



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Psicología

Escuela Profesional de Psicología

**Representaciones sociales sobre la participación social
y la atribución a las redes de apoyo en personas adultas
mayores de una asociación de cesantes de una
institución pública de Lima**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Psicóloga

AUTOR

Ana Laura SILVA CAVERO

ASESOR

Carlos Alberto ARENAS IPARRAGUIRRE

Lima, Perú

2018



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Silva, A. (2018). *Representaciones sociales sobre la participación social y la atribución a las redes de apoyo en personas adultas mayores de una asociación de cesantes de una institución pública de Lima*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Psicología, Escuela Profesional de Psicología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad Del Perú, DECANA DE AMERICA)
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Escuela Profesional de Psicología

ACTA

Siendo las 9:30 horas del día 10 de diciembre del 2018, se dieron cita en el Auditorio del Pabellón de la Facultad de Psicología, bajo la presidencia de la Dra. **LUPE GARCIA AMPUDIA**, los catedráticos Miembros del Jurado que suscriben la presente Acta y la postulante al Título Profesional de Psicóloga, Bachiller **SILVA CAVERO, ANA LAURA** quien a invitación del Presidente expuso y sustentó su trabajo de tesis titulado: "REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y LA ATRIBUCIÓN A LAS REDES DE APOYO EN PERSONAS ADULTAS MAYORES DE UNA ASOCIACIÓN DE CESANTES DE UNA INSTITUCIÓN PÚBLICA DE LIMA", al concluir con la sustentación absolvió las preguntas pertinentes.

OBS.

Finalizando el examen, la Presidenta del Jurado invitó al postulante y asistentes a retirarse del recinto para dar inicio a la deliberación evaluativa; a su término cada Miembro del Jurado hizo entrega la Presidenta en sobre cerrado sus respectivas calificaciones, habiendo obtenido el postulante al Título Profesional de Psicóloga el promedio de:

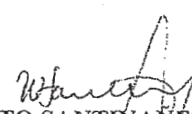
18 Dieciocho Sobresaliente

Seguidamente, la Presidenta del Jurado invitó al salón de grados, tanto la postulante como a los asistentes a fin de comunicarle el resultado obtenido en el presente proceso.

El Jurado dispuso que se extendiera la presente acta como constancia del Examen de Titulación por la modalidad de Presentación y Sustentación de Tesis.


DRA. LUPE GARCIA AMPUDIA
PRESIDENTA


DR. CARLOS ARENAS IPARRAGUIRRE
ASESOR


PSIC. RENATO SANTIVANEZ OLULO
MIEMBRO


MG. ELIENA DELGADO COZ
MIEMBRO

Dedicada a Rosa y Moisés, por su ejemplo, trabajo y sacrificio en vida, y su compañía espiritual eterna.

A Pilar, Diana y Joaquín, por estar siempre presentes acompañándome con su soporte y comprensión.

A quienes, al margen de su edad, se cuestionan aquello que se piensa del envejecimiento y se proponen transformarlo; contribuyendo a sociedades en donde el trato igualitario y sin prejuicios sea la base de las relaciones sociales en diversidad.

AGRADECIMIENTOS

En el proceso de idear, elaborar y concluir esta tesis de pregrado, producto de mis aprendizajes dentro y fuera de las aulas universitarias, el apoyo de diversas personas y desde muchas formas fue tan esencial como enriquecedor.

Agradezco al Dr. Carlos Arenas Iparraguirre, asesor de esta tesis, por su guía, acompañamiento y por confiar en mí. Así mismo, por invitarme a participar de proyectos y actividades académicas, concediéndome aprender de su profesionalismo en la construcción de una línea de investigación e intervención científica.

A la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al Vicerrectorado de Investigación y Posgrado por permitir que esta tesis se desarrolle en el marco del Programa de Promoción de Tesis de Pregrado. Así como también a la comunidad universitaria: docentes, estudiantes, egresadas y egresados, personal administrativo y obrero; en especial, a la Facultad de Psicología, por sus enseñanzas a nivel socio-personal, científico, académico, profesional y laboral.

A las personas, profesionales, docentes, investigadores/as que he conocido en mi proceso de formación. A Nancy Espinoza Guanilo, por compartir conmigo sus conocimientos tanto a nivel académico-profesional como personal, guiándome hacia un trabajo con ética, humanismo, compromiso y dedicación. A Mercedes Zerdá y a Fernando Berriel, por contribuir en la revisión de la metodología y el instrumento empleados, con llana predisposición y apoyo, a pesar de las distancias. A Elba Custodio y a Miryam Rivera, por guiarme en la delimitación y formulación metodológica de este estudio. A Saúl Gómez, por su apoyo en el análisis inicial de la información obtenida.

A las profesoras Lupe García Ampudia y Eliana Delgado Coz, y al profesor Renato Santibáñez Olulo, por su orientación académico-científica en el proceso de revisión de esta tesis.

A mis compañeras: Evelyn Meza, por las conversaciones y los proyectos en común que redundaron en la construcción de este trabajo; Jomyra Palomino e Isabel Mendoza, por su apoyo en la digitación de información recogida.

Agradezco a mi extensa familia, quienes están y quienes estuvieron, por su motivación y sus constantes gestos de apoyo. Por contribuir a mi formación personal con principios y valores, desde antes de emprender este camino académico profesional de trabajo con y para personas mayores.

Gracias a las personas adultas y adultas mayores, hombres y mujeres, cesantes, familiares y trabajadores, quienes participaron con sus opiniones, miradas y respuestas a mis inquietudes, por su paciencia, interés y confianza. A quienes contribuyeron en el contacto inicial con la asociación en estudio; a quienes, desde otros espacios similares, apoyaron en la validación del instrumento en la etapa piloto; y quienes formaron parte del recojo de información en la asociación.

Mi agradecimiento hacia las personas que alcanzaron conmigo este objetivo, con la consecuente intención de que signifique el inicio de un trabajo en conjunto para un bien colectivo.

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo conocer las representaciones sociales hacia la participación social y las atribuciones hacia las redes de apoyo en personas de una asociación de cesantes. Surge a partir de las proyecciones demográficas y las necesidades que conlleva el trabajar con una población estigmatizada por la enfermedad, la improductividad y el aislamiento, conociéndose la relación positiva entre involucramiento social y sensación de bienestar en la vejez. Se sigue la metodología cualitativa fenomenológica, empleando la técnica de entrevista semiestructurada, considerando la ética pertinente, con 20 personas de 54 a 85 años, 11 varones y 9 mujeres, cesantes y acompañantes, cuyo grado de instrucción varía desde primaria incompleta hasta superior completo. Se analizaron los datos con el programa Atlas ti versión 7. Se halló que la participación se representa en dos niveles: actividad y pasividad. Mientras que las atribuciones a las redes se remiten a características individuales y ambientales-institucionales. Se concluye que la participación activa generaría mayor incidencia en los objetivos colectivos e involucramiento social; los procesos atributivos muestran consistencia, selectividad y consenso; el empoderamiento se relaciona con el acceso a información, la identificación de problemas y alternativas de solución; y la forma de liderar tiende a una relación dependiente.

CONTENIDO

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
1.1. Situación problemática.....	13
1.2. Formulación del problema	17
1.3. Justificación	18
1.4. Limitaciones	21
1.5. Objetivos	21
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	23
2.1. Antecedentes	23
2.1.1. Investigaciones internacionales	23
2.1.2. Investigaciones nacionales	25
2.2. Bases teóricas y científicas.....	28
2.2.1. Representaciones sociales	28
2.2.1.1. Dimensiones de las representaciones sociales	31
2.2.2. Participación social	33
2.2.3. La atribución.....	37
2.2.4. Redes de apoyo.....	39
2.2.5. Envejecimiento y vejez	39
2.2.5.1. Envejecimiento	40
2.2.5.2. Vejez	48
2.2.5.3. La cesantía y la jubilación	51
2.2.6. El envejecimiento en la agenda política	52
2.2.6.1. Modelo de envejecimiento activo desde la Psicología y el envejecimiento activo	53
2.2.7. Participación social en la vejez.....	57
2.2.7.1. Generatividad en la vejez	58
2.2.7.2. Asociatividad, empoderamiento y liderazgo	59
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	64
3. 1. Tipo y diseño de la investigación.....	64
3.2. Participantes	64
3.2.1. Población - universo	64
3.2.2. Grupo de estudio.....	65
3.3. Instrumento	66
3.4. Procedimiento.....	68
3.4.1. Plan de análisis	69

4. Consideraciones éticas	70
CAPÍTULO IV. RESULTADOS.....	71
4.1. Descripción de la información por familias y categorías	71
4.2. Representaciones sociales identificadas sobre la participación social	211
<i>Participar como actividad</i>	213
<i>La participación activa y su relación con el empoderamiento y el liderazgo</i>	214
<i>Participar es más que asistir</i>	216
<i>Las críticas como forma negativa de participar</i>	216
<i>La participación y la conservación de redes de apoyo</i>	217
4.3. Atribuciones a la construcción y conservación de las redes de apoyo	218
<i>Procesos atributivos</i>	218
<i>Causales atribuidas a la construcción y conservación de redes</i>	219
<i>Asociación como red social de apoyo</i>	219
4.4. Situaciones problemáticas identificadas.....	221
V. DISCUSIÓN	225
VI. CONCLUSIONES	234
VII. RECOMENDACIONES	236
VIII. REFERENCIAS	238

Lista de tablas

Tabla 1. Ideas referidas a las funciones de la asociación y sus representantes	78
Tabla 2. Ideas respecto a los deberes y roles de los/as socios/as.....	84
Tabla 3. Derechos como cesantes y/o socios jubilados y trato hacia los derechos	90
Tabla 4. Actividades que se realizan y observaciones respecto a su ejecución	93
Tabla 5. Características del liderazgo	95
Tabla 6. Formas reales de participación.....	109
Tabla 7. Formas ideales de participación	121
Tabla 8. Juicios hacia la participación	128
Tabla 9. Motivación en la participación.....	141
Tabla 10. Antecedentes de participación	150
Tabla 11. Atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo	159
Tabla 12. Ideas que caracterizan a la asociación como red social de apoyo	168
Tabla 13. Factores que influyen en la participación y la formación de redes.....	186
Tabla 14. Envejecimiento, vejez y participación social.....	202
Tabla 15. Diferencias por género que influyen en la participación	204
Tabla 16. Aspectos relacionados a las redes de apoyo y la participación.....	205
Tabla 17. Cómo mejorar la asociación y la participación.....	210

Lista de figuras

Figura 1. Perú. Pirámide de población en 1950 y en 2017.....	14
Figura 2. Cómo se organiza la asociación.....	211
Figura 3. Organización conceptual de las representaciones hacia la participación social.	213
Figura 4. Atribuciones hacia la construcción y conservación de redes	221

ANEXOS

ANEXO 1: Instrumento	249
ANEXO 2. Sistema de códigos	251
ANEXO 3. Consentimiento informado para la institución participante	253
ANEXO 4. Consentimiento informado para participantes de investigación.....	256

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hasta el año 2015, el Banco Mundial indicaba que la población de 65 años y más sumaban casi el 8.3% de personas en el mundo. Así mismo, Naciones Unidas (2015) en su informe Envejecimiento poblacional mundial, menciona que, hasta ese mismo año, 901 millones de personas en el mundo tenían 60 años y más.

En el mundo se estima que, para la década de 2050, la población adulta mayor pasará de 900 millones hasta 2000 millones de personas, representando un incremento de un 12% a un 22%, enfatizándose este crecimiento en países con menores ingresos económicos, como el nuestro (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2013).

En el Perú, más de tres millones de personas son adultas mayores, es decir, tienen 60 años y más, edad de corte señalada por la OMS (2002) que determina el paso cronológico a la etapa de la vejez. Actualmente, dicha cantidad representa el 10.1% del total de la población peruana, la cual asciende a más de 31 millones de personas aproximadamente (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2017).

En lo concerniente a las proyecciones demográficas nacionales, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2013) afirma que, para el 2025, dicha población ascenderá a cuatro millones y medio, siendo para el 2050, nueve millones de personas adultas mayores. Por su parte, como indica Aramburú (2015), para el 2050, una de cada cinco personas en el Perú tendrá 60 años y más.

De otro lado, Paredes (2015) señala que, para ese año a nivel mundial, por cada persona mayor de 65 años existirán cuatro personas entre 15 a 64 años, siendo un referente acerca de las proporciones por edad y las potenciales redes de apoyo intergeneracionales.

En vista de las proyecciones demográficas en envejecimiento poblacional del mundo y en específico, en Perú, así como también de una futura proporción por cohorte en donde convivan mayor número de generaciones en un mismo período, resulta relevante conocer el impacto de ello en el ámbito de intervención psicológica en relación a las ganancias, pérdidas, necesidades y contribuciones de las personas conforme envejecemos. De modo que no solo alcancemos a vivir más años, sino también a vivirlos bien.

Cabe entonces reflexionar de qué formas se afrontaría el envejecimiento poblacional; viendo sobre todo que, a lo largo de la historia, se ha construido una imagen negativa hacia el envejecer (De Beauvoir, 1980), asociándose vejez a enfermedad, improductividad y aislamiento. De manera que se ha tendido a enfatizar más en las pérdidas que en las ganancias que se adquieren en la vejez.

Esta construcción social, con frecuencia negativa, hacia la vejez puede llevarnos a pensar si en realidad esta etapa de vida se encuentra inevitablemente vinculada a dichas características y que no existirían alternativas para modificar estos calificativos hacia la población en cuestión. De darse así, el envejecimiento poblacional implicaría un incremento en la inversión del sistema sanitario del Estado, al considerársele como población con alta morbilidad. Así mismo, un quiebre del sistema económico y de pensiones, al idearse como un segmento poblacional *improductivo*. Y, por otro lado, en específico a lo que esta investigación desarrolla, conllevaría a un inevitable debilitamiento

y reducción de las redes sociales de soporte, al considerar la soledad y la baja participación social de la persona adulta mayor como características inherentes de esta etapa.

De ser así, ¿cómo identificar cuánto de dichas presunciones se cumplen de acuerdo a las condiciones de nuestra realidad?, ¿cómo se construyen estas representaciones de la vejez y las personas mayores?, ¿cómo conceptualiza y expresa la participación social la propia población adulta mayor? ¿De qué forma puede atribuirse el hecho de participar a la construcción de redes de apoyo en las personas mayores? A partir de ello, ¿qué aspectos se pueden trabajar desde la sociedad civil?, ¿cómo puede intervenir el Estado invirtiendo más que en asistencia individual, en colectivos que signifiquen una red de apoyo para las personas conforme envejecemos?, ¿en qué grado el fortalecer las redes y formas de participación social de las personas mayores implican una mejora en la calidad de vida?

1.1. Situación problemática

En la siguiente figura, el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2017) presenta las diferencias entre la distribución de la población por grupos de edad en el año 1950 y en el año 2017. A partir de allí, se observa que, en la década de los 50, el 42% de la población tenía 15 años de edad o menos; mientras que al año 2017, este porcentaje se reduce al 27%. Encontrándose así un incremento en la población de personas de 60 años y más, de un 5.7% (1950) a un 10.1% (2017).

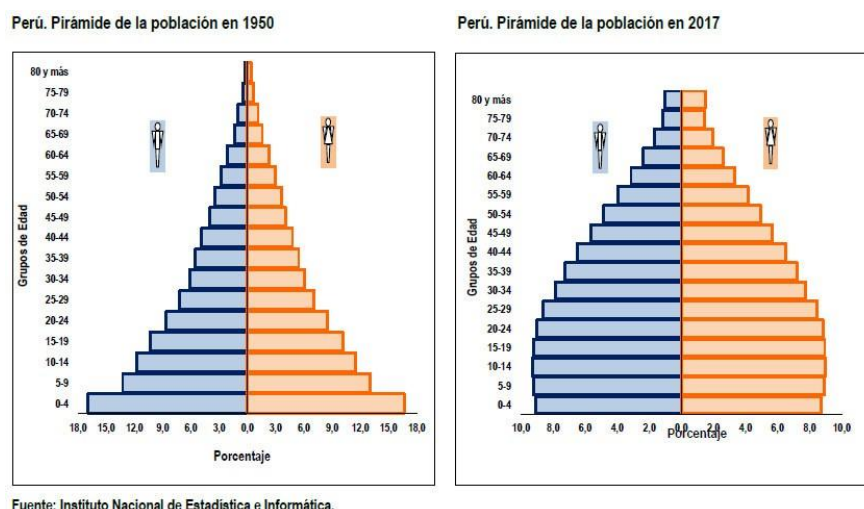


Figura 1. Perú. Pirámide de población en 1950 y en 2017

Por otro lado, hasta el primer trimestre de 2017 se conocía que en el 43.2% de hogares del país vive por lo menos una persona de 60 años o más. Así mismo, las personas adultas mayores fungen de jefes del hogar en el 26.5% de hogares peruanos; siendo más mujeres (33.1%) que hombres quienes lo dirigen (24.2%) (INEI, 2017).

Según otros datos en este informe técnico del INEI (2017), se identifican problemáticas que se relacionan con algunos de los ejes que menciona el Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2013 – 2017 del MIMP. La intervención sobre ellos apuntaría a favorecer la participación activa y la autonomía de las personas mayores:

- Bajo nivel educativo: El analfabetismo (16%) y el bajo grado de instrucción (13.3% sin nivel de instrucción o con inicial) en la persona mayor puede limitarla en oportunidades en su involucramiento y participación en diversas actividades, así mismo, en concienciarse de prácticas para su autocuidado. Encontrándose amplias brechas entre hombres y mujeres en referencia a la ausencia de un nivel de instrucción o de poseer solo un nivel inicial (6.8% en hombres versus 24.6% mujeres).

- Discriminación por edad: Expresada en la exclusión económica, social y política. Sumado ello a la discriminación por género, las cuales obstaculizan la inclusión y el reconocimiento de aportes de las personas mayores a la sociedad.

Respecto a las problemáticas relacionadas al estado de salud, se ha identificado que poco menos de la mitad de las personas mayores, 46.5%, han padecido de algún síntoma o malestar; y que el 36.2% alguna enfermedad o accidente hasta el primer trimestre de 2017 en Perú. Así mismo, en cuanto a enfermedades crónicas, el 82.5% de mujeres adultas mayores presenta algún problema de salud crónico, frente al 71.9% de varones que se ven afectados por ello, a nivel nacional (INEI, 2017).

A nivel económico, la tasa de ocupación de la Población Económicamente Activa urbana adulta mayor hasta el periodo ya mencionado ascendió a 54.4% (66.2% varones, 43.6% mujeres). Por otro lado, hasta mediados de 2017, se conocía que solo el 43.8% de personas mayores está afiliado a un sistema de pensión; del cual, un 22.5% pertenece a la Oficina de Normalización Previsional (ONP), y solo el 6.5% pertenece a la Cédula Viva, es decir, quienes cesaron según el Decreto Ley 20530 (INEI, 2017).

De acuerdo con las cifras de envejecimiento poblacional en nuestro país, Vega (2017) señala que el 85% de personas que nacen hoy en día vivirán después de los 60 años, y el 45% vivirá más de 80 años. De esta forma, la esperanza de vida en el Perú ha aumentado 20 años. No obstante, según las condiciones de salud, educación, economía, y el mismo entorno social en donde se desenvuelve la persona mayor, la mitad de este tiempo de vida se vive sin salud, con discapacidad, y con limitaciones funcionales (Vega, 2017).

A pesar de que casi el 41% del presupuesto público por funciones de Estado se asigna a velar por la educación, la salud, la previsión y protección social en la población peruana en general (Ministerio de Economía y Finanzas, 2017); resulta importante conocer cuánto de ello se invierte en la población envejecida. Así mismo, identificar qué tipo de programas y actividades está orientado a generar alternativas que contribuyan a una cultura de envejecimiento saludable y con autonomía. Lo cual, a su vez, fortalezca la calidad de vida y el involucramiento en la sociedad, al margen del número de años en las personas. Ello, de una forma u otra, podría reducir la vigente asociación de la vejez a una etapa exclusiva de deterioro físico-mental, de aislamiento social y de *carga* económica.

Revisando entonces las cifras en referencia a las necesidades existentes en las personas mayores, se podría pensar que el envejecimiento alberga una serie de dificultades. Sin embargo, desde hace unos años, los especialistas se preocupan por conocer la influencia de los factores psicológicos y sociales que propicien un envejecimiento satisfactorio.

Frente a ello, se enfatiza la publicación de la OMS “Envejecimiento activo: un marco político” (2002), donde, dentro de los pilares para reforzar este modelo de envejecimiento activo en la población, se encuentra la optimización de oportunidades de participación, entre otros como en salud y seguridad, para así alcanzar calidad de vida conforme las personas envejecemos.

1.2. Formulación del problema

El sistema de jubilación que mantenemos está basado en la productividad económica vinculado al trabajo, lo cual resta lugar a la productividad que genera desarrollo humano (Iacub, 2016). En consecuencia, se forma un perfil de improductividad atribuida a las personas mayores una vez llegada la edad de cese, o inclusive tan solo alcanzada cierta edad (Sánchez, 2000). Esta mirada provoca, entre otros cambios, que la actividad y las redes sociales se reduzcan bruscamente en la persona, justificándose así de cierta forma la exclusión de ella en sus círculos sociales.

Por consiguiente, se deja de socializar y visibilizar las ganancias a nivel de cristalización de conocimientos y aprendizajes por parte de las personas mayores (Izal y Montorio, 1999; Fernández-Ballesteros, 2004 y 2009), apartando la reproducción de su experiencia de los intercambios sociales que puedan contribuir en sociedad.

Se conoce que el involucramiento de la persona mayor, tanto en actividades de voluntariado, en la comunidad, como en el desarrollo de políticas, conlleva a una mayor satisfacción y bienestar personal, así mismo una contribución valiosa para las dinámicas sociales (Villar, 2012). Siendo así, a mayor sensación de satisfacción, menores índices de depresión; así mismo, a mayor integración en la sociedad y participación social se contribuye a la calidad de vida en esta etapa (Campos, León y Rojas, 2011).

Por su parte, también el Instituto de Mayores y Servicios Sociales [IMSERSO] (2008) menciona que suele considerársele a la etapa de la vejez como demandante de servicios, de ayuda, de cuidados, entre otros. Y sería esperable verlo así desde las características en salud, alfabetización, y economía que algunos segmentos desfavorecidos en esta población

presentan. No obstante, el relacionarlo a un exclusivo acogimiento a programas sociales podría llevar a pensar si en realidad son solo programas asistenciales los que la población adulta mayor requiere. Así mismo, a revisar cómo se daría la situación si en lugar de incrementar o modificar la asistencia social, se partiese de trabajar en cómo la misma persona beneficiaria, en este caso las personas mayores, genere actividades participativas para su propio bienestar individual y colectivo.

De esta forma, al cambiar la óptica de la intervención enfocándola desde lo que ofrezcan las personas mayores, y no únicamente hacia ellas, se buscaría construir una forma diferente de envejecer, en donde la inversión económica asistencial se podría ver revertir en apoyo a las iniciativas de la población, y la longevidad no signifique necesariamente una inversión sanitaria pública mayor conforme se incremente el envejecimiento demográfico. Permitiría, a su vez, mantener a la persona activa e involucrada a nivel social, viéndose así un beneficio en doble partida: a nivel personal y a nivel social; en el cual las personas se perciban mejor a sí mismas y tengan la oportunidad además de compartir sus saberes tradicionales y experiencias de vida a fines colectivos.

Por lo cual, se plantea como pregunta de investigación:

¿Cómo representan la participación social y cuáles son las atribuciones a las redes de apoyo en personas mayores de una asociación de cesantes?

1.3. Justificación

Pérez (2005) argumenta que la participación social de las personas mayores fomenta la inclusión de esta población en sociedad. De esta manera, se reduce el aislamiento relacionado a la exclusión y rechazo a la vejez, considerados principales factores de riesgo

en el deterioro de la calidad de vida y en la construcción de un envejecimiento pasivo, que finalmente perjudican el bienestar de la persona.

Por otra parte, Pugliese (2008) resalta que las personas adultas mayores organizadas logran demostrar tanto su activismo ante el Estado, como sus posibilidades, capacidad y fuerza, forjándose como protagonistas de su propio desarrollo. No obstante, uno de los factores para que esta organización se alcance se encuentra en la intención de participar activamente en la comunidad por parte de los mismos. Es así que, como señala Pugliese, la participación se da en relación a cómo están incluidas las personas y cuál es su rol en el sistema social.

En este sentido, forjar un sistema de participación social significativa en la comunidad por personas adultas mayores genera resultados en ellas mismas, relacionados a la sensación de satisfacción por contribuir en actividades sociales en el trabajo, la familia y/o la comunidad. Así mismo, se evidencia desarrollo en las capacidades, aportando a la calidad de vida. Por otro lado, contribuye a la prevención y/o disminución de enfermedades, al desarrollo del potencial personal y de los recursos disponibles. Y, principalmente, a una *de-construcción* de la representación social de la vejez vigente en la historia, tanto por parte de las mismas personas mayores, como de la población en general (Krzemein y Lombardo, 2003; en Sánchez, 2010).

En el 2002, en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Naciones Unidas) se formula como objetivo desarrollar en las siguientes décadas todo cuanto a oportunidades de desarrollo, alcanzar la realización personal y el bienestar de la persona mayor a través del acceso al aprendizaje y la participación en la comunidad. De esta forma, Naciones Unidas reconoce la participación de las personas mayores, ya que significa una contribución social y productiva tanto en la comunidad como en la familia. Esta

contribución no se mide en términos económicos exclusivamente, puesto que este apoyo se traduce también en el cuidado de generaciones menores, el trabajo en el hogar; y, además, en las redes sociales, participando en actividades voluntarias en la comunidad, en la preparación a las generaciones jóvenes en el trabajo, en las organizaciones de la sociedad civil, entre otros.

Basado en lo expuesto, el valor teórico de la presente investigación es enriquecer los alcances brindados por las y los autores que han desarrollado estos constructos, contextualizando dichos conceptos en la comprensión que posee la población a estudiar.

Por otro lado, las implicaciones prácticas apuntan a conocer y construir dichas representaciones sociales y atribuciones por parte de la población adulta mayor, para, en lo consecutivo, diseñar estrategias de intervención psicológica, no solo para reforzar el involucramiento social en las personas mayores, sino además dirigido a todas las edades hacia una cultura de envejecimiento.

La utilidad metodológica, de otra parte, se orienta a explorar la temática con el uso de técnicas cualitativas, generando siguientes investigaciones en donde se perfeccionen métodos y técnicas, lo cual permita aproximarse con mayor precisión al problema.

En este sentido, la contribución psicológica tomada en cuenta para fines de la investigación, parte de uno de los ejes propuestos por Fernández-Ballesteros (2009): la participación social de las personas mayores en su comunidad. Si bien se conoce que la interacción social está relacionada con longevidad, mejoras en el funcionamiento cognitivo y afectivo, existen aún vacíos conceptuales y metodológicos que permitan identificar con precisión dicha vinculación de manera teórica.

Viendo además la importancia de des-estigmatizar la frecuente asociación de vejez y jubilación con pasividad e improductividad, se realiza el presente estudio. En el cual, las personas mayores, basándose en sus experiencias y motivaciones, den a conocer la relevancia de la participación social y de la conservación de las redes sociales de apoyo. En base a ello, se buscará construir alternativas de mejora en su propia asociación de cesantes.

1.4. Limitaciones

La presente investigación, al ser de tipo cualitativa como se mencionará en el capítulo de Metodología, expondrá hallazgos no generalizables, los cuales están basados en el grupo estudiado.

Así mismo, al ser la recolección de datos de forma manual, existe la probabilidad del sesgo y la pérdida involuntaria de la información.

Por otro lado, la escasez de investigaciones nacionales sobre la temática que aborda esta investigación dificulta que se tenga información basada en la realidad nacional y una descripción clara y precisa de las mismas.

1.5. Objetivos

Objetivo general

- Conocer cómo se representa la participación social y cuáles son las atribuciones a las redes de apoyo en personas adultas mayores de una asociación de cesantes en una institución educativa pública.

Objetivos específicos

- Identificar las representaciones sociales hacia la participación social en miembros de una asociación de cesantes.
- Conocer las atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo en el colectivo de asociados.
- Identificar los aspectos que facilitan o dificultan la participación social en los miembros de una asociación de cesantes.
- Identificar los tipos y/o niveles de participación social, liderazgo y empoderamiento que se reconocen en los miembros de la asociación.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se exponen referentes empíricos y teóricos relacionados con las áreas estudiadas en esta investigación. Inicialmente, se presentan estudios previos realizados a nivel internacional y nacional respecto a la participación social de personas mayores, sea a nivel político o a nivel de organizaciones asistenciales. Así como también, en población de adolescentes. Por otro lado, también se hallaron investigaciones referidas a las redes de apoyo construidas en el plano comunitario y a la percepción de bienestar psicológico relacionada con el soporte social recibido.

Luego, se desarrollan las teorías respecto a los constructos abordados: la teoría de las representaciones sociales, la teoría de la atribución, la participación social en la vejez y las redes de apoyo. Así mismo, las teorías biológicas, psicológicas y sociales en el envejecimiento, y los enfoques desde los cuales se estudia la vejez. Finalmente, lo conceptualizado respecto a la cesantía y la jubilación, a las directrices políticas globales en envejecimiento, al modelo de envejecimiento activo desde la Psicología, y sobre la asociatividad, el empoderamiento y liderazgo.

2.1. Antecedentes

2.1.1. Investigaciones internacionales

En su tesis doctoral acerca de la participación social en organizaciones políticas en España, Serrat (2015) buscó aproximarse de manera multidimensional al fenómeno de la participación de las personas mayores en organizaciones políticas. Allí se encontró que el nivel educativo, las actividades de ocio, las actividades de aprendizaje, y el voluntariado, estaban asociados a la participación en organizaciones políticas. Vale decir, la participación

se explica al significar dicho espacio una oportunidad educativa y de red social más amplia. Por otro lado, esta forma de participación constituiría una expresión de la generatividad en la vejez, es decir, de actuar de forma productiva, dejando una herencia o legado social. Respecto a las motivaciones para participar en este tipo de organizaciones, éstas se encontraban orientadas a generar cambios, relacionadas a aspectos individuales y organizacionales. Finalmente, identificó algunas barreras para la permanencia de las personas mayores en organizaciones políticas, relacionadas con cambios en los recursos, las motivaciones o las oportunidades para participar.

Desde otra investigación, Ferulló (2006) estudió las significaciones de la participación en un grupo de adolescentes estudiantes mujeres y hombres de una provincia en Argentina, dentro de lo cual encontró diversos alcances. Destacando para la presente investigación los siguientes:

- Si bien se menciona la diversidad de formas de participar, existe poca claridad en identificar cuáles son esas formas en específico.
- La actividad constituye el mejor tipo de participación, referido a participar dando ideas, o ayudando a los demás; mientras que la pasividad, el peor, en cuanto a no hacer algo, no brindar ayuda, o criticar a los demás.
- La participación como medio para lograr buenos fines a nivel personal y social, bajo la cual se aprende y se hace. En este sentido, se idealiza el hecho de participar como exclusivamente positiva en diferentes grados.

Por otro lado, Montes de Oca (2006) realizó un estudio con el objetivo de analizar el rol de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres de, en

promedio, 67 años, participantes en grupos organizados por iniciativa de la comunidad, de la iglesia, o de instituciones locales en una zona del Distrito Federal en México. Dentro de sus resultados principales se encontró que el grupo de personas mayores participantes construyeron una identidad social observada en la toma de decisiones en conjunto, en la participación regular en actividades fuera del círculo familiar, y en su discurso en la búsqueda de conseguir servicios dignos tanto para su comunidad como para las personas mayores en ella. Respecto la participación según el género, se halló que, si bien son las mujeres quienes participan con mayor frecuencia y en mayor número, los varones tienen una posición protagónica a pesar de contar con menor presencia. Así mismo, las mujeres que iniciaron la organización de los grupos mencionaron haber tenido experiencia de participar en otras organizaciones. En esta misma línea, otro hallazgo hace referencia a la reciprocidad de las relaciones comunitarias en las mujeres mayores, alcanzándose para ellas la satisfacción no solo recibir apoyo, sino también al brindarlo.

2.1.2. Investigaciones nacionales

A nivel nacional, los estudios que se han realizado acerca de la participación y las redes de apoyo en las personas mayores abarcan aspectos relacionados al soporte social, la sensación de bienestar y la satisfacción con la vida.

En el estudio de Vargas y Vargas (2017) se identificó una relación directa y positiva entre los niveles de apoyo social y el bienestar psicológico de personas mayores participantes de seis Centros de atención Integral al Adulto Mayor en Lima Metropolitana. En esta misma línea, se concluyó que las personas mayores que perciben recursos afectivos y sociales poseen mayor sensación de bienestar consigo mismas y con su ambiente.

Por su parte, Del Risco (2007) describió los niveles de satisfacción con la vida y los índices de soporte social en personas mayores participantes de un programa en un municipio de un distrito de condición socio-económica medio de Lima, analizando también la relación entre ambos constructos. Se encontró que las personas participantes presentaron un grado entre satisfecho y muy satisfecho respecto al soporte social recibido. Reportándose en el área de participación social (connotado según el instrumento empleado como la búsqueda de alegría, relajación y diversión en las relaciones sociales) un mayor índice de soporte recibido y percibido, así mismo, de necesidad por parte de los participantes. Mientras que el área de ayuda material-económica se identificó como la de menor necesidad y de soporte recibido.

Por otro lado, en un estudio sobre los factores de salud, sociales y económicos en relación a la participación social de personas mayores en actividades institucionales de un Centro del Adulto Mayor (CAM) del seguro social EsSalud en Trujillo (Villalobos, 2016) se encontró, entre otros, que solo un 2% afirmó participar en actividades de derechos humanos y ciudadanía. Siendo los porcentajes más altos de participación correspondientes a actividades artísticas (46%), destrezas físicas (32%) y actividades de socialización (20%). Así mismo, al explorar la participación en actividades informativas, un 80% expresa no asistir: en la toma de acuerdos, solo participaría un 12%. A nivel de involucramiento en comisiones de trabajo, el 71% no desea formar parte de ello, señalando en algunos casos: *“Yo no participo porque siempre es lo mismo, y se pelean a veces por eso no me gusta”* (C.G. 62 años).

Cabe mencionar que, en los estudios locales citados, se ha trabajado con grupos de personas mayores que participan como receptores de servicios en centros del adulto mayor; dirigidos

por profesionales o técnicos designados por el sector público (municipalidades, seguro social).

Respecto a las aproximaciones a organizaciones sociales dirigidas por y para personas adultas mayores, no se hallaron estudios en cuanto a la participación y redes sociales de apoyo en ellas. A pesar de que, según Engler (2005), en América Latina y El Caribe, la sociedad civil que trabaja en temas de envejecimiento y vejez, tales como las organizaciones de personas mayores, conforman un colectivo relevante. Cuyo rol se orienta a la defensa de intereses, deberes y derechos de este segmento poblacional; así como también, a la visibilización de sus contribuciones y demandas.

En relación a ello, solo cinco países sudamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay) contarían con más de 30,000 organizaciones sociales conformadas por personas mayores: clubes gremiales y municipales, asociaciones de jubilados, grupos artísticos, organizaciones de abogacía y cabildeo, agrupaciones políticas, y organizaciones culturales y de turismo. Siendo en Perú, alrededor de 200 organizaciones registradas solo hasta el 2005.

Al respecto, Engler, a través de la División de Programas Sociales del Banco Interamericano de Desarrollo (2005), señala que la existencia y accionar de estas organizaciones estarían afectadas por problemas a nivel gerencial y financiero, así como también por los bajos niveles de participación observados en dichos países, calificando la participación en Perú en un nivel incipiente.

2.2. Bases teóricas y científicas

2.2.1. Representaciones sociales

Una representación social es una *modalidad particular de conocimiento* a través de la cual, basándonos en el sentido común y el consenso social, organizamos la realidad; lo cual ayuda a orientar nuestra comunicación y comportamiento entre las personas y grupos sociales (Moscovici, 1979 pp. 17-18).

En relación a ello, Araya (2002) recuerda que los procesos de comunicación y el pensamiento social contribuyen a cómo las personas conocemos y entendemos la realidad. De manera que este conocimiento y sentido común conformarán nuestras representaciones sociales, generándose una forma de pensamiento y de organización del cotidiano.

“Las representaciones sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.” (Araya, 2002 p. 11).

María Banchs (2000) hace mención a lo que sustentan Moscovici y Jodelet (1989), que las representaciones sociales se conforman de dos tipos de procesos: los cognitivos o mentales, a nivel individual, y, por otro lado, los de interacción y contextuales, a nivel social.

En este sentido, Wagner y Hayes (2011) señalan que, si bien las investigaciones sobre cognición social buscan hacer objetivas las representaciones subjetivas de las personas

estudiando los estímulos del exterior, esta forma de aproximarse a la realidad no sería necesariamente más objetiva que la representación directa de las personas. O, como señala Banchs (1984), las representaciones sociales siguen una lógica propia y diferente, no inferior a la lógica científica. Además, esta oposición que se crea entre lo subjetivo y lo objetivo en la psicología social tradicional corresponde a un enfoque individualista de construir las representaciones, en donde el individuo es la unidad de cognición, separado de la sociedad y la cultura.

Partiendo desde cómo se conforman las representaciones sociales a nivel individual, éstas, de acuerdo a lo sostenido por Wagner y Hayes (2011) son caracterizadas en forma de imagen, comprendiendo los siguientes aspectos:

Estructuradas, al conformarse por un conjunto de afirmaciones interrelacionadas que arriban en algo similar a una teoría, no obstante, influenciada por actitudes y opiniones personales.

De carácter cognitivo, afectivo, evaluativo y operativo. Viendo que, en su mayoría, los hechos sociales podrían representarse en imágenes o metafóricamente, la naturaleza de estas vincula los hechos con experiencias afectivas al ser fenómenos que afectan personalmente en el cotidiano de la persona. De esta manera, la representación es evaluativa dada la influencia de estos hechos en la vida y bienestar de la gente. Así mismo, en razón de su carácter operativo, acciones verbales y corporales expresarían una representación.

Metafórica o icónica en un sentido simbólico que media entre la persona y el mundo social, en donde la representación brinda a los objetos y hechos un significado social único, la cual transforma así hechos brutos en objetos sociales propios de un grupo.

En base a fenómenos socialmente relevantes. Al respecto, Wagner y Hayes señalan que, así como se representan hechos brutos, procesos, relaciones entre personas, animales, cosas, también las ideas que conducen la vida de las personas forman representaciones. El contraste entre las entidades reales y las imaginarias se da cuando el fenómeno (real o ideal) pasa a ser socialmente relevante, asignándosele así un significado imaginado. Y para que sea relevante dependerá de su relación con las personas, objetos y eventos que representan a dicho objeto o fenómeno.

Conscientes y compartidos por otros miembros del grupo social. En el sentido que los contenidos conscientes forman parte del objeto de discurso colectivo, y además el que sean representaciones compartidas, no por mayoría sino en base a un amplio consenso.

Parte de la identidad social de las personas. El hecho de que en un grupo existan ideas compartidas implica elementos de juicio, de acciones, y actitudes en el grupo, lo cual perfila la forma de interactuar entre los miembros y hacia otros grupos, configurando así un sistema de representación social propio de éste, que brinda a su vez la identidad y pertenencia.

Denise Jodelet (1989, en Banchs, 2000), por su parte, especificaba que las representaciones sociales son estudiadas como proceso y producto al asimilar una realidad externa con el objetivo de formar un pensamiento, bajo una elaboración psicológica y social de dicha realidad. Es así que la prioridad recae en esta formación del pensamiento, sea en el marco

de un proceso (pensamiento constituyente) o de producto (pensamiento constituido); lo cual se organizaría alrededor de una estructura, partiendo de allí los enfoques procesuales y estructuralistas.

De otro lado, Robert Farr, continuador de la teoría de representaciones sociales de Moscovici, parafraseó su definición como sigue:

“(Las representaciones sociales son) sistemas cognoscitivos con una lógica y lenguaje propios. No representan simplemente ‘opiniones acerca de’, ‘imágenes de’, ‘actitudes hacia’, sino ‘teorías o ramas del conocimiento’ con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad. Sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal. (Farr, 1984 p.496, en Araya 2002)

Luego de desarrollar las definiciones sobre las representaciones sociales, corresponde revisar las dimensiones teóricas que las conforman.

2.2.1.1. Dimensiones de las representaciones sociales

De acuerdo a lo mencionado, las representaciones sociales se conforman en un proceso y un producto o contenido. Como proceso se refiere a una forma de adquirir y transmitir conocimiento. Como producto o contenido, referente a un conocimiento en particular, el cual parte de un conjunto de creencias basadas en tres dimensiones (Moscovici, 1979, en Araya, 2002): la actitud, la información y el campo de representación.

La actitud: Orienta la conducta basándose en juicios de valor positivos o negativos. Estos juicios permiten que se les identifique en el discurso dado que se inclinan a ser notablemente favorables o desfavorables dentro de una representación. Así mismo, se fijan luego de un consenso social. Dicha valoración se remonta a una reacción emocional hacia un objeto o hecho social, por lo cual, así no se cuente con suficiente información, siempre se estará presente en la persona o grupo social. En este sentido, las actitudes se componen de elementos afectivos, cognitivos y comportamentales.

Las representaciones sociales se componen de actitudes dado que abarcan más elementos y aproximan más las ideas desde el campo psicológico al social.

La información: Comprende la organización de conocimientos de una persona o grupo social acerca de un objeto o hecho social. Para esta dimensión es relevante considerar cómo son las explicaciones que se forman de la realidad en la vida cotidiana, la procedencia de dichas explicaciones, dependiendo de la pertenencia grupal o ubicación social de la persona; así mismo, si surge del contacto directo o práctica con el objeto social o a través de comunicación social.

El campo de representación: Hace referencia a las creencias e interpretaciones en una representación social. A cómo se organizan, ordenan y jerarquizan internamente los elementos que constituyen el contenido de la representación: las actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores. El cual se elabora en torno a un esquema o núcleo figurativo que se basa en *objetivar* el objeto o hecho social. Es este esquema o núcleo el que se busca abordar si el objetivo es modificar una representación social.

De manera que, recogiendo lo señalado en la definición de representación social, esta tiene una formación social del conocimiento, producto del sentido común, con contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos, los cuales además de dirigir la conducta de la persona, facilitan la organización y comunicación en sus relaciones interpersonales, así mismo, en los grupos en donde se desenvuelve (Reid, 1998, en Araya, 2002).

Habiendo identificado estas dimensiones, se conceptualizará el fenómeno de la participación social, como uno de los puntos hacia el cual se orienta este estudio.

2.2.2. Participación social

Los estudios en participación desde la perspectiva psicológica se remontan a las teorías en psicología social por Kurt Lewin (Ferulló, 2006; Ahumada, Antón y Peccinetti, 2012), estudiándose de manera sostenida a partir de los años setenta.

Para definir la participación, se dieron diversas concepciones. Tomando la de Ferulló (2006), la participación social es “la acción interactiva con poder potencial de influencia en los demás” (pp. 37-38).

Con el tiempo, se redefinen las concepciones de participar y sus metodologías. Pasando de una idea en donde participar era solo emitir información sobre necesidades y opiniones, a una en donde la persona podría tener mayor intervención e influencia con la toma de decisiones sobre esa información. Cabe mencionar que a la fecha se mantienen ambos modos de ejercer participación. Este cambio de concepción parte del intercambio y la cooperación entre profesionales y la comunidad, o en donde los diferentes actores sociales intervienen, sea directa o mediante sus representantes, en el devenir del colectivo (Davis, 1982 y Velásquez, 1987, en Ferullo, 2006).

Por otro lado, Rodríguez de la Vega y Meza (2009, en Tonon) desarrollan la participación como constructo que integra el ser social, el ser político y el ser ciudadano en sincronía con el accionar de los demás. De manera que, confluyendo la biografía con el contexto socio-histórico de la persona, se ejecutan acciones intencionadas en conjunto con el grupo al cual pertenece la persona, con el fin de intervenir en la toma de decisiones que influyeran los procesos y el devenir del colectivo. De esta forma se reconoce la importancia de aproximarse a las narrativas de quienes conforman el colectivo con el fin de conocer cómo construyen su participación y estilos participativos.

En la misma línea, dichos autores citan a Sirvent (1999, en Tonon, 2009), quien describía dos tipos de participación social, la real y la simbólica. La forma *real* sería la participación de miembros de un grupo o institución que con sus acciones influyen efectivamente en los procesos institucionales y en la toma de decisiones del colectivo, lo cual conlleva a un cambio en la estructura del poder. Mientras que la participación *simbólica* comprende acciones que generan poca o nula influencia en la gestión y la política institucional, conformando así un imaginario de poder que en realidad no es efectivo.

Si bien la participación social constituye una herramienta acorde a los contextos de trabajo en la psicología social comunitaria, los tratamientos que se le han otorgado han sido dirigidos más a cómo incrementar la participación de las personas, es decir a la metodología, dándose por sobreentendidas las definiciones y concepciones en distintos entornos de práctica social (Ferullo, 2006). Es también así que se justifica la necesidad de aproximarse a construir teorías sobre el constructo en cuestión, partiendo desde cómo la definen las personas.

Por otro lado, respecto a las formas de expresar participación, según Hombrados (2013), son principalmente cinco:

- La participación individual: En donde se ejercen los derechos individuales, como el derecho a votar.
- La participación social de ayuda informal: Expresada en conductas de ayuda no planificada con el fin de resolver una necesidad en la comunidad, tal como la ayuda inmediata que se puede brindar a un vecino.
- La participación en movimientos sociales: Encontrada en la acción colectiva intencionada en resolver una problemática social y dirigida a una transformación, tal como puede ser un movimiento anti-taurino, con el fin de preservar vida animal.
- La participación en voluntariado: Conformada en conductas de ayuda planificadas desarrolladas mediante instituciones públicas o privadas.
- La participación en asociaciones: Referida al colectivo estable de personas quienes pertenecen a una organización hacia un fin en común, acordado voluntariamente y conforme a un estatuto. Existen así movimientos sociales que se forman en asociaciones, así como asociaciones que se crean sin la existencia de un movimiento social previo.

Adicional a ello, Pugliese (2008) clasifica modalidades, niveles y tipos de participación, los cuales implican los siguientes aspectos:

- a) Modalidades: Activa referida a la participación directa como en el caso de los dirigentes sociales, lo cual implica mayor compromiso; y pasiva, a quienes apuntan a conseguir representantes como se da en los votantes.

- b) Niveles: En actividades de gobierno o toma de decisiones sobre políticas o programas, como por ejemplo en la representación en instituciones públicas, en la dirigencia de asociaciones de jubilados y pensionistas, como es el caso de la población a estudiar. Así mismo, en programas y proyectos de prestaciones de servicios o actividades, como por ejemplo en actividades de voluntariado, culturales, educativas y recreativas.
- c) Tipos de participación: En organizaciones exclusivas de un tipo de población, como la adulta mayor; y en organizaciones no exclusivas de una población, como las organizaciones políticas, religiosas, clubes sociales, deportivos, ONGs.

Para lo que atañe a esta investigación, la participación social en personas mayores implica relacionarse en contextos heterogéneos, con la familia, amigos, vecinos, asociados, y en medios diversos, midiendo las acciones con la frecuencia, la intensidad, duración y satisfacción del intercambio. Cabe resaltar que, según Fernández-Ballesteros (2009), el relacionarse socialmente conlleva a supervivencia, longevidad, menor morbilidad y a un mejor funcionamiento cognitivo y emocional. Así mismo, partiendo desde uno de los ejes en donde interviene la Psicología dentro del modelo de envejecimiento activo, la participación social en la vejez constituye una forma de contribuir y de comprometerse activamente con la comunidad en donde se desarrolla la persona.

Adelantando que el enfoque desde el cual se busca contribuir desde esta investigación al bienestar en la vejez es el envejecimiento activo, es meritorio conocer los aportes que se dan desde la misma población mayor en el tema a investigar, y cómo dan significado a su experiencia social en un entorno de diversas demandas. Por otro lado también cómo para las personas mayores el hecho de participar en grupos sociales se atribuye a la generación de redes de soporte, aspectos que se desarrollarán a continuación.

2.2.3. La atribución

Otro de los constructos que se buscan abordar es el de la atribución y sus procesos. Según Heider (en Lalljee, 1982), las dos nociones centrales en la teoría de la atribución son las explicaciones en términos de causalidad y la distinción entre causas internas o externas.

La primera hace distinción entre la causalidad personal y la impersonal, en donde la personal implica un acto motivacional, con esfuerzo e intención. Mientras que también se identifican factores ambientales, que dependería del azar y el grado de dificultad para causar el fenómeno.

La segunda respecto a las causas internas y externas, las explicaciones personales o internas son referentes al estado de ánimo de la persona, su estado fisiológico, rasgos de personalidad, su comportamiento, su rol y objetivos sociales. Estas características subyacen en la construcción de explicaciones causales. Por otro lado, las explicaciones situacionales o causas externas pueden estar representadas en el ambiente físico o inclusive en otra persona.

Según un estudio de Lalljee (1979, en Lalljee, 1982), cuando las personas explican sucesos con sus propias palabras, lo realizan empleando explicaciones con elementos personales y situacionales, basándose en estructuras socialmente aceptadas.

Por otro lado, el mismo autor hace referencia a la teoría de los procesos de atribución de Kelley (1967, en Lalljee, 1981). La cual sostiene que, para hacer atribuciones a causas internas o externas, las personas recurren a tres tipos de información: de consistencia, relacionada a la reacción frente al fenómeno en diversas ocasiones; de distintividad,

referente a si la reacción ocurre solo cuando la entidad está presente, y no en su ausencia; y la de consenso, basada en la reacción de los otros frente al mismo fenómeno.

Por su parte, Morales (1998) sostiene que el proceso atributivo hace referencia a las relaciones causa - efecto establecidas en el procesamiento de información a estudiar. Es así que, al atribuir algo, las personas trabajamos con un conjunto de elementos de información, los cuales nos sirven de base para comparar lo que buscamos atribuir con situaciones, momentos y conductas propias en contextos diferentes. Haciendo también referencia a los tres tipos de información: el consenso, referido a si el mismo efecto se genera de la causa desde la cual se observa; la distintividad, aludiendo el efecto varía dependiendo de la situación, partiendo desde otras situaciones similares a las que se le busca atribuir dicho efecto; la consistencia, la cual ocurre cuando el efecto se da de manera similar a la causa atribuida en contextos diversos. Cabe mencionar que estos tipos de información hacen referencia al proceso atributivo a las conductas individuales en las personas.

A nivel de dinámica en grupos, se da lo que Klanfermans (1984, en Morales, 1998) denomina el motivo colectivo o el valor subjetivo atribuido al bien colectivo. Es decir, a cómo la participación de las personas en grupos grandes se sostiene, más allá de la utilidad que se espera del grupo o del valor atribuido al bien colectivo, de la multiplicación de este valor por la expectativa que se tiene de que los demás también participarán. De esta forma, la expectativa que la persona tiene sobre el número de participantes del grupo, la expectativa que la propia participación aporta a la probabilidad de éxito del grupo, y la expectativa sobre la probabilidad de éxito que muchas personas finalmente participen, son componentes a considerarse en el proceso de incrementar la participación para producir un bien colectivo (Morales, 1998).

Conociendo ello, se define algunas características de las redes de apoyo en la vejez, dado que se desea identificar cómo se vinculan con lo que se le atribuye.

2.2.4. Redes de apoyo

Arias (2009) menciona que, si bien se sostiene que en la vejez las redes sociales se ven afectadas por eventos como la jubilación, la migración, la viudez, o la institucionalización o ingreso a una residencia geriátrica, reduciendo el círculo de amistades o familia; estas redes se ven afectadas por pérdidas con los vínculos más periféricos, conservándose los céntricos, es decir los más significativos. Por otro lado, resalta la capacidad de seleccionar aquellos vínculos que generan emociones agradables y positivas, desenfocando la atención de aquellos que provocan emociones negativas. Así mismo, impresiona cómo esta selectividad emocional permite a su vez incorporar nuevos vínculos, formando mayores redes de soporte y apoyo, con la finalidad de adaptarse, afrontar y alcanzar bienestar en esta etapa.

Por lo cual, se esperaría que las redes de apoyo en las personas mayores se conformen por círculos de personas con quienes se ha compartido momentos significativos, pudiendo ser amistades o familiares.

2.2.5. Envejecimiento y vejez

Durante muchos años, la preocupación por estudiar a la vejez era escasa, casi nula. Y es que la expectativa de vida no era como hoy en día. De existir personas longevas, la atención que se les prestaba era bajo la óptica de la medicina, relacionando todo lo concerniente en envejecimiento a la enfermedad y la miseria (De Beauvoir, 1980). Sin embargo, mantener esta visión sesgada hasta la actualidad sería ir en perjuicio tanto de las personas mayores, como de nuestro propio envejecimiento.

A lo largo del tiempo, se ha buscado definir a la vejez, mencionándola indistintamente como sinónimo de envejecimiento. Se le han atribuido diversos significados: sea asociada al deterioro y la enfermedad, al centrarse en el declive de todos los sistemas biológicos y, por ende, una mayor vulnerabilidad a enfermedades crónicas o agudas; o sea, relacionándola al descanso e inactividad por presentarse el cese del trabajo, tras haber vivido una juventud y adultez consideradas como productivas en sociedad (Sánchez, 2000).

Como es sabido, para llegar a la vejez, la persona ha atravesado una trayectoria de vida. Y, naturalmente, los diversos aspectos que componen al ser humano: biológicos, psicológicos y sociales, se han ido construyendo en base a la interacción con la dinámica del ambiente y la cultura (Bandura, en Fernández-Ballesteros, 2009). De manera que, para definir lo que significa envejecer y ser viejo, es necesario conocer de manera interdisciplinaria las teorías y enfoques de ambos constructos.

2.2.5.1. Envejecimiento

El paso de una etapa a otra surge de manera natural e irreversible, producto de un proceso denominado envejecimiento. Este proceso se explica desde diversas disciplinas y teorías. Al integrarse, permiten comprender los cambios que surgen durante el desarrollo del ser humano. A continuación, se citan las teorías biológicas, psicológicas y sociológicas del envejecimiento, de acuerdo a lo esquematizado por Fernández-Ballesteros (2004).

i) Teorías biológicas

Dos principios rigen en las teorías biológicas. Primero, las tres etapas esenciales en todo organismo: crecimiento y desarrollo, madurez, e involución y declive, se dan a menos de que ocurra una alteración que ocasione la muerte. Segundo, que durante el envejecimiento

se producen dos procesos casi en consecuencia uno de otro: el declive fisiológico y la mayor frecuencia de enfermedades (Arana, 1996; Yates, 1996).

Dentro de este grupo de teorías del envejecimiento, se menciona las siguientes.

- Teoría genética: Desde la biología evolutiva se afirma que cada especie posee una expectativa de vida promedio. En seres humanos, existe el supuesto de alcanzar los 118 a 120 años. Postulando, desde la genética, que, tras el paso de cada 100,000 años, el ser humano incrementa esta expectativa en 14 años. Por otro lado, Arana (1996) afirma que el envejecimiento es una forma progresiva e irreversible de diferenciación tras la alteración particular a la expresión de cada gen.
- Teorías celulares: Hacen referencia a la pérdida de información en el ADN de las células durante el envejecimiento. De manera que la duplicación de células se ve interferida por la pérdida de repetición en los fragmentos de telómeros, inhabilitando a los cromosomas, lo cual influye en la división y muerte celular. Por otro lado, la teoría de radicales libres sostiene que la oxidación celular produciría dichos radicales, las cuales dañan al ADN y degradarían estructuras y funciones celulares. Cabe mencionar que dicha oxidación está relacionada a un consumo de comida chatarra, entre otros hábitos no saludables. Finalmente, la teoría de la desdiferenciación señala que, con el envejecimiento, la especialización de células se pierde. Los procesos que ocurren en cada teoría celular pueden ser más una consecuencia del envejecimiento que una causa de este (Yates, 1996).
- Teorías sistémicas: Comprendidas a nivel de sistemas del organismo, como el sistema nervioso, endocrino, inmunológico, e inclusive el de equilibrio intersistémico. Dentro de ellas, la teoría de deterioro de la función autoinmune

postula la aparición de un mecanismo que va a provocar la desestabilización de la autoinmunidad; por su parte también se daría en el sistema endocrino, al incrementarse la producción de hormonas esteroides por el córtex adrenal provocando declive acelerado con la edad. Así mismo, en teorías como la de la desincronía en donde se alteran los ritmos biológicos, la teoría de la fluctuación que implica la vulnerabilidad de sistemas vitales, y la de la contrapartida la cual afirma que, así como crecemos, involucionamos; sustentan el declive fisiológico y la complejidad que ello abarca durante el envejecimiento. Sin embargo, autores como Austad (1997, en Fernández-Ballesteros, 2004) postula que los estudios en el genoma humano harán posible una futura manipulación del envejecimiento desde la genética.

ii) Teorías y enfoques psicológicos

Desde la Psicología, afirma Fernández-Ballesteros (2004), no resulta posible explicar en sí el envejecimiento, mas sí describir e incluso predecir los cambios que puedan surgir con la edad en el desenvolvimiento psicológico del humano. Por otra parte, si bien se busca definir dichos cambios, tal como en las teorías biológicas; a diferencia del patrón de funcionamiento biológico que sigue un esquema definido por el principio de las tres etapas antes mencionado, en el patrón psicológico se presentan aspectos que se incrementan con el tiempo, como en el caso de la acumulación de experiencia, otros que permanecen constantes tras haberse desarrollado, tal como la inteligencia cristalizada, y por último otros que conservan la estructura del principio biológico, como es el caso de la inteligencia fluida (Fernández-Ballesteros, 2004; Schaie y Willis, 2003).

En este sentido, resultaría inexacto buscar similitudes entre el desarrollo biológico y el psicológico. Tomando lo señalado por Gould (1981), en la evolución biológica, los principios parten de la teoría darwiniana; no obstante, el ser humano es, además de biológico, sociocultural. Por ello, entre otras complejidades, se justificaría el desarrollo constante, el declive o la estabilidad de las funciones psicológicas.

Para la descripción del envejecimiento desde la psicología se tomarán en cuenta cuatro grupos de teorías.

- Teorías del desarrollo: En psicología evolutiva o del desarrollo, existen numerosos autores, los cuales, en su mayoría han concentrado el estudio en las primeras etapas de la vida. No obstante, Erik Erikson (1982, en Villar 2012) buscó aportar con estudios e hipótesis que en el desarrollo y cambio de etapas en la persona van presentándose crisis o conflictos acompañados de fortalezas o virtudes. Para la etapa de la vejez, Erikson postula que la disyuntiva está entre la integridad y la desesperación, mientras que las virtudes serían la prudencia y la sabiduría.
- Enfoque del ciclo vital: Propuesto por autores como Neugarten (1968, en Dulcey-Ruiz, 2010), este enfoque se presenta como una forma de estudiar al envejecimiento en un continuo de etapas, cuyo inicio y final se defina por la aparición de eventos de transición y los roles asumidos, generando cambios en el autoconcepto y la identidad de la persona. Actualmente se conoce de los estudios de Baltes (1987) y Schaie (1990, 2003), quienes trabajaron en estudios longitudinales y seccionales para conocer cómo se experimentan estos cambios en el tiempo. Es Baltes quien define los supuestos base para este enfoque.

- Teoría de la actividad: De mayor antigüedad, postulada por Havighurst (en Baltes, 1987), quien sostenía que las personas con mejor adaptación durante su envejecimiento y a los cambios en la vejez eran quienes realizaban las mismas actividades que en anteriores etapas o que habían modificado sus roles y actividades de acuerdo a sus intereses y motivaciones, manteniendo constante actividad.
- Teoría de la continuidad: Precisamente, en consecuencia, al enfoque del ciclo vital, surge esta teoría representada principalmente por Robert Atchley (Montoro, 2007), quien afirma el continuo desarrollo de la persona durante su envejecimiento y su adaptación aun en condiciones adversas. De manera que, al margen del funcionamiento a nivel de salud y en su entorno social, la persona conserva con consistencia sus esquemas de pensamiento y el tipo de actividades que vino realizando en etapas anteriores. Este fenómeno de continuidad permitiría a las personas prepararse frente a situaciones como la jubilación, la viudez, la discapacidad. Así mismo, facilitaría la elaboración de metas para la adaptación a dichos cambios. Es en base al estudio longitudinal de Duke (en Fernández-Ballesteros, 2004) que se puede confirmar la validación de esta teoría, en donde las personas demostraron, a través del tiempo, que la preservación de sus patrones de vida como forma de afrontar los cambios, permitiendo así su adaptación saludable.

iii) Teorías sociológicas

Partiendo de teorías como el interaccionismo simbólico o la teoría de la estructura social (Bazo, 1990; Misha y Riedel, 1986, en Fernández-Ballesteros, 2004; y Montoro, 2007) se clasifican las siguientes contribuciones teóricas:

- Teoría de la desvinculación: Cumming y Henry (1961) desarrollan la teoría afirmando que, como forma de preparar al individuo para la muerte, conforme envejece debe de ir desvinculándose de manera funcional de la sociedad, “favoreciendo” así la sustitución generacional. Esta visión teórica influenciaría en la estructura social, en la forma de ver la vejez y de desarrollar políticas públicas.
- Teoría de la subcultura: Sostiene que las personas, conforme envejecemos, vamos reduciendo círculos sociales sea por desvinculación con el entorno o por la muerte de los allegados, configurándose cierto aislamiento y soledad.
- Teoría de la modernización: Plantea que la posición social de las personas mayores será inversamente proporcional al grado de industrialización de la sociedad, habiendo poca evidencia de estudios transculturales que validen este postulado.

Entre las teorías psicológicas y las sociológicas, existe una alternativa desde la psicología: la teoría de la selectividad socioemocional. Esta teoría parte de la fricción entre la teoría de la actividad y de la desvinculación, postulando que, si bien existe una reducción en las redes sociales y la participación social de la persona mayor, esto permitiría que se canalicen de mejor manera sus recursos socioemocionales, pudiendo manejar proactivamente su entorno social (Baltes y Cartensen, 1999, en Schaie y Willis, 2003 y Fernández-Ballesteros, 2009).

Por otro lado, desde los enfoques a nivel de envejecimiento socioeconómico, Zetina (1999 en Rodríguez, 2010) conceptualiza la llegada a la vejez en el momento en el cual cesan de la vida laboral formal y sus ingresos están reducidos al cobro de pensiones. Para el enfoque demográfico, se mantiene que conforme las personas van envejeciendo y llegando a la vejez se les agrupa según la edad, de 60 años a más, considerándose un hito el cese y su

continuo desarrollo en la jubilación; y, pasando los 80 años, este grupo de personas se conforma como una proporción longeva de la población. En este enfoque se destaca el progresivo envejecimiento poblacional según la pirámide de edades (Aramburú, 2015) debido al aumento en la expectativa de vida principalmente, el avance de la tecnología a nivel de medicina y tratamientos para el cuidado de la salud, la disminución en la tasa de fecundidad, así como también se resalta la tendencia de la población femenina a tener mayor expectativa de vida que los hombres.

El enfoque sociocultural (Rodríguez, 2010), de otro lado, representa al proceso de envejecimiento en diversas formas, dependiendo del contexto sociocultural en el cual se encuentre. Es así que, refiriéndonos, por una parte, a la sociedad oriental y, por otra, a la comunidad de personas indígenas, coinciden en el respeto y valoración eminentes hacia la vejez y al envejecimiento, basados en la experiencia y la sabiduría de estas personas. Sin embargo, en la sociedad occidental se ha tendido a preponderar la concepción biomédica basada en teorías biológicas, limitando así la visión hacia la vejez y al envejecimiento como deterioro orgánico y de debilidad física; y la económica, en donde la población adulta mayor significaría mayor inversión en el cuidado de la salud y en el reconocimiento de pensiones. Como parte de este enfoque sociocultural se puede mencionar el de roles sociales, en donde las funciones de las personas en sociedad van variando conforme van envejeciendo, así mismo, cambiando de ocupaciones.

Este último enfoque se encuentra concatenado con una mirada del envejecimiento en el plano familiar (Rodríguez, 2010; Schaie y Willis, 2003), en la cual se sostiene que las personas, conforme envejecemos, podemos pasar por la soledad y el aislamiento sea porque la familia, en este caso los hijos, formaron sus propias familias o porque en la misma

convivencia perciben la exclusión por parte de ellos y un sentimiento de inutilidad en sí mismos.

Conociendo las diversas dimensiones del envejecimiento humano, Vega y Bueno (1996) señalan además que se puede distinguir el envejecimiento individual del envejecimiento colectivo de la población. El envejecimiento del individuo se refiere al conjunto de procesos por los que pasa una persona según avanza su edad, se destaca la duración de esta etapa y las condiciones biopsicosociales que va vivenciando. Por otro lado, el envejecimiento poblacional, de la sociedad, se refiere a cambios que tienen lugar en la estructura social como consecuencia del envejecimiento de las personas; este es el punto de partida para justificar la instauración de una cultura de envejecimiento.

Según Guevara (2006) las diversas teorías sobre el envejecimiento se han direccionado hacia dos puntos: uno que corresponde al del deterioro y declive de la persona, el cual se ha empleado como justificación para los prejuicios, estereotipos, y actitudes que existen hacia la vejez; y otro orientado hacia la transformación de los cambios psicológicos y sociales por los que atraviesa la persona mayor hacia oportunidades que ella puede autogenerar y también impulsarse con apoyo de la sociedad civil y los profesionales que trabajen en este campo. Ya que, de acuerdo a los estudios que menciona dicho autor, de mantenerse la persona mayor en actividad en el seno de la familia y la comunidad, y con ausencia de enfermedades crónicas, sus capacidades intelectuales y físicas no decaerán para antes de los 80 años.

En base a las teorías expuestas, y de acuerdo al enfoque desde el que se desarrolla este estudio, se tomará como referente las teorías de desarrollo humano y de la continuidad.

2.2.5.2. Vejez

Naturalmente, cuando se hace referencia a la vejez, se tiende a definirla como la última etapa de vida. Sin embargo, existen discrepancias respecto a su inicio, puesto que se sugiere una edad determinada que nos convertiría en personas mayores, y esta edad se propone a partir de la apariencia física o la energía vital en el trabajo (Fernández-Ballesteros, 2004).

Al preguntarnos cuándo una persona ha entrado a la vejez, un estudio de Fernández-Ballesteros (2004) demuestra que, por lo general, se tiende a pensar en una edad cronológica. Es así que el 77% de los jóvenes que participaron en dicho estudio sostuvieron que la vejez depende directamente de la edad que uno tiene. Dentro de ellos, un 17% afirmó que ella iniciaba a los 60 años; un 19%, a los 65; un 19%, a los 70; y un 6%, antes de los 60 años.

En este sentido, resulta importante referirnos a los enfoques y concepciones de la vejez a partir de las teorías planteadas sobre ella, para así no limitar o reducir su definición a la edad, y a la cronológica en específico. En este sentido, la mayoría de teorías han sido formuladas desde conceptos básicos de la psicología del desarrollo, así como también desde la sub-disciplina de la Psicogerontología, partiendo de los alcances brindados sobre el envejecimiento.

De este modo, desde el enfoque del ciclo vital de Baltes se busca comprender la conducta de la persona en la vejez para así identificar el rango de posible desarrollo en la persona, empoderarla en sus propios recursos y evitar comportamientos disfuncionales (Baltes, Lindenberger, Staudinger, 1998).

Respecto a las teorías psicológicas (Fernández-Ballesteros, 2003), la teoría de Jung (1960, en Schaie y Willis, 2003) afirma que en esta etapa las personas buscan aferrarse a su sentido de vida y de progresiva integración. Por su parte, la teoría psicosocial de Erikson (1979, 1982, en Schaie y Willis, 2003) formula la vejez como la última etapa de crisis en el logro de la identidad del yo, describe a las personas mayores como personas en búsqueda de la integralidad de su conjunto de experiencias, aceptando aquello que ganó y lo que no pudo ganar de ellas frente a su pasado. Por otro lado, la teoría de Havighurst (1948, en Baltes, 1987) señala las adaptaciones a los cambios a los cuales se enfrentarán en la vejez y cómo pueden influir en el desenvolvimiento de los mayores en sociedad. De otra parte, Schulz y Heckhausen (1995, en Pinazo y Sánchez, 2005) sostienen la teoría del control en la regulación del ciclo vital en la cual señalan que el afrontamiento se centra en regular las emociones para poder controlar su entorno. Y, por último, la teoría de la continuidad de Atchley (1999; en Fernández-Ballesteros, 2004 y Montoro, 2007) formula a la vejez como una continuidad en donde la persona conserva sus principios, valores, personalidad y proyectos, producto de la acumulación de vivencias y aprendizajes de los estadios evolutivos anteriores, y donde además buscará adaptarse eficazmente al medio actual de cambios y problemáticas distintas, con el uso de sus herramientas personales adquiridas.

Para fines de esta investigación, se trabajará tomando también como referente la teoría de desarrollo psicosocial de Erikson, enfocándose en el estadio caracterizado por el enfrentamiento entre generatividad y estancamiento; el cual inicialmente se planteó para la mediana edad, cerca de los 50 años. Más adelante, Erikson, Erikson y Kivnick (1986, en Villar, 2012) formularían que la generatividad puede extenderse también a la vejez, por implicar un interés en establecer bienestar en las siguientes generaciones y de contribuir a

causas comunitarias. De forma que la generatividad se observa en las actividades de cuidado y crianza, en la formación de jóvenes, en las tareas que requieran compromiso social y las de participación cívica (Villar, 2012).

Esta etapa, como todas dentro del ciclo vital, posee características diferenciadas. Sus características principales, dentro de las tres esferas de desarrollo vital, son las siguientes (Papalia, Sterns, Feldman y Camp, 2009):

- Desarrollo físico: A pesar del deterioro orgánico, la mayoría de las personas pueden mantenerse saludables y activas si hablamos de un envejecimiento normal. Produciéndose, a nivel cognitivo, un enlentecimiento en el procesamiento de información, lo cual suele confundirse con problemas de memoria, ello se especificará en el siguiente aspecto. De tratarse de un envejecimiento patológico, será por la presencia de enfermedades crónicas y la presencia de pluri-farmacología.
- Desarrollo cognitivo: La alerta y consciencia se conservan óptimas en la mayoría de personas. Así mismo, la persona adulta mayor halla la forma de compensar sus funciones de inteligencia y memoria, las cuales se encuentran en riesgo de deterioro en áreas específicas. En este plano, resulta de mayor valoración la inteligencia cristalizada y práctica que desempeña la persona, es decir su experiencia de vida (Izal y Montorio, 1999).
- Desarrollo psicosocial: Caracterizado por el cese y jubilación de la persona en su centro laboral y/u ocupación usual. Ante ello, pueden surgir opciones para el buen uso del tiempo libre. Esta nueva rutina provoca angustia por la adaptación a los cambios que ello conlleva, o de lo contrario, motivación para compartir la experiencia y los conocimientos sobre la vida con personas del entorno inmediato o con la comunidad. Por otro lado, se

presenta la pérdida de seres cercanos, y la cercanía a su misma muerte; de manera que los lazos familiares se deben fortalecer a través del apoyo y sostén emocional. Finalmente, es en esta etapa en donde se halla o bien un conflicto o un vínculo con el propio sentido de vida.

2.2.5.3. La cesantía y la jubilación

A fines del siglo XIX, Bismark crea la jubilación como institución social, de manera que tras la actividad laboral se continúe con la seguridad económica. Es a partir de la organización del ciclo de vida en educación, trabajo y jubilación, de la cual surge esta instancia en la vida de toda persona inserta en el mundo laboral (Fernández-Ballesteros, 2004).

Según Madrid y Garcés de los Fayos (2000), al darse el cese o el final de una carrera laboral, la persona se encuentra en una situación de estrés dado el eminente cambio que se avecina en el estilo de vida de quien se retira. Así mismo, dentro de las consecuencias psicológicas y sociales que se presentarían, se describen en su estudio las siguientes: afecciones en la salud, reducción de ingresos; así mismo, el nivel de estrés es aún mayor en quienes el retiro es forzado por motivos de salud o de políticas de la institución, a comparación de quienes viven un retiro voluntario, planeado y no desventajoso a nivel económico.

Dependiendo de la actividad a la cual se haya dedicado la persona y a su nivel de preparación para este cambio, el cese puede traer un período de jubilación favorable, en donde se reestablezca una mejora del nivel de salud física y psicológica, además de reformularse proyectos o metas personales (Madrid y Garcés de los Fayos, 2000). No obstante, el discurso popular hace mayor referencia a aspectos negativos de la jubilación en

las representaciones sociales acerca del colectivo de personas jubiladas (Ramos-Esquivel, Salinas-García, Colín-Luna, Mora-Equihua, y Maldonado-Hernández, 2012).

A continuación, se describen acuerdos a nivel político internacional que ponen como foco el bienestar integral de las personas mayores, como parte de ello, su involucramiento social.

2.2.6. El envejecimiento en la agenda política

En la primera Asamblea Mundial de Envejecimiento, desarrollada en Viena (1982), dentro de los objetivos planteados a promoverse en los países y regiones, estuvo el estimular políticas y programas destinados a la acción, que aseguren la seguridad social y económica en las personas mayores, así mismo, para brindarles las oportunidades de que contribuyan al desarrollo de la sociedad.

Para el 2002 se desarrolla la segunda asamblea, en donde se mantiene el lema de una sociedad para todas las edades. Bajo este principio, se deben de dar las oportunidades en donde se facilite la participación de la persona mayor en contribución a su sociedad. Estas facilidades dependerán en buena suma de la reducción de factores excluyentes y discriminatorios hacia este grupo poblacional. De manera que las contribuciones generadas por los mayores van más allá de los aportes económicos, pues es frecuente encontrar apoyo en los mayores en sus familias y comunidades en lo relacionado a las labores de cuidados, el trabajo voluntario, la participación en proyección social, o la intervención en política, por ejemplo, significando así una forma diferente pero válida de generatividad (Villar, 2012).

Como parte de estos acuerdos, se construye el modelo de envejecimiento activo, trabajado por la Organización Mundial de la Salud desde el año 2002.

2.2.6.1. Modelo de envejecimiento activo desde la Psicología y el envejecimiento activo

Con base en los referentes teóricos ya expuestos en envejecimiento y vejez, se propone trabajar con el modelo de envejecimiento activo. Siendo un enfoque para concebir al envejecimiento como proceso orientado a obtener calidad de vida en la etapa de la vejez. Esta investigación trabajará apoyándose en este modelo desarrollado por la OMS, y enfatizado por su contribución psicológica desde lo señalado por Fernández-Ballesteros (2009).

Para la Organización Mundial de la Salud (2002) el envejecimiento activo es el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, con el fin de mejorar el bienestar y la calidad de vida según las personas envejecen. Comprende un proceso multidimensional en donde se trabaja desde planes de acción políticos, pasando por un nivel de intervención comunitaria en la promoción de la salud y los estilos de vida saludables, hasta el nivel familiar y personal, en donde el involucramiento de la persona adulta mayor en la familia y la sociedad ejerce una influencia positiva hacia la calidad de vida en la vejez. Es así que se interviene de manera intersectorial, es decir, en donde las instituciones representativas de diversos sectores públicos sociales intervienen de manera coordinada frente a un problema que afecte la salud, el bienestar y la calidad de vida: *“El envejecimiento activo propicia la creación de una imagen nueva, más positiva de la población mayor, con una actitud de participación en los campos político, social y económico, reconociendo sus derechos humanos”* (OMS, 2002). Por lo tanto, se logra un envejecimiento activo:

- Conservando la autonomía e independencia durante el proceso de envejecimiento.
- Propiciando la solidaridad e interdependencia intergeneracional.

- Obteniendo calidad de vida por más tiempo y en más personas adultas mayores.

Este modelo, como paradigma, propone una forma de vida en donde las personas, conforme envejecemos, conservemos involucramiento a nivel familiar, social, económico, y cultural, más allá de la actividad física o de la laboral. De forma que la persona mantenga un nivel de participación en su propia vida, en su comunidad, participe en la solución a los conflictos sociales, interactuando en redes intergeneracionales, intercambiando información para velar por sus derechos, rompiendo el esquema tradicional en el cual el aprendizaje es propio de niños y jóvenes, el trabajo es de los adultos, y la jubilación es el estado de reposo en la vejez (Bermejo, 2010).

El modelo de envejecimiento activo, desde las contribuciones en Psicología, comprende la intervención en la dimensión de actitudes y creencias hacia la vejez y el envejecimiento, el funcionamiento cognitivo, el desenvolvimiento emocional, motivacional, y la participación social (Fernández-Ballesteros, 2009).

i) Creencias y actitudes hacia la vejez

Comúnmente, para referirnos a un fenómeno o grupo de personas en particular, hacemos uso de características, las cuales generalizamos y tomamos como referente de aquel. Esta es una forma de estereotipar a una población (Yustie, Rubio y Aleixandre, 2004).

Al hablar de vejez, estas características pueden generar un temor a hacernos viejos, ya que los estereotipos que asumimos en envejecimiento son, por lo general negativos (Sánchez, 2000).

Se da así un fenómeno denominado Síndrome del Quiebre Social (Kuypers y Bengtson, 1973). En donde, de ocurrir algún evento desestabilizador, como una enfermedad o pérdida, las ideas negativas acerca de la vejez y el medio en donde la discriminación por edad

persiste pueden ocasionar malestares en la persona, como la afección de su sentido de autoeficacia y autoestima.

En consecuencia, las personas conforme envejecen se irían convenciendo de dichas creencias, además aprendidas desde etapas tempranas. Por lo que, los estereotipos pasan a ser *profecías auto-cumplidas*, las cuales propician actitudes negativas hacia el envejecimiento (Salvarezza, 2005).

Estas actitudes resultan en exclusión, finalmente. Una exclusión actuada por la sociedad y por la misma persona quien se convence de afirmaciones como que en la vejez solo hay enfermedad, en la vejez no se produce, se requiere de sobreprotección, no se es útil para algo.

En el sentido de la productividad, reducir la vejez a la jubilación determina una especie de sentencia en la persona, pues si bien terminó su etapa laboral, no se trata del fin inmediato de su vida (Pinazo y Sánchez, 2005). En este sentido, como también se mencionó en el capítulo anterior, ¿a qué estamos llamando ser productivos?

ii) Desenvolvimiento cognitivo y social

El modelo de envejecimiento activo (Fernández-Ballesteros, 2009) contiene componentes conductuales y psicológicos que favorecen un estilo de vida saludable en la vejez, tales como: la salud conductual, el funcionamiento cognitivo, el funcionamiento emocional-motivacional y la participación social. Para fines de este estudio, se describirán dos de los cuatro mencionados.

a. Envejecimiento y funcionamiento cognitivo

Si bien a nivel de cambios biológicos en un *envejecimiento normal* se presentan condiciones diferentes a las de otras edades, ello no significa que las aptitudes cognitivas e

intelectuales presenten un declive o un deterioro irreversible (Schaie, 1990), como sucede en el envejecimiento patológico. De esta manera, las dificultades en estas funciones se relacionan usualmente con problemas de salud y privación socio-cultural. Así mismo, Schaie (1990) señala que existen factores como:

- Rasgos de personalidad: rasgos de inseguridad, falta de confianza, y atribuciones de la misma persona hacia su inteligencia, características como la rigidez cognitiva-motora y la actitudinal (Schaie, 1984 en Cornachione, 2008).
- Enfermedades cardiovasculares por las secuelas que acarrearán y la importancia del riesgo sanguíneo a nivel encefálico.
- El nivel socio-económico, la situación y estatus laboral.
- La estimulación en el entorno y el establecimiento de redes de apoyo en la familia y el trabajo pueden influenciar de forma positiva o negativa, dependiendo de la calidad percibida en cada aspecto.

b. Participación social

Fernández-Ballesteros (2009) hace referencia a este eje de intervención desde la Psicología, reconociendo los posibles beneficios de que la persona mayor se conserve inserta y activa en la sociedad, desde el entorno familiar, pasando por espacios de participación comunitaria hasta el aporte que realice en gestiones políticas. No obstante, ella menciona la insuficiente evidencia empírica para confirmar una relación positiva o causal entre el conservar una participación social activa y la optimización de la calidad de vida de la persona.

2.2.7. Participación social en la vejez

Teorías como la de la desvinculación o des-implicación sostienen que conforme la persona entra a la vejez, y por ende cesa del trabajo formal, tendría que involucrarse más consigo misma, aislándose de toda actividad en comunidad. Ello sustentado en la idea que, tras la jubilación, deviene un estado de permanente descanso, reduciendo el sentido de ciudadanía en las personas mayores al excluirles de los grupos, como los de decisión y poder.

Si bien el grupo de personas mayores está basado en la heterogeneidad de opiniones, decisiones, estilos de vida y caracteres, muchas podrán mantenerse cómodas bajo dicho perfil pasivo. Por otro lado, existirán personas quienes percibirán beneficios al mantenerse involucrados en la dinámica social (Villar, en Bermejo, 2010).

De esta forma, existen actividades participativas como el voluntariado, en específico el voluntariado significativo, el cual se caracteriza por una ausencia de obligatoriedad y la presencia de un elevado compromiso, y cuyas tareas implican actividades de responsabilidad y liderazgo. Este tipo de actividades basadas en el desempeño de funciones cognitivas y sociales por la interacción con las personas, conllevan a numerosos beneficios como la conservación de la salud y el bienestar, el incremento de la red social de la persona y los canales para conseguir diversas formas de apoyo. Así mismo, se fortalece la sensación de gratificación emocional, vista en la autoeficacia, el estatus social, y la sensación de estar contribuyendo a optimizar el lugar para el cual aportan con dicha actividad, lo cual hará más probable que la persona continúe comprometida en esta labor (Villar, 2012).

No obstante, aspectos como los estereotipos referentes a la improductividad de las personas mayores, el perfil pasivo en la jubilación, y el hecho de no promover una cultura de participación desde etapas tempranas hacia una generación de personas mayores, provocan que la participación social productiva sea difícil de realizarse entre esta población.

Como forma de revertir ello, Villar (en Bermejo, 2010), propone que el fomento de la educación, traducido en actividades informativas y formativas, en personas mayores permita aumentar la participación social e involucramiento en esta etapa.

Así mismo, otro de los enfoques referenciales en el abordaje de este trabajo es el de la generatividad en la vejez, extendido de la adultez a la adultez mayor o vejez.

2.2.7.1. Generatividad en la vejez

Villar (2012) formula una distinción entre los constructos que hacen referencia a una forma positiva de envejecer: envejecimiento exitoso, envejecimiento saludable, envejecimiento activo, por ejemplo. Es tras estas definiciones que propone mantener vigente el concepto de generatividad de Erik Erikson (1982, en Villar, 2012), el cual se empleaba, según su enfoque, en personas que atravesaban los cambios entre los 40 y 50 años, y en donde la persona continúe desarrollando actividades en beneficio de los otros y de sí mismo. De esta forma, Villar y Serrat (2014) asocian la participación social, participación cívica en su amplio sentido, como forma de generatividad. Y así, siendo mayor, la persona pueda retribuir lo vivido y aprendido a través de actividades que generen beneficios a sí mismo y al capital social de sus comunidades.

En razón de ello, Villar (2012) distingue algunas actividades por niveles, las cuales se pueden dar en el cotidiano de esta población. Dentro de lo comunitario, el trabajo remunerado es una forma de contribuir en donde las personas mayores podrían participar; así mismo, a nivel político y cívico, más allá de ser el objeto de la política social, la persona mayor se puede empoderar y participar como sujeto de derechos. De otro lado, en las relaciones estrechas, en el cuidado de los nietos se ha observado cómo las generaciones intermedias se desarrollan a nivel económico, por ejemplo, en cuanto al rol de la mujer en

el trabajo. En esta misma línea, en el cuidado de las personas mayores a otras también mayores, como en el cuidado del cónyuge o en el trabajo remunerado de cuidado.

Un estudio que permite corroborar lo expuesto en cuanto a la relación de estas actividades con la calidad de vida de las personas mayores es el de Sakurai y cols. (2016), acerca de los efectos a largo plazo de un programa intergeneracional sobre la capacidad funcional de personas mayores. En primer lugar, a corto plazo, se logró que la actividad social entre personas mayores y niños, en este caso la lectura de imágenes y cuentos en la escuela, tenga efectos sobre las redes sociales y la salud subjetiva de las personas mayores, e inclusive en cuanto a la reducción del estrés en los niños que participaron en el programa implementado en una región de Japón. Así mismo, a largo plazo se obtuvo la conservación de la actividad intelectual mediante el fomento de la vitalidad cognitiva, el funcionamiento físico y el intercambio intergeneracional en sí. Para este estudio, uno de los aspectos que se enfatiza es el compromiso social de la persona mayor en la comunidad, sea en el rol de voluntariado, pudiendo ello contribuir a mantener u optimizar el estado de la salud.

2.2.7.2. Asociatividad, empoderamiento y liderazgo

A partir de la asociación de las relaciones sociales en las formas de participar, la participación social se considera en el involucramiento de la persona desde sus amistades, su vecindario, hasta su ejercicio en asociaciones y/u organizaciones (McDonald, 1996, en IMSERSO, 2008).

Lapassade (2008), señala que el grupo social lo forman personas reunidas por algún tipo de relación específica, en donde existen patrones de interacción que rigen su actividad. De manera que todo grupo humano se organiza, cual fuese su finalidad, en: grupo de producción, de prácticas religiosas, gestiones políticas, por ejemplo, distribuyéndose

funciones con respectivos responsables elegidos para cada una de ellas. Dichos patrones o factores de funcionamiento interno a las que se hace mención en un equipo de trabajo son el tener “un propósito u objetivo en común, tareas concretas comunes, un sistema de participación y comunicación, un sistema de dirección o animación del grupo, un conjunto de reglas de procedimientos (votación, dirección, secretariado, entre otros)”.

Por otro lado, así como se desarrolló teóricamente la dinámica de grupos, experimentalmente por Kurt Lewin, Lapassade (2008) se aproximó a la dinámica de las organizaciones sociales, definiéndola como “una colectividad instituida con miras a objetivos definidos”, remitiendo su significante a dos contenidos: al acto organizador ejercido en instituciones; y, a las realidades sociales, es decir, las organizaciones mismas: empresas, fábricas, sindicatos, por ejemplo.

La asociatividad o asociacionismo hace referencia entonces a una vía de participación de las personas, en donde se puedan desenvolver dentro de las diversas oportunidades y rubros que existen en las asociaciones u organizaciones, como también en la creación de una con fines propios. Por ejemplo, una asociación de cesantes, tal como el grupo social a estudiar. Dentro de estos últimos, la participación de la persona mayor implica más que el hecho de realizar actividades aisladas. No obstante, las dificultades que se generan tras la conservación de estereotipos en donde la participación de las personas mayores se ve minimizada o desvalorizada, impide la promoción de esta asociatividad y de promover mayores acciones que demandan de recursos económicos y materiales (IMSERSO, 2008).

En este sentido, las organizaciones dirigidas por personas mayores y orientadas a la atención de ellas contribuyen a su calidad de vida; así como también, significan un canal de

defensa de sus intereses particulares como colectivo y, de esta manera, una forma de sensibilizarse tanto ellos mismos como la sociedad en sí acerca de las problemáticas en general que les afectan (Pugliese, 2008).

En el desarrollo de las asociaciones y organizaciones de la sociedad civil conformadas por personas adultas mayores, Pugliese (2008) define el empoderamiento como “el aumento del poder de individuos y grupos sobre los recursos y las decisiones que afectan su vida” (p. 20). Al respecto, algunos elementos a considerarse para hablar de empoderamiento serían los siguientes:

- a) El acceso a la información lo cual otorgue poder sobre el conocimiento y los recursos para acceder a él.
- b) La inclusión y la participación en el sistema social y los subsistemas organizacionales, como asociaciones; así mismo, el participar brindará un reflejo de cómo están incluidas y el rol en sociedad de las personas mayores.
- c) La capacidad de organización en las personas asociadas, de manera que les sea factible trabajar de manera conjunta y accediendo a recursos que sirvan para el fin común. El empoderamiento en este elemento se expresa al lograr una asociación con capacidad de gestión, identificación de problemas, manejo de conflictos internos, trabajar en democracia y de manera sostenible.
- d) La potestad de solicitar rendición de cuentas a los responsables de gobierno en base a políticas, acciones y uso de fondos económicos.

Respecto a las formas de expresar liderazgo en las organizaciones en general, quienes fungen de líder suelen mostrar bien un estilo autoritario, o bien uno democrático. Sin embargo, la definición del estilo en el líder será acorde a cómo respondan los miembros de

la organización. Por lo que, las personas al relacionarse tenderán a asumir alguna de las tres respuestas: de dependencia, en donde la persona escasea de iniciativa y se somete a las órdenes del grupo o del líder; de independencia, en donde la persona se mantiene al margen conservando de manera aislada su forma de pensar; de interdependencia, en la cual la persona si bien posee una posición, se encuentra con apertura a otras ideas y aporta con las propias. De manera que, el estilo autoritario se verá reforzado en personas dependientes, mientras que el democrático en quienes conservan independencia e interdependencia (División de Organizaciones Sociales, 2001).

Como se ha descrito en el desarrollo de este capítulo, se consideran los referentes empíricos hallados en el estudio de las representaciones sociales hacia la participación social, la percepción hacia las redes de apoyo y de soporte recibidas a nivel comunitario, en organizaciones que brinda servicios a personas mayores y también en las que son gestionadas por ellas mismas. A pesar de que el perfil de la población estudiada difiere con las de algunos de estos estudios.

De otro lado, el sustento teórico expone las posturas hacia los fenómenos que componen el tema investigado. El contraste de teorías en cuanto a su vigencia científica y respecto al contexto local actual permite considerar como referentes la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1979, en Araya, 2002), la teoría de la atribución de Heider y Kelley (en Lalljee, 1982), la teoría de desarrollo psicosocial de Erikson, y su consiguiente generatividad en la vejez, y la teoría de la continuidad de Atchley. Y así, aproximarse a la

participación social en las personas mayores, sumado a los aspectos teóricos en la asociatividad en las organizaciones sociales de Lapassade (2008).

Finalmente, dichas aproximaciones teóricas al envejecimiento y la vejez, así mismo, los aspectos políticos (MIMP, 2013) y las convenciones internacionales (OMS, 2002) que buscan intervenir en esta población, emplean los términos *adulto mayor* y *personas adultas mayor*, para hacer referencia a las personas de 60 años y más. Para este estudio, se emplea el término *personas mayores*; dado que, al margen de lo asociados por la edad, “*persona*” implica el respeto a sus derechos y deberes.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3. 1. Tipo y diseño de la investigación

La presente investigación es de tipo cualitativa, bajo la metodología que sigue los lineamientos del diseño fenomenológico, ya que éste comprende el trabajo directo con las declaraciones y vivencias de las personas participantes (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En este sentido, la investigación cualitativa se plantea comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la mirada de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto. Así mismo, resulta necesario seleccionar la metodología cualitativa ya que se pretende captar y entender la perspectiva del grupo de estudio, analizando a profundidad sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, vale decir, cómo interpretan subjetivamente su realidad (Hernández y cols. 2014).

3.2. Participantes

3.2.1. Población - universo

La población equivale a la totalidad de personas participantes de la asociación de cesantes administrativos de una institución educativa pública. En términos de la asociación, la condición de las personas que pertenecen y/o asisten varía desde socios titulares, socios sobrevivientes, y cónyuge o familiar.

Los/as socios/as titulares reciben esta denominación al ser cesantes de su institución laboral, tras haber ocupado cargos administrativos en ella. Cabe mencionar que, como parte de los estatutos de esta asociación, quienes se encuentran como socios titulares, han cesado de sus labores con un régimen de ley por tiempo de servicios (Decreto Ley 20530). Según esta Ley, actualmente no vigente, las personas cesaban una vez cumplido como un mínimo

de años de servicio. Por lo cual, la persona, al haber iniciado su vida laboral alrededor de los 20 años de edad como se identificó en la mayoría de entrevistas, se inscribió en la asociación desde antes de cumplir los 60 años de edad. Es decir, antes de entrar a la etapa de vida establecida socialmente como vejez o adultez mayor.

Los/as socios/as sobrevivientes se llaman a aquellas que enviudaron de un/a socio/a titular, asumiendo los derechos y deberes de éstos. Se conoce que el grupo de personas inscritas como sobrevivientes se encuentra conformado en su totalidad por mujeres; así mismo, que pueden acceder a cargos de dirigentes como secretaria de actas, Bienestar o vocal de fiscalización, mas no cargos como presidencia, vicepresidencia, tesorería o fiscalización.

Por otro lado, las personas que asisten a la asociación acompañando a su cónyuge titular también se consideraron en el universo del grupo a estudiar ya que, además de presenciar las actividades, ofrecen apoyo o participan de éstas en algunos casos.

3.2.2. Grupo de estudio

Participaron un grupo de 20 personas, 11 hombres y 9 mujeres, cuyas edades fluctúan entre los 54 y 85 años de edad, quienes pertenecen y/o asisten a una asociación de cesantes administrativos.

De las 20 personas, 15 son socios titulares (11 hombres y cuatro mujeres); tres, socias sobrevivientes (todas mujeres); y dos, cónyuges (mujeres). Entre los socios titulares, seis han tenido o tienen cargos en el Consejo Directivo; de las socias sobrevivientes, dos. Recibiendo estas personas el título de dirigentes, lo cual se vincularía con la forma de organización de sindicato que mantuvieron antes de formarse como la asociación.

El número de personas que conforman el grupo de participantes en estudio se definió de forma no probabilística, y se recogió información de acuerdo a los criterios de la investigación cualitativa: al encontrarse la saturación de las categorías. Así mismo, con participantes voluntarios, como se detallará en el procedimiento.

Criterios de inclusión:

- Haber trabajado como personal administrativo de una universidad pública o ser familiar de éste
- Tener 50 años o más actualmente
- Asistir a la asociación de cesantes administrativos de una universidad pública
- Aceptar participar voluntariamente en la investigación a desarrollarse

Criterios de exclusión:

- Presentar condiciones a nivel físico o mental que dificulten su desenvolvimiento en una entrevista
- Acudir a la asociación exclusivamente por fines laborales y/o lucrativos
- Desempeñarse en actividades ajenas a la asociación de cesantes administrativos de una universidad pública

3.3. Instrumento

Entrevistas a los participantes

El recojo de información se realizó a través de entrevistas a profundidad semiestructuradas.

La entrevista cualitativa se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre dos personas: el entrevistador y el entrevistado. Dentro de las entrevistas

semiestructuradas, el entrevistador o entrevistadora posee libertad en el manejo de preguntas preestablecidas y preguntas adicionales que surjan para precisar conceptos y/u obtener información más detallada sobre los temas que se desean conocer (Hernández y cols., 2014).

El instrumento comprende una entrevista de trece preguntas, dentro de las cuales, en varias, se incluyen re-preguntas. Esta entrevista busca abordar la participación social y las redes de apoyo en el grupo de estudio.

Las preguntas se formularon a partir de las dimensiones teóricas reconocidas, con el fin de explorar los contenidos respectivos que sirvieron en la construcción de las representaciones sociales y las atribuciones. De esta forma, abarca preguntas acerca de su forma de interpretar la participación, los niveles observados o practicados, y su ejercicio en su asociación. Así mismo, en cuanto a identificar cómo se conforman y conservan sus redes sociales de apoyo. Finalmente, en lo referente a cómo optimizar el accionar colectivo en beneficio de su asociación.

Para la validación de este instrumento, el guion de entrevista pasó por procesos de revisión según criterio de jueces, así como también aplicación piloto con tres personas, previa a la aplicación en campo. Por lo cual, con el apoyo de tres especialistas en cuanto a investigación cualitativa, temas de psicología social, comunitaria, de envejecimiento y vejez, y la aplicación piloto, el instrumento obtuvo la validez de contenido, consistencia conceptual y de comprensión por las personas dentro del perfil de participantes de la investigación.

El instrumento en referencia se puede revisar en el anexo N°1.

3.4. Procedimiento

Solicitud de permisos y autorizaciones

A partir de un taller realizado anteriormente en la asociación, en el cual se promovieron los ejes del envejecimiento activo desde la Psicología, surgió de la misma población la necesidad de conocer por qué los socios en general tendían a participar con muy poca frecuencia en su asociación.

En dicho taller, se desarrollaron nueve sesiones de charlas informativas, dinámicas vivenciales, y charlas a cargo del equipo ejecutor con el apoyo de especialistas en las temáticas por cada fecha. Así como también una visita recreativo-cultural a un museo local, como forma de afianzar los vínculos con las personas participantes. En la penúltima sesión se fomentó la problematización de un aspecto que consideraran viable de abordar en la asociación. Finalmente, en la última reunión, se profundizó en el problema identificado por los participantes, y sus posibles causas. Culminando así en la esquematización de objetivos y actividades que el grupo consideró factibles al abordar este problema.

Es a partir de las propuestas que brindan las personas asociadas que surge la necesidad de investigar acerca de los constructos en cuestión: la participación social y las redes de apoyo.

Como se mencionó en cuanto al instrumento, durante el proceso de redacción del volumen teórico de este estudio se fue definiendo las áreas a explorar en el grupo de personas, además de la formulación de preguntas que reúnan algunos datos como edad, condición de participación en la asociación, lugar de procedencia y grado de instrucción.

En cuanto a la autorización de la asociación, se expusieron los objetivos de la investigación al Consejo Directivo, el cual aprobó la ejecución del estudio, así como también, algunos de sus miembros participaron en las entrevistas y triangulación de información recogida.

Para dar inicio a la investigación, se procedió a informar a los miembros de la asociación en Asamblea General acerca del estudio, invitando a su participación voluntaria. Luego, continuó asistiendo por varias fechas en las que asistían los socios, sea para recojo de boletas de pago o para nuevas asambleas. Quienes se anotaron para colaborar con el estudio, se les contactó vía telefónica y se acordó una fecha para la entrevista en el local de la asociación. De manera que, en esa fecha, se desarrollaba el consentimiento informado; y, a continuación, se procedía con la entrevista semiestructurada a profundidad.

3.4.1. Plan de análisis

Dentro del análisis de la información, primero se procedió a transcribir las grabaciones de las entrevistas al programa Microsoft Word 2010. Luego, a través del programa de análisis software ATLAS.ti versión 7 se realizó una revisión detallada. En una primera revisión se identificaron las citas que correspondían a los códigos dentro del esquema elaborado a partir del marco teórico. En una segunda, se identificaron códigos emergentes a partir de información nueva y diferente a la esquematizada según el marco teórico. Luego de ello, se agruparon los códigos en respectivas familias, para luego proceder a organizar categorías analíticas, a partir de las cuales se procesó la información.

El sistema de códigos se muestra en el anexo n° 2

Luego del análisis de la información y de su categorización, se procedió con la triangulación y validación del análisis de la data en conjunto con las personas entrevistadas, así mismo, con expertos en investigación cualitativa.

4. Consideraciones éticas

a) Consentimiento informado: Se realizó un consentimiento informado, antecediendo a la aplicación del método. Respetando el anonimato de las personas con quienes se trabajó (Ver anexo n° 3 y n° 4).

b) Derivación a un servicio especializado en casos de crisis: En caso se presente alguna inesperada situación de crisis durante el procedimiento de recojo de información, se contó con las facilidades de acceder a un servicio que puede ofrecer su ayuda a la persona si lo necesita.

c) Socialización/devolución de resultados: Al finalizar el procesamiento de datos y organización de resultados se procedió a exponerlos al grupo de estudio con la finalidad de compartir y retroalimentar la información procesada, y, de este modo, confirmar la veracidad y adecuado entendimiento de ella.

d) Difusión de la información en publicaciones: En búsqueda de impartir el conocimiento adquirido desde los protagonistas del fenómeno, se difunden los resultados de esta investigación, mediante la publicación de la tesis y de un artículo, luego de la socialización de dichos resultados con el mismo grupo de estudios.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

Dentro de la aproximación a la población y la recepción por parte de esta hacia el estudio, se encontró que la mayoría de personas que se interesaron en participar refirieron que asisten a la asociación, sea para las asambleas, recojo de boletas y demás actividades que se organizan. Solo una persona manifestó no asistir a las asambleas ni a actividades adicionales, y que acude solo para recoger su boleta de pago. Así mismo, 10 de las 20 personas que fueron entrevistadas habían participado anteriormente en un taller facilitado por un equipo de psicología, en donde se estableció el primer contacto.

A partir de la revisión de los diálogos desarrollados con las personas de la asociación, a continuación, se presenta cómo se organizó la información obtenida en referencia a la participación social, las redes de apoyo y otras temáticas emergidas en relación al tema y la población de interés. De esta forma, son cinco las áreas que apoyan a dar respuesta a la pregunta de investigación: Estructura de las representaciones sociales, Atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo, Asociación como red social de apoyo, Aspectos que influyen en la participación y en las redes, y Cómo mejorar la asociación y la participación. Las cuales, a su vez, contienen elementos de información específica. De manera que serán presentados en ese orden y jerarquía, acompañándose cada código de citas representativas según lo expresado por las personas participantes: socios titulares, socios dirigentes actuales y anteriores, socias sobrevivientes, y cónyuges de los socios titulares.

4.1. Descripción de la información por familias y categorías

Analizando el primer eje de exploración se obtuvo lo siguiente:

1. **Estructura de las representaciones sociales de la participación:** Esta primera área, que según la teoría comprende cómo se organizan y jerarquizan los elementos del campo de representación (actitudes, opiniones, creencias, vivencias y valores), contiene tres componentes y sus respectivos códigos: información, actitudes y antecedentes de participación. En cada uno de ellos se describirá lo hallado.
 - a. **Información sobre la participación y la jubilación:** Este código agrupa otros más referidos a los conocimientos que posee el grupo respecto a su asociación, la participación en ella y desde su mirada de población cesante jubilada. En principio, se menciona la variación del número de socios inscritos y los criterios que determinan el perfil del socio.

“Bueno, la asociación está compuesta... no todos los cesantes... Cuando yo ingresé, había 1490 socios. Ahora, en la actualidad, tenemos 990 socios. Y hay un número, de 300 y tantos, que no está inscrito. O sea, que no les interesa estar asociados. (...) Ya han estado jubilados, pero, de repente, no quieren inscribirse, no quieren ser socios. Hay alrededor de 380, algo así. (...) es que ya de la (Ley) 20530 ya casi no existe muchos trabajadores, hay pocos, poquitos. Habrá 20. Y, aquí, todos en la asociación son de la 20530. No hay de la (Ley) 19990. (...) Y si queremos que se inscriban, tenemos que cambiar el estatuto, el reglamento. Para que otros trabajadores puedan ingresar, con otras leyes, supongamos de la 19990. Y hay bastantes (cesantes) de eso”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

Como se menciona en la cita, las personas asociadas pertenecen al Decreto Ley 20530, actualmente no vigente, mediante el cual las personas se jubilaban por cumplimiento de años de servicio, sin edad mínima de cese. De manera que, dentro de sus estatutos, se

condiciona la inscripción del socio con una edad máxima de 65 años, lo que, de acuerdo a los sistemas de cesantía actuales, no permitiría la inscripción de nuevos socios.

Sin embargo, tras la triangulación de información, se afirma que la asociación estaría en proceso de modificación de estatutos. Modificaciones dirigidas al límite de edad para la inscripción, y a que el beneficio económico por sepelio de cada socio iría en correspondencia al tiempo que haya aportado sus cuotas a la asociación. No obstante, desde otro punto de vista, esta discusión implicaría también resolver la situación de posesión del local de la asociación. Ya que, como indicaron las personas entrevistadas y se verá también más adelante, los socios aportaron con cuotas desde antes de cesar para la compra de este local.

Es así que, para participar, hay que cumplir con ciertos requisitos, considerándose al aporte económico una forma de participación universal y necesaria en los socios.

A continuación, se detallará lo conocido referente a las funciones de la asociación y de los dirigentes, los derechos y los deberes de los socios, las características dentro de lo considerado como liderazgo, y las actividades en las que se participa.

- i. **Funciones de la asociación y sus representantes:** Lo que conoce la persona acerca de la misión, visión de la asociación y las funciones de sus representantes.

Si bien se identifica a la asociación como institución sin fines de lucro, se atribuyen funciones relacionadas a beneficios económicos, tales como préstamos, vales de alimentos y entrega de víveres en ciertas ocasiones. En este sentido, se encuentran posturas diferentes.

Mientras algunos socios reconocen esta función económica como una ayuda, otros valoran más la función social:

“(...) Aunque, toda la vida, esto ha tenido fines sociales... Sino que, aquí todavía, hay mucha gente que ha sido dirigentes sindicales, mucha gente sigue hablando todavía de sindicato (...) ‘esto no es sindicato, señores, esto es la asociación, es privado, acá no tiene que ver ni la institución laboral, ni nadie, todo esto es propiedad de nosotros’”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

En esta línea, algunos socios precisan la función reivindicativa de la asociación. Por lo cual se deduce que habría algunos socios quienes mantienen y trasladan la visión de organización sindical, de cuando eran trabajadores activos, a los fines de su asociación actual en donde participan como cesantes jubilados.

- **Para qué y por qué existe la asociación:** Como parte de la información referente a las funciones, se describe lo que conocen socios y socias sobre los objetivos de la asociación y los motivos de su formación.

Para los socios titulares entrevistados, la institución se habría formado para congregarse a los/as ex trabajadores y generar mayor fuerza de representación en la sociedad frente a los agentes de poder. Por lo que, se prioriza la función de defensa de derechos como jubilados, dándole continuidad a la labor de sindicato e inclusive manteniendo el lenguaje de gremio.

“(...) Porque, siempre una asociación debe ser para dos cosas: para defender los derechos y para ver la prosperidad de su asociación. Pero, ninguna se da”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“...generalmente acá se trata de los derechos de los trabajadores. O sea, defender el derecho del trabajador. El sueldo que se gana no alcanza, es bien reducido. No alcanza. La única manera, para uno tener un pequeño bien es tener una asociación, y esa asociación es la que sale en defensa de todos los agremiados que somos. (...) Esta es una asociación, simplemente, para unir a los asociados, para que no estemos dispersos. Aunque sea, juntarnos todos acá y mantener esa relación entre nosotros, de una amistad sincera, recíproca, de solidaridad entre nosotros (...) Si uno está solitario, solo, no eres nada. ¡No eres nada! Pero, cuando estás en gremio, sí, pesa. Pesa en cuanto tiene una persona jurídica, ya está reconocido”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

Mientras que otros socios, quienes han ocupado cargos en el consejo directivo, dan mayor valoración al fin social, sea a través del apoyo económico en vida:

“...siempre tengo la idea de que la asociación se ha fundado para apoyar al asociado, no para que, cuando venga, te cierren la puerta y te digan, no se puede. Sí se puede. Para eso se ha hecho esta institución, para apoyarlos. Porque creo que todos los ingresos que tenga esta institución se debe dar al asociado. Esperan que el asociado fallezca y recién se dé ese beneficio, y no puede ser así”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

O mediante la conservación representativa de las relaciones sociales como ex trabajadores:

"(...) originalmente, hubo una buena voluntad de gente que quiso reunirse para mantener el vínculo que hay como compañeros de trabajo, esa fue la idea originaria (...) Aunque yo quisiera que esta asociación fuera patrimonio de la universidad. Ha habido trabajadores desde hace más de 400 años..., y va a haber trabajadores después de 400 años. Entonces, esto debería quedar como estructura,

como un lugar en donde todos los ex trabajadores... puedan venir y ser parte de esta organización". (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Desde cualquier ángulo, estos aspectos se señalan como contribución a la calidad de vida a nivel individual y colectivo de los socios. Mencionándose también la importancia de aprovechar el uso del local con una función económica productiva, así mismo, para encuentros sociales.

- **Funciones de los dirigentes:** Referido a las funciones que cumplen y deben cumplir los dirigentes de la asociación.

Se conoce que, mediante un proceso de elecciones entre dos listas, el consejo directivo tiene un período de gestión de dos años, presentándose de forma separada los postulantes a la secretaría de fiscalización.

Como señalan algunos socios titulares, los miembros del consejo se encargarían de representar a los asociados en las gestiones que se acuerden realizar: *"...porque el señor presidente siempre va a (la ex institución laboral). Tantas cosas que se ha perdido. Él está rectificando, él está pidiendo". (11.6 hombre socio titular de 74 años).*

Así mismo, de administrar el dinero que se maneja por los descuentos: *"La junta directiva está elegida para administrar los fondos". (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)*

Como se describió en el capítulo anterior, los miembros del consejo directivo son también llamados por los socios como "dirigentes". Estos dirigentes actuales distinguen las funciones propias de cada miembro:

“Acá, los que tenemos funciones somos los dirigentes. Somos seis dirigentes del consejo administración, dos de fiscalización. Esas son las responsabilidades. Cada uno tiene su secretaría (...) En los paseos, por ejemplo, el secretario de Bienestar, de Cultura y Deporte. En el FAES, hay un secretario que ayuda con todos los gastos de fallecimiento. Los descuentos, las atenciones. Y, el otro es el tesorero. El que coordina todo el movimiento. El vicepresidente es el encargado de organizar las reuniones. Hay un pedido de una persona, una institución para un día (alquiler del local para eventos externos). Recibe la solicitud, aprueba la solicitud, y luego él participa junto con el guardián en cuidar el local, el mantenimiento. El fiscal siempre fiscaliza, a ver qué cosa han hecho, cómo se ha hecho, se ha llevado a cabo bien, en algo hemos fallado, todas esas cositas. Hay observaciones en el libro de actas, del consejo de administración, con el libro de actas de la asamblea general, también ellos toman nota sobre eso”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

El consejo directivo estaría conformado por seis dirigentes, entre ellos, la presidencia, la vicepresidencia, el tesorero, la secretaría del Fondo de Ayuda Económica por Sepelio (FAES), la secretaría de Bienestar, y fiscalización. Este último sería elegido fuera de la lista conformada por los cinco primeros para contribuir a una labor fiscal imparcial.

De otro lado, tanto dirigentes, como socias sobrevivientes y cónyuges, al señalar las funciones de cada miembro del consejo, muestran una postura pasiva, en donde el poder y la toma de decisiones recae como responsabilidad solo del consejo directivo: *“El presidente tiene que ver la forma de mejorar las cosas. Porque, es lo mismo que uno en su casa, ¿quién es la que ordena en su casa?” (16.7 mujer socia sobreviviente de 85 años),*

“...socios que tienen su cargo, van a visitar casas (de socios enfermos), ven qué necesitan, algunos que están delicados de salud, les llevan las planillas, o ven, por intermedio de un amigo, traerle a ese compañero, con taxi para que firme y lleve su boleta". (18.8 mujer de 74 años cónyuge de socio titular).

Si bien se identifican las funciones de los miembros del consejo directivo, se encuentran responsabilidades limitadas en relación a cómo los socios puedan contribuir en la toma de decisiones y ejercicio del poder. Esto se desarrollará a continuación en concordancia con los deberes y derechos de los socios.

En la tabla 1, se resumen las ideas mencionadas en cuanto a las funciones de la asociación y sus representantes.

Tabla 1. Ideas referidas a las funciones de la asociación y sus representantes		
Funciones de la asociación y sus representantes		
	La asociación	El consejo directivo
Para qué y por qué existe Funciones		
Reivindicación de derechos laborales y de jubilación	Función reivindicativa: defensa del cumplimiento de derechos desde la etapa laboral	Representa a los asociados a nivel institucional
Espacio social y conservación de redes	Función social: Conservación de redes sociales y apoyo social al cesante	Gestiona solicitudes como colectivo ante la institución de cese
Apoyo económico-social en la jubilación	Función económica: Asociación sin fines de lucro <i>versus</i> Beneficios económicos para las personas asociadas	Administra fondos económicos de la asociación
<i>El ejercicio de la función de apoyo social por parte de los directivos no se encuentra explicitado.</i>		
<i>El rol de los socios se valora como pasivo ante la autoridad con la que representan a sus directivos</i>		

- ii. **Deberes y roles de los socios:** Se señalan las responsabilidades de las personas, como asociadas titulares, sobrevivientes y desde su participación como dirigentes o cónyuges de socios, tendrían. Así como los alcances y las condiciones de su participación en la asociación.

Se encuentran tres niveles de información entre las personas entrevistadas. El primero, desde la mirada de algunos socios titulares y ex dirigentes inclusive, menciona que, como socio, no habría deberes estipulados, limitándose únicamente a la asistencia y conocimiento de asambleas, y el aporte económico. Los roles se especifican y asocian exclusivamente a los directivos.

“Ninguno participa. Son los de la junta directiva, me parece, que son los que... ¡algo hacen! Pero, el resto, no creo... Yo muy poco vengo como te digo. Vengo a veces a firmar, converso un rato (...) No, no, no hay (funciones). Solamente, el aporte que hacemos, por muerte (fondo económico por sepelio). Entonces, nos dan un apoyo”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

“Bueno, rol será de la directiva. Los asociados en sí, no. Los asociados lo único que hacen es venir a las reuniones y enterarse por medio del boletín”. (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

Dentro de esta primera idea, algunos dirigentes mantendrían también esta visión reducida de los deberes en los socios: *“Asistir a la asamblea general. Nada más. Asistir a la asamblea general. Es su rol de cada socio (...) Cuando hay actividad, también asisten...”* (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años). Observándose también la continuidad de términos de sindicato en la etapa laboral: *“En la asociación, participamos con nuestras cuotas sindicales, las llamamos nosotros”.* (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

En un segundo nivel, las socias sobrevivientes y cónyuges de socios entrevistadas mencionan que los deberes abarcan, además de la asistencia a asambleas y el pago de cuotas, el mantenerse informadas y participar en los procesos electorales:

“Bueno, cumplir con venir a las asambleas para tener conocimiento de la marcha de la asociación, de los balances... A elecciones generales, cambios de directivas”. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años).

En esta misma postura, desde la participación como cónyuge, se encuentran opiniones que refuerzan estos deberes y vinculan la participación a diferentes actividades: *“Es un punto importante venir, y enterarnos de lo que hacen nuestros dirigentes. Otro rol es participar, cuando se dice que va haber una actividad”. (12.6 mujer de 68 años, cónyuge de socio titular)*

Mientras que un tercer nivel, más amplio, se añade el apoyar en las manifestaciones sociales y en las actividades económicas que se organizan para incrementar los fondos de la asociación:

“Bueno, nuestra responsabilidad es siempre en cada reunión, participamos. Y, cuando se trata de hacer un trabajo, algo así, uno se compromete a hacer, a ayudar, a hacer algo. Pero, hay muy pocos que quieren hacer. Todos quieren, solamente, listo no más”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

“Participar, constantemente, en las asambleas. Participar cuando hay alguna actividad que organiza la institución, o cuando hay una marcha, salir para protestar, participar. (...) Porque un asociado, ahorita, no está para aportar económicamente”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

Tomando estos niveles, el aportar con las cuotas mensuales significaría cumplir con los roles básicos. Inclusive, como se detallará más adelante, si se incumple con la asistencia a la asamblea mensual, se amonesta con un descuento mínimo en su boleta de pago, dinero

que se suma al descuento por cuota mensual como socio. El monto de cuotas y la búsqueda de sostenimiento económico en la asociación han generado la presentación de propuestas de incremento en este aporte. Sin embargo, se encuentra en constante discusión dadas las bajas pensiones que refieren recibir los participantes.

Por otro lado, como se mencionó antes, se presenta una problemática hallada en varias opiniones: la incorporación de nuevos socios que pertenecen al régimen de cese vigente (19990). Al respecto, existen algunas posturas que fomentan la discusión entre los socios: una futura venta del local o el incremento del aporte económico de nuevos socios.

“(…) esos señores (pensionistas del Decreto Ley 19990) son nuevos, nosotros somos antiguos. Nos cuesta... Para comprar esto (el local), nos hemos sacrificado, nos han descontado. De la noche a la mañana, ¿van a venir ellos a posesionarse de la institución? Entonces, muchos no están de acuerdo con eso. Por eso hay un buen sector que piensa vender el local. Es un proyecto que todavía no avanza. Vamos a ver cómo terminará”. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

“Hemos querido plantear para que haya socios. Pero, en la asamblea, no es que lo hayan rechazado, sino que tienen que (hacer)... un estudio, ¿no? ¿Cómo van a cotizar los nuevos socios? Nosotros aportamos diez soles mensuales, que nos descuentan, cinco soles para administración, cinco soles para FAES, donde está la plata para los muertitos, cuando se mueren. De los nuevos, ¿cómo sería? De verdad, que tienen que hacer un estudio. Tendría que ser el doble, o el triple, 30 soles”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

Esta discusión ha conllevado a la formulación de propuestas que modificarían el perfil de ingreso de un nuevo socio. Y, por ende, la definición de deberes en los socios.

- **Deberes y roles como titulares:** Deberes y funciones que las personas en condición de titulares describen cumplir en la asociación. Así como los alcances y las condiciones de su participación en ella.

Si bien se conoce que el aporte con cuotas es condición propia de todos/as los socios/as, titulares y sobrevivientes, se menciona, principalmente, el deber económico como propio de los socios titulares: “...para ser asociado, tienes que haber aportado acá a tu local” (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años).

Ello en alusión a los descuentos económicos, desde los que se aplicaban a los trabajadores cuando se encontraban próximos a cesar destinado a la compra de su local, hasta los que se realizan periódicamente a la fecha para la mantención de la asociación.

En relación a esto se problematiza la situación actual del número de socios, pues involucra la recaudación de fondos que puedan emplear para ayuda por sepelio y otras gestiones internas: “Cada día, estamos menos, menos aportación también”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

- **Deberes y roles como sobrevivientes:** Deberes y funciones que las personas en condición de sobrevivientes describen cumplir en la asociación. Así como los alcances y las condiciones de su participación en ella.

Las sobrevivientes, como viudas, son reconocidas como representantes del socio fallecido. Se emplea el término en femenino al conocerse que la mayoría de, sino todas, las personas que conforman este grupo son mujeres: “Todos (los socios) somos de la (Ley) 20530. Uno muere, queda en su lugar la cónyuge”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“Si es la esposa... es sobreviviente. Representando... pero colaborando con la suma de las cuotas, y viniendo a las asambleas” (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años). Se les asigna así la continuidad de la aportación económica a la asociación y la asistencia a las asambleas.

En lo correspondiente a los roles que puede ejercer, se identifica una limitación de desempeñarse como dirigente:

“Porque las viudas aquí solo podemos tener los cargos de secretaria de actas, de Bienestar, o vocal de Fiscalización, ese es hasta donde nosotras podemos llegar. Pero, si yo fuese una titular, si he sido trabajadora, sí podría presidente, vicepresidente, organización, tesorero, y lo que es secretaría de FAES. Hasta ahí no más podemos llegar nosotras, como le digo, cargos menores. Y lo establece así también el Estatuto”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

Se hace énfasis en lo informado sobre los roles de las sobrevivientes dado que se proyectan a ser la mayor proporción de socias. Considerando las brechas de edad entre titulares y sobrevivientes, así mismo, la proporción de socios titulares que fallecen por año.

A continuación, en la tabla 2 se condensan y organizan las ideas recogidas sobre los deberes y roles de los socios.

Tabla 2. **Ideas respecto a los deberes y roles de los/as socios/as**

Deberes y roles de los/as socios/as	Niveles de información	Deberes y roles como titulares
No hay deberes estipulados: solo informarse de lo que acontece, asistir a las asambleas y el aportar con la cuota económica mensual. Los roles corresponden a los directivos.	<i>Referido por socios titulares, dirigentes y ex dirigentes</i>	Aporte económico: desde antes de cesar, en algunos casos, hasta la fecha, realizados mensualmente.
Mantenerse informados/as y participar de procesos electorales	<i>Referido por sobrevivientes y cónyuges</i>	<i>Problema: progresiva reducción por muerte en el número de socios relacionado a la reducción de fondos por aportes de ellos/as.</i>
Apoyar en manifestaciones sociales y participar en actividades pro-fondos	<i>Referido por socios titulares</i>	Deberes y roles como sobrevivientes
<i>En debate: incremento de cuotas, incorporación de nuevos/as cesantes, venta del local de la asociación</i> <i>Estado: formulación de propuestas para modificar el perfil del socio en los estatutos</i>		Representar a su cónyuge, socio titular, fallecido Aportar con las cuotas mensuales Asistir a las asambleas
		Acceder a ciertos cargos en el consejo directivo, excepto a los de vice o presidencia
		<i>Referido por socios titulares y ex dirigentes</i> <i>Referido por sobreviviente</i> <i>Problema: se hace referencia a diferencias proporcionales entre hombres y mujeres, considerando que el mayor número de socios corresponde a los titulares</i>

- iii. **Derechos como cesantes y/o socios:** Todo aquello que les corresponde como cesantes, según lo que conocen de su sistema de cese y pensiones; así también como socios, conforme a los estatutos de su asociación.

En principio, como cesantes, se conoce que, por el Decreto Ley 20530, los derechos que conservaban de trabajadores activos les son extensivos en su jubilación: “Después, ya se da la 20530, decía que todos los beneficios, lo que tenían los activos, también tenían derecho los pensionistas o los jubilados”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Centrándonos en los derechos como asociados, los socios entrevistados enfatizan en los beneficios en bienes materiales y económicos a los que tienen acceso. Por un lado, está el acceso a bienes materiales y económicos en fechas festivas, tales como víveres, artefactos, entre otros, que se gestionan desde la directiva para los socios. Como se mencionará luego, estos refuerzan la participación en dichas ocasiones de celebración. Es así que estos bienes son reconocidos por las socias sobrevivientes entrevistadas:

“Porque tenemos, para navidad, por ejemplo, nuestro panetón... Ahora, van a dar un vale de cincuenta soles, se ha recibido vale de cincuenta soles los últimos años. Pero este año, nos han descontado veinticinco soles a cada uno. Diez, diez, y después, cinco. Va a ser un vale de cincuenta soles, o sea, veinticinco hemos puesto, y veinticinco nos han dado (la asociación)”. (9.4 mujer sobreviviente ex dirigente de 70 años)

Por otro lado, existen los beneficios económicos que se entregan a solicitud de los socios y sujeto a requisitos si así lo ameritan: el préstamo de dinero y el fondo de ayuda económica por sepelio (FAES). Como se describirá también más adelante, estos generan discusión respecto a su objetivo, manejo y los antecedentes de su gestión por parte de la directiva:

“Eso de FAES es cuando el titular o la cónyuge fallece (...) Le dan dos mil soles cuando fallece (el titular) a la viuda. Y, cuando fallece la esposa, al titular le dan mil quinientos. (...) (De otro lado, hay) un pequeño beneficio que uno tiene... Usted sabe que, a veces, la situación económica a veces falta, ¿no? Entonces, el estatuto reza que se hace préstamo con devolución”. (3.2 hombre socio titular ex dirigente de 79 años)

Por su parte, las socias sobrevivientes refuerzan esta información: *“...beneficio de sepelio que le dan al beneficiario que deja el socio. Pero también hacen una... una ayuda retornable: es un dinero que se le da (al socio) y ellos tienen que devolver” (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años).*

Desde la postura de dirigente se encuentra que, además de considerar los beneficios económicos, también se enfatiza en el derecho a votar, al margen del lugar donde resida el socio: *“En las elecciones, votan. Allá (provincia), cuando hay elecciones, se elige un comité. Más el delegado. El delegado forma como un pequeño comité electoral, y hacen las elecciones allá. Se forma la mesa, todo, y después, ellos informan. Qué cantidad ha votado, por qué lista, todo. Nos informan. Pero sí votan, todos los socios”.* (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

- **Derechos como socio titular:** referido a los derechos que se conocen propios de los socios en condición de titulares. Aquello que les corresponde, según lo que conocen por acuerdos en asambleas, estatutos, reglamentos, y otros estamentos de la asociación.

En este aspecto, se reconoce el derecho a pedir préstamos como un beneficio de los socios. Sin embargo, en algunos casos, los socios titulares señalan que las deudas generadas por ello y por solventar los gastos de sepelio, generan más problemas en la asociación:

“...siempre saco préstamos de la asociación, es un beneficio, y para cualquier cosa ya tienes ahí. Otras personas también, pero ellos no reconocen esas cosas. Por eso, a veces, dicen, ‘no, ¿tienen que prestarme! La asociación tiene que darme’. Y, eso también atrasa a la asociación”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

“Si no que aquí se crearon algunos beneficios, como el fondo de fallecimiento, que, si bien es cierto, se hizo con buena voluntad... Pero, sin ninguna proyección verdaderamente real. Fíjate, si a los 3 meses no más de crear el fondo de fallecimiento, ya esto había colapsado. Porque pagaban al papá, a la mamá, a los hermanos, ¡bueno! Con cinco soles (de cuota mensual), ¿de dónde ibas a poder dar? Y, ahora, todavía existe, pero que ya está colapsado. (...) Entonces, esto está para que le den un empujoncito más y desaparece”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Al respecto, en la triangulación de información, las personas participantes objetaron la finalidad del derecho a recibir un monto por fallecimiento. Pues, como mencionaron, existen otras instituciones que también brindan este beneficio. Tales como el seguro social de salud, propio del sistema de salud del Estado. Por lo que se propone que este dinero, en lugar de emplearse para sepelios, se invierta en bienes y servicios que la asociación pueda brindar a las personas asociadas, en vida. De esta forma, fomentar así mayor participación y asistencia.

Desde el lado directivo, se identifican beneficios económicos, como una remuneración o dieta, por las funciones antes descritas. Monto que, se menciona, no correspondería a la proporción de las funciones desempeñadas:

“... allá en el FFIP (Fondo de Fallecimiento e Invalidez Permanente), por ir a representar allá en nombre de la asociación... van a pagar en noviembre 880 soles (...) Y acá (en la asociación) pagan 100 soles de movilidad. (...) Acá pues el presidente, el responsable de todos los problemas, de todas las cosas que ocurran. Y, ¡no va cobrar nada! Es algo increíble, pues. No se puede permitir. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Como se señala al respecto, si bien se reconoce como derecho la dieta que perciben los dirigentes, se genera debate en cuanto al monto que deben de otorgarles, considerando las limitaciones económicas que se presentan en la asociación por el desbalance ocasionado anteriormente en el mencionado fondo de sepelio.

- **Derechos como sobreviviente:** derechos que se conocen propios de los socios en condición de sobrevivientes. Aquello que les corresponde, y sus límites, según lo que conocen por acuerdos en asambleas, estatutos, reglamentos, y otros estamentos de la asociación.

“Y, cuando la sobreviviente fallece, se le da 1000 soles. Y después tiene todos los beneficios. Cuando se les da vale, cuando se da un panetón. Todos los beneficios tienen”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Como se menciona, y en contraste con los deberes asignados, una socia sobreviviente tendría derecho a los mismos beneficios que un socio titular (ex trabajador). Recordando que, si desea postular al consejo directivo, solo tendría acceso a cargos menores.

- **Trato a los derechos como jubilado:** Cómo la persona considera que se cumplen sus derechos y se le respeta por parte del Estado y la sociedad civil.

Por un lado, los socios titulares hacen referencia a cómo el Estado observaría y respondería a sus necesidades y sus derechos como jubilados.

“Todos los gobiernos que hemos tenido se han olvidado de nosotros (...). Los cesantes, los jubilados, para el Estado somos una carga, un estorbo, mejor dicho. (...) una vez que uno se sale como cesante, jubilado, (piensa que) vamos a tener un sueldo digno. Pero, no es así. Un sueldo digno está comprometido en educación, salud, vivienda, paseos a... diferentes sitios... (...) Pero, como vuelvo a decirle... para la misma institución laboral, somos una carga más, para los que la dirigen peor, para ellos ya nosotros no existimos. Y eso que nosotros hemos dejado nuestras mejores vidas en la institución, hemos trabajado años. (...) A los activos sí les dan todo, una cosa, otra cosa. A los administrativos, a los cesantes, a los jubilados, no (...) En ese aspecto, los activos no dicen nada. Tarde o temprano, (los activos) van a ser cesantes, van a pasar a la fila de los jubilados”. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

De esta forma, el sistema de pensiones contributivas y el mencionado recorte de beneficios al pasar de ser empleado a ser jubilado fomentaría en las personas mayores una sensación de baja valoración o retribución por sus años de servicio por parte del gobierno y la sociedad. Así mismo, se advierte la poca sensibilidad hacia el hecho de envejecer como proceso universal. Ya que se señala a la población laboralmente activa como indiferente frente a este trato que las personas jubiladas reciben, cuando se sabe que aquellos también alcanzarán esta etapa de jubilación.

En esta misma línea, socios titulares dirigentes, socios ex dirigentes, y considerando también la participación como cónyuge, coinciden con una postura crítica hacia cómo se trabaja en la atención a las personas mayores:

“...no hay cariño del mismo Gobierno, no hay cariño por su gente. Los tratan así, como cualquier cosa... Y, cómo ve usted, ¡hasta para jubilarse! hay que hacer gestiones fuertes ante el Gobierno para que nos paguen”. (17.10 hombre socio titular ex dirigente de 78 años)

“La situación es crítica acá en Perú. Porque en otros países hay más ayuda... ayudan de parte del Gobierno. Por ejemplo, en España, tienen sus instituciones que van a visitarlos a las casas, o necesitan ayuda y van y les ayudan. Pero, acá, no, nada”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

A continuación, se muestra, en la tabla 3, un resumen de las ideas mencionadas al respecto.

Tabla 3. Derechos como cesantes y/o socios jubilados y trato hacia los derechos

Derechos como cesantes y/o socios	Información general	Derechos como socio titular
	<ul style="list-style-type: none"> - Los derechos como cesantes son los mismos a los obtenidos como trabajadores activos. El DL 20530 así lo sostenía. - Acceso a beneficios en bienes materiales y económicos en fechas festivas: vale de alimentos, víveres y artefactos - Acceso a beneficios económicos a solicitud y sujeto a requisitos: préstamo de dinero y fondo de ayuda económica por sepelio (FAES) - Votar en procesos electorales cada dos años 	<p>Solicitar préstamos económicos</p> <p>Acceder al fondo de sepelio</p> <p><u>Problema:</u> antecedentes de corrupción en el manejo de este fondo, estado de crisis económica por el número de muertes anuales de socios</p> <p><u>Alternativa:</u> destinar fondos para uso en bienes y servicios que se le pueda ofrecer a los/as asociados/as</p> <hr/> <p>Acceso a dieta por desempeñarse como directivo</p> <p><u>Problema:</u> dirigentes reclaman por el incremento al monto</p> <p><u>Alternativa:</u> suplir este monto bajo con lo que puedan percibir de otras organizaciones</p> <hr/> <p>Derechos como sobreviviente</p> <ul style="list-style-type: none"> - Acceder al fondo de sepelio - Solicitar préstamos económicos - Acceder a beneficios como víveres y vales de alimentos
Trato a los derechos en la jubilación		
	<ul style="list-style-type: none"> - El sistema de pensiones contributivas y el recorte de beneficios al jubilarse reproduce mensajes de maltrato: retribución por parte del Estado y la institución laboral hacia los años de servicio de la persona jubilada y el valor social que representaría - Los procesos burocráticos de atención (trámites para jubilarse, atención en salud) son poco amigables con las condiciones físicas de acceso de la población adulta mayor 	
	<u>Problema:</u> baja sensibilización hacia el hecho de envejecer como proceso universal. Visto en la población económicamente activa como al margen de los problemas en la población jubilada	

- iv. **Actividades en las que se participa y se solía participar:** Actividades que ofrece u ofrecía la asociación para desenvolvimiento de sus socios, sean en el mismo local o en lugares ajenos. Los cuales promueven el bienestar, entretenimiento, ocio y relaciones saludables entre los socios.

Principalmente, señalan los socios titulares entrevistados, las actividades se relacionan, por una parte, con la celebración de fechas como el aniversario de la asociación, día de la madre, día del padre y la navidad. Por otra parte, con las actividades económicas pro fondos de la asociación:

“...siempre utilizamos la asociación para... festejar la fecha de cuando apareció el local. Entonces, ese día nos vamos de paseo con todos. La institución laboral nos da movilidad, y ya nosotros ponemos el combustible y todo eso”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

“Tú has visto la frialdad de la navidad. Te dan tu panetón, tu chocolate, unas cuantas palabras, y se terminó. Así no son las celebraciones. Antes, terminábamos bailando. ¡Bonito! Interactuábamos muy bien. Pero, ahora, ya se perdió eso...”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

“El presidente ha hecho este año una pollada, una cuyada, después, la truchada. Bueno, yo he participado, he comido mi trucha y mi cuy, a pesar de que yo tengo mis cuyes (risas)”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

De acuerdo a lo que mencionan, se identifican también algunas observaciones en la ejecución de estas actividades. Tales como reconocer el apoyo económico de la institución laboral para ciertos conceptos como el paseo de aniversario; el comparar la forma de

realizar las celebraciones como la navidad; y acerca de las actividades profundos que se han realizado. Por otro lado, la variación de la fluencia de participación si se trata de una actividad de trabajo, como actividades pro fondos o asambleas, en donde el número es reducido. Mientras que, si se trata de actividades de disfrute y ocio, el número se incrementa:

“Bueno, participan en las asambleas. Vienen alrededor de 80 a 100. Participan cuando hay una actividad por navidad, también participan (...) Cuando hacemos un almuerzo por aniversario, participan alrededor de 200, 300 socios. En eso participa casi la mayoría”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

“Ellos participan en los paseos, en las reuniones, o cuando van a la playa, o cuando hay alguna actividad, por ejemplo, del día de la madre, día del padre, fiestas grandes, entonces, ahí se reúnen todos y todos colaboran. Ahí sí”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

Por su parte, las socias sobrevivientes, en específico quienes desarrollaron cargos directivos en gestiones anteriores, amplían la descripción de actividades de trabajo y de ocio:

“...venimos a las asambleas una vez por mes. En donde participamos con nuestros pedidos, o acuerdos (...) Apoyamos incluso hasta en marchas, contra el Estado, contra la institución laboral, solicitamos en marchas también nuestros beneficios (...) Tomar los acuerdos. Ellos (los titulares) son los que solicitan. Y, el presidente tiene que llevar a votación. Y nosotros somos los que, por mayoría, acordamos todo eso. Es donde más participación tienen los asociados. Y, en los paseos pues que hay, y vienen aquí estas campañas de salud que organiza el secretario de Bienestar...”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

“...el Día de la Madre, Día del Padre, la Navidad, chocolatada... paseos, hay que realizar paseos a la playa en verano (...) En nuestro aniversario de la asociación, nos vamos a Chosica, allá a Santa Eulalia, a un restaurant campestre, a comer comida sana, como la Pachamanca, pasamos un día de sol muy bonito a campo abierto, el río... Precioso”. (9.4 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 70 años)

En la tabla 4 se reúne lo identificado como actividades en la asociación:

Tabla 4. Actividades que se realizan y observaciones respecto a su ejecución

Tipo de actividades	Observaciones identificadas en correspondencia
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Actividades relacionadas a celebración de fechas festivas: aniversario de la institución, navidad, día de la madre, día del padre</i> - <i>Actividades recreativas, talleres y campañas de salud</i> 	<p>Se reconoce el apoyo económico parcial de la institución laboral en la actividad por aniversario de la institución.</p> <p>Se compara la forma de realizar los festejos con el paso del tiempo.</p>
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Actividades económicas pro-fondos de la asociación</i> - <i>Asistencia a asambleas mensuales</i> - <i>Manifestaciones sociales</i> 	<p>Se compara la variación del número de asistencias dependiendo del tipo de actividad. En actividades de ocio y festejo existiría un mayor número respecto al que asiste a las actividades de trabajo y discusión de problemáticas de la asociación</p>

v. Ocupación de los participantes: Quehacer que la persona entrevistada refiere realizar.

En el caso de las mujeres, sus actividades de rutina van por el trabajo en el hogar, el trabajo remunerado en cuidados a personas ajenas a la familia, el trabajo no remunerado en cuidados a personas del entorno familiar como el cónyuge o los nietos, el comercio, y el trabajo profesional independiente. Solo en un caso, la persona señaló no tener ocupación más que ser jubilada: *“Bueno, ahora ya, prácticamente, ¡ya no hago nada! Solo hago vida sociable...” (10.5 socia titular ex dirigente de 74 años)*

Por otro lado, cada uno de los varones, titulares y directivos, mencionaron ocuparse en algún negocio, en el cargo que ocupan en el Consejo Directivo o brindando un servicio

remunerado a la asociación, en la atención del hogar, en el desempeño profesional, en un oficio independiente; y también, en un caso se señaló dedicarse *solo* a su jubilación.

- vi. **Características de liderazgo:** Elementos que describen el liderazgo, sea en socios directivos actuales o anteriores, desde cómo lo representan las personas participantes.

Desde una mirada de socia titular, se reconoce al líder cuando se identifica un grupo de personas que le apoya. Este apoyo provendría de un antecedente de logros por parte del dirigente respecto a los objetivos de la población a la cual pertenece:

“Lo siguen porque creen que, porque se obtuvo algunos aumentos cuando él estuvo en la época del sindicato, él sigue siendo un buen dirigente; pero, gente que no sabe el fondo de todo...”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Por otro lado, en la postura de socio directivo, se enfatiza una actitud de servicio hacia la población a la cual representa, acercándose a una mirada horizontal entre ambas partes:

“En la atención... me dicen... cómo siendo directivo vas a estar sirviendo, recogiendo los platos. (...) o estar con la bolsa (de basura). O ayudo a servir, y eso me da mucha alegría de poder servirles a ellos, ¿no? Dejando a un lado el cargo. El cargo puede ser en un momento de reunión, de atender a todos. Pero, después, todos somos iguales”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Respecto a lo mencionado por las socias sobrevivientes, se aprecia mayor personificación del liderazgo en quienes han tenido cargos directivos con características de ex dirigentes:

“Él está detrás guiando. Todos están adelante, pero él está atrás. Mirando, calladito, porque ya manda pues... lidera... Y siempre está presente. Él no dice nada, si es necesario, habla, si no, no. Su gente es la que habla (...) Él delega. Que hagan otros su trabajo. (...) El otro señor también es un buen líder... Tiene carisma... muy alegre el señor, y le gusta traer cosas buenas, nuevas a la institución. (...) El otro señor... muy solidario con todos los asociados... Por él se ha traído muchas cosas, muchas capacitaciones, muchas campañas de salud...”

(1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

En general, se observa que la figura de líder es varón, debe tener iniciativa y un perfil con tendencia al mando: *“Eso depende que el presidente tiene que decir, bueno, hay que hacer esto, vamos a hacer estas cosas. Nos dice a toditos, qué les parece, hacemos tal cosa para mejorar esto. Entonces, nosotros tenemos la obligación sí o no estamos de acuerdo. Eso tiene que ser así. Porque, si no, el presidente no dice nada, ¿nosotros qué vamos a decir? O, sino, nosotros podemos decir, qué les parece, hacemos una parrillada, una pollada. Y él no está de acuerdo, ¿qué hacemos? ¡Nada!”* (16.7 mujer socia sobreviviente de 85 años)

Como se observa, hay ciertas distinciones en las ideas considerando la procedencia de ellas.

En la siguiente tabla, se especifica lo mencionado.

Tabla 5. Características del liderazgo

Características	Referida por
El líder existe cuando hay un grupo de personas que expresan apoyarle. El apoyo provendría de un antecedente de logros en objetivos como representante.	Socia titular
El líder, como directivo, debe tener actitud de servicio y trato horizontal con las personas a quienes sirve.	Dirigente
El líder está siempre presente, delegando, tiene carisma, buenas iniciativas, es solidario y piensa en atender demandas del socio.	Ex dirigente
El líder debe tener la iniciativa y tendencia al mando.	Sobreviviente

b. Actitudes hacia la participación: En este segundo componente del área de estructura o campo de representación, se identifican las actitudes basadas en cómo piensan, cómo se sienten y bajo qué formas participan los socios. Por ello, se indaga en las creencias, los juicios de valor y las tendencias del comportamiento respecto a la participación en la asociación.

Se identifican actitudes de desinterés por parte de una mayoría, inclusive en las asambleas mensuales. Por otro lado, en las próximas categorías se reconoce también una actitud de apoyo por parte de un grupo reducido y conocido entre la población de socios:

“Porque si tú vas a leer el plan (...) te van a quedar mirando, ‘y, ¿cómo sabe ella...?’ O sea, no tienen interés, no tienen interés... los de adelante, y peor, pues, los de atrás, ¿no? Porque están ahí durmiendo o conversando”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

i. Formas reales de participación: Se describe cómo se participa regularmente en la asociación, observado por acciones u omisiones individuales o colectivas.

Una de las formas de participación señalada con mayor frecuencia por socios titulares es la asistencia a la asamblea mensual. En ella, se identifican actitudes y reacciones hacia el expresarse en público, en donde, por temor a la crítica o la falta de información, se daría una respuesta pasiva por parte de las personas que asisten. Así mismo, se muestra una postura crítica respecto a cómo los socios actúan frente a la toma de decisiones y su postura hacia quien se reconozca como líder, vinculándolo en parte a estas reacciones al declive que se asocia a la vejez.

“A veces, las que menos participan, escuchan (...) cuántos de ellos, solamente cuando salen de la asamblea, hablan, ‘eso no debería ser así...’. O sea, a veces tienen ese temor, ¿no? De hablar ante la opinión del público. Pero, vienen también, se sienten identificados con los problemas. Sino, simplemente, que a veces no expresan, o son cortos de palabra (...) (Falta) expresar y, un poco, conocer también. O sea, tener más informes sobre lo que estamos hablando, de los problemas que nos aquejan”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“Bueno, siempre hay liderazgo, siempre participa algún conocido. Algunos se callan, no dicen nada, capaz porque pueda verter mal su expresión... Simplemente, vienen como oyentes. Bueno, esa es la metodología que están aplicando. O, alguien habló mal, comienzan a criticarlo (...) Los que menos participan, simplemente, vienen, se sientan, escuchan y se retiran. (...) Cuando le dan las tareas correspondientes, se dinamizan. Hacen lo necesario, aunque no sea tan perfecto”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

“La mayoría de las personas viene para levantar la mano... ¡ni saben por lo que votan!, ni saben por lo que vienen a una asamblea. Es bien lamentable. Hay algunos que, llano a la vejez, están peor. Hay otros que tienen otra intención, y que son los que dirigen el movimiento de siempre, que siempre quieren estar en el poder (...) no con el fin, necesariamente, de ayudar, ah (...) Ahora, que, junto con esto, sabes qué hay, que la gente no tiene costumbre de hablar en público. La gran mayoría. Entonces, siempre han sido como borreguitos, carneritos, donde esté el líder, ahí lo siguen. Y, a veces, ni siquiera analizan si es bueno o malo, si es líder bueno o malo. No lo reconocen. Solamente, que es un líder”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Además de calificarse a estas formas de participación como pasivas y con poca base de conocimiento de la asociación, se nota también -tal como se mencionó en el componente de

Actividades en las que se participa- una variación en el número de personas que asisten a las actividades, dependiendo de si se trata de actividades de trabajo (asambleas, actividades pro-fondos), o de ocio (celebraciones). Manteniéndose para cada actividad la participación de las mismas personas, lo cual confluye más adelante con las motivaciones para participar:

“Si tu agarras el libro de la asamblea, de hace 10 o 15 años, vas a encontrar los mismos nombres. Por ahí vas a encontrar a uno que viene de curioso... pero, vas a encontrar a la misma gente... Hay otro grupo que viene para recoger su boleta (...) que no pasa de 200... ¡no pasa de 200! ¡Hay un grupo de gente que viene solo a las actividades! No viene a las asambleas... pero, a las actividades sí están. Tú los ves en el día de la madre, el día del padre, en la navidad, en el aniversario... Entonces, cada uno ha hecho su grupito...” (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

De manera que, como se observa, se distinguen formas de participación pasiva y activa. Las pasivas se reducen a la asistencia a las asambleas. Mientras que las activas involucrarían, por ejemplo, ayudar en tareas específicas o brindar opiniones en público:

“Hay unas cuantas personas que hablan, participan en las asambleas. Pero, la mayor parte que vienen nada más vienen a cumplir, estar en el momento que dura la asamblea, con tal que no le descuenten (...) (Las personas que más participan) son más, como digo, más activos, son buenas personas, que en realidad sienten a la asociación, ¿no? Son activos. Por ejemplo, a veces ponen la mano para que sirvan el café. (Las personas que menos participan) ahí llegan, se sientan, esperan que les

sirvan, y punto... Los que no vienen, a veces vienen a reclamar...” (3.2 hombre socio titular ex dirigente de 79 años)

“Y, cuando se trata de hacer un trabajo, algo así, uno se compromete a hacer, a ayudar, a hacer algo. Pero, hay muy pocos que quieren hacer. Todos quieren, solamente, listo no más... Siempre mi señora, cuando hay esas cosas, le gusta. Se viene, participa, hace, lleva, le gusta esas cosas, bien activa es (...) Y, da buenas opiniones también, en cuanto a la asociación”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

Otras formas de participación señaladas por socios titulares, en general, implican el apoyo en manifestaciones a fin de hacer respetar sus derechos como jubilados, o de hacer cumplir beneficios otorgados:

“Y, cuando se les cita, así, cuando no nos hacen caso las autoridades, queremos una marcha global, para ir todos, mejor dicho, a hacer el reclamo, ¿no participan mucho! Pero, de todas maneras, por lo menos 10 o 15 personas van a hacer algún reclamo...” (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

Por parte de las cónyuges participantes, expresan sus formas de participar relacionadas a la asistencia e intervenciones en las asambleas. Con una mirada desde el apoyo que brindan a sus esposos (socios titulares) al acompañarles en sus actividades. De esta forma, obtienen su propia representación de cómo se desenvuelven los socios en grupo:

“Yo participo con él cuando hay algunos acuerdos que ellos quieren. ‘Vamos a la votación... usted también puede participar por su esposo’. Entonces, yo también participo ahí, doy mi opinión, o, de lo contrario, solamente alzo la mano (...) Representarlo a él en el sentido de que, cuando él no pueda venir, yo puedo venir

por él también. Sí, yo puedo venir por él, claro que no tendré voto, pero, puedo tener voz”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

“Las que vienen continuamente a las asambleas, se enteran de las cosas. Pero, las que no vienen, mayormente, no les interesa, o se van a otros lugares. O, sus hijos les llevan al extranjero, y ya no están por acá. Tienen más ayuda. En cambio, los que están acá, tienen que soportar todo lo que hay (...) Es decir, en las reuniones, uno dice una cosa, el otro dice otra cosa (...) Y salen discutiendo”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

A continuación, se describirán las formas de participación observadas en socios titulares, sobrevivientes y dirigentes.

- **Cómo participan los socios titulares:** Acciones de los/as socios/as titulares, y las actitudes que se observan en el desenvolvimiento de su participación.

Los socios titulares se identifican con formas activas de participación, más allá de la asistencia a asambleas. Como símbolo de contribución al desarrollo de la organización, intervendrían con ideas y en tareas puntuales. Ello se identifica, en mayor parte, en los hombres:

“En la asociación, yo siempre participo, no será como dirigente, pero participo con mis expresiones, en las orientaciones, en los caminos que se debe seguir (...) Algunos conceptos vierto para que ellos también, capaz, algo le tomen en consideración para mejor convicción como jubilados”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

En casos particulares, en donde se conoce de un antecedente de problema de salud, se encuentra que el socio acude en compañía de su pareja o cónyuge. La secuela en la salud podría limitar y comprometer la expresión oral de la persona, como se vio en dos de las personas entrevistadas, socios titulares. Por lo que el apoyo de la pareja fortalece su intervención y forma de participación. E, inclusive, se observa cómo la pareja toma la participación de ambos como un conjunto, expresándose en un plural de primera persona al referir las actividades en las que participan:

“Ahora participo, por decir, vengo a las asambleas, como le vuelvo a decir, no participo hablando, esas cosas, porque me siento un poco cohibido. De repente hablo mal, de repente no se oye, me van a decir, que, esto, que, el otro. Entonces, preferible es que no, me callo. Pero todo lo que ellos aprueban, todo estoy de acuerdo, sino estoy de acuerdo, ya le digo a mi señora...” (11.6 hombre socio titular de 74 años)

“En la asociación... con mi esposo, colaborando algunas veces. Cuando podemos, colaboramos con algunos centavos... Cuando hay paseos, también si podemos, vamos a los paseos (...) Participar es mucho porque... usted viene, se entera de todas las cosas que hay, entonces ya él tiene una idea mejor de sus compañeros, o sino, ha logrado entender, hacerse entender (...) Bueno, de participar con ellos, siempre hemos estado colaborando, ya sea con un granito de arena, o con ideas, también, con los socios. Cuando se puede colaborar. Pero, cuando, a veces, no hemos tenido posibilidades, no se puede, ya no pues”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

Por otro lado, se nota aquí diferenciación respecto a cómo refieren participar socias titulares mujeres. Ya que, las titulares entrevistadas expresaron, de acuerdo a su ocupación y antecedente de participación en la directiva, diferente predisposición e información respecto al desempeño de actividades en la asociación. Como se observa, se presentan tres gradientes en su participación. La primera, con poco conocimiento de las actividades y de forma pasiva, se basa en acudir para trámites necesarios en su cobro de pensión:

“...que yo sepa, no hay mayor actividad aquí en la asociación. Solamente para firmar y... cuando ellos hacen reclamos en la universidad, para recibir un vale, algo así, ese es todo el movimiento que tienen. (...) Aparte de venir a firmar (la boleta), casi no vengo. (...) Hace años, vine para participar en una fiesta de navidad. Empezó tarde (...) Entonces, no están bien organizados. Falta”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

La segunda, mantiene la pasividad en el sentido que se limita a asistir a las asambleas:

“No tengo tiempo. Mi cesantía, tranquila, sentada y cumpliendo en venir (a la asamblea)”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

Y la tercera, con mayor conocimiento e intervención en asuntos de directiva, se compromete más estando informada y difundiendo ello entre los socios interesados:

“Prácticamente, es como asesoramiento que doy. Por motivo de que el señor presidente siempre me pide alguna colaboración. Por ejemplo, cuando hay algún evento, el día de la madre, del padre, de la navidad, algo de eso (...) Yo ya no soy dirigente, le dije (al presidente), pero yo recibo llamadas cualquier cantidad, ‘¿cuándo pagan?, ¿cuándo entregan la boleta?... qué cosa van a dar’. Todo, yo les

informo con mucho gusto... para todos los socios yo les informo todo eso, y esa es mi colaboración acá en la asociación". (10.5 mujer socia titular de 74 años)

Mientras que los socios dirigentes reconocen otras formas de participar, con mayor involucramiento en actividades, tanto dentro como fuera de la asociación, tales como en manifestaciones sociales. Así mismo, se reitera la importancia de estar informados para asistir a las actividades:

"He venido participando en las movilizaciones. Cuando recién me inscribí, había movilizaciones (...) y después he participado en las asambleas, cualquier actividad que hacíamos, cuando jugábamos fútbol... Bueno, yo juego hasta ahora (...) Los que más vienen son los que están en asamblea. Los que vienen a recoger su vale, cada fin de mes. Esos son los que están al tanto del boletín, qué cosa hay, qué no hay. Esos son los que más vienen. Y hay algunos que no se enteran, y no vienen". (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

Por otro lado, se identifica que el historial de participación de la persona influenciaría en su permanencia y actividad actualmente en la asociación. Es así que, para quien ha permanecido en actividad cuando, como trabajador, participaba en el sindicato, conservaría el hábito de asistir y de apoyar en los objetivos relacionados al hacer cumplir sus derechos. Mientras que, para otro tipo de actividades y tareas en las que participen, se considera, no como participación, sino como apoyo momentáneo, de acuerdo a la ocasión:

"En las reuniones, la mayor parte de los que participan son los entusiastas, los de siempre que hemos estado en las huelgas, en la toma de locales, en las marchas. Continuamos, en un grupo pequeño, pero continuamos con esa tarea, con esa misión. Otros ya pues que no han participado, ya ellos solamente mandan a sus

hijos, a su esposa. Y, levantan la mano para votación, nada más. No hay apoyo moral, apoyo para mejorar nuestro local (...) El socio que no participa, socio o socia, siempre en alguna actividad nos ayuda. Por ejemplo, ahora para la chocolatada, se nombró voluntariamente a quienes van a preparar el chocolate (...) En el día de la asamblea... se le invita una taza de café (...) Ahí también ayudan... a servir. Están participando ahí”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Las socias sobrevivientes hacen referencia a formas de participación que, si bien no se considera como tal, se basan en el estar informado en caso no se logre asistir a las actividades. Como se da con los socios que residen en otras regiones:

“...en lo que es información del boletín El Pensionista que se elabora y se distribuye a los asociados que están en las provincias. Ahí se van enviando, allí tenemos también asociados. Entonces, a ellos se les lleva la información porque ellos no vienen a participar en la asamblea. Pero también reciben el mismo apoyo, como se les da acá, se les da a ellos también”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

- Cómo participan las socias sobrevivientes: Acciones de los/as socios/as sobrevivientes, y las actitudes que se observan en el desenvolvimiento de su participación.

Al respecto, a diferencia del componente anterior, son solo las socias sobrevivientes quienes expresan sus propias formas de participar en la asociación. Encontrándose distintas experiencias entre quienes participaron con cargos directivos, en contraste con las de aquellas que usualmente participan asistiendo a las asambleas y actividades de celebración.

En cuanto a las socias con experiencia en cargos, se mantiene actividad sea asistiendo a las reuniones o apoyando en comisiones de tareas específicas. En este sentido, se nota cómo se posiciona el apoyo como requerido por la asociación:

“Bueno, viniendo a las asambleas. En esta navidad, voy a estar en la comisión para ayudar en la chocolatada, a partir panetón. No soy dirigente, pero, me piden que esté en la comisión, y sí, lo he aceptado con mucho gusto”. (9.4 mujer socia sobreviviente de años)

Por otro lado, se muestra una evolución en la forma de participar, considerando las limitadas funciones que pueden cumplir como viudas. Sin embargo, como se menciona en la siguiente cita, sería oportuno re-evaluar las responsabilidades y los intercambios de perspectivas con ellas. Ya que, en unos años, representarían una mayoría en proporción a los socios varones titulares:

“Y bueno, como le digo a mis compañeros, algún día estamos viendo que se están yendo nuestros compañeros titulares, pero quedan las esposas. Y, en la asamblea general, muy pocas hablan. Yo también era así, así inicié yo. En el fondo me sentaba y calladita escuchaba, escuchaba. Hasta que una vez, una compañera me dice, ¿quieres entrar a una comisión? Bueno, le dije (...) Y, las señoras socias, o sea las viudas, que mayormente nos sentamos todas aglomeradas en grupo, pues levantan la mano, sí está bien, y cuando dicen, a votación, ellas están de acuerdo y levantan la mano (...) Pero, en el caso de las señoras viudas, y las mismas titulares, ellas se reservan, ellas escuchan al asociado. Aquí están sus compañeros... No lo expresan. Basta que nos sentemos juntas y, bueno pues, sí tienen malas impresiones de los compañeros a veces, pero no lo expresan públicamente. Entre nosotras conversamos...porque yo soy un sobreviviente, soy viuda, recibo pensión de viudez.

Entonces, no soy socia titular, no soy ex trabajadora de la institución, sino soy esposa del trabajador, y entonces no sabía mucho de lo que era esta institución. Mi esposo venía, yo venía a las asambleas, pero no aquí sino en el anterior local. Iba a las marchas, iba a todo con él... Hasta incluso no sabía cómo se había formado, quiénes eran los dirigentes. Pero, cuando entré como directiva, esos tres señores me orientaron un montón". (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

Al identificarse este intercambio de opiniones entre sobrevivientes y socias titulares, se halla un vínculo basado en género que requeriría de mayor empoderamiento a fin de dar a conocer públicamente sus puntos de vista y contribuir en el desarrollo de la asociación.

Finalmente, una tercera mirada da a conocer cómo las sobrevivientes disfrutarían de su asistencia, algo que se reforzará más adelante en las sensaciones que se producen al pertenecer a la asociación:

"Yo vengo para... cuando vengo a las asambleas, a veces me sirve para estar con toda la gente (risas), para encontrarse con las amistades". (16.7 mujer socia sobreviviente de 85 años)

Cabe mencionar que, en la triangulación con la población, se aclaró que el motivo para no otorgar mayores facultades a las viudas o sobrevivientes sería el hecho de que no conocerían acerca del funcionamiento de la institución laboral. Por ende, se considera que no cumplirían apropiadamente una función de directiva en lo relacionado con la institución. Sin oportunidad de valorar el tiempo de experiencia como cónyuges o acompañantes de un ex trabajador.

- **Cómo participan los dirigentes:** Acciones de los/as socios/as con cargos en el Consejo Directivo, y las actitudes que se observan en el desenvolvimiento de su participación.

Se encuentra opiniones críticas por parte de algunos socios titulares frente a cómo los socios con cargos directivos ejercen sus funciones y responden a las necesidades de la organización:

“...nunca creo que ha habido así, una forma de llevar esto, de presentarse, ‘bueno, esto era mi proyecto’, sino, en el camino, ya van viendo sus ideas. Por ejemplo, ahorita no hay ningún proyecto para hacer, solamente seguir la misma rutina de antes. Exigir, bueno, a las autoridades lo que deben”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“Por eso yo te digo, ellos se preocupan no más por lo del día, quejas de que se cayó la cortina, que se llevaron la cortina, quejas que no hay escoba, quejas que no hay broches para las carteras. Esas son cosas minúsculas”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

De esta forma, se encuentra cómo los socios observan en sus dirigentes debilidades en su participación. Ello podría estar influenciado por el conservar actividades propias del ejercicio como miembros de sindicato. Es así que se sugiere que la gestión de los directivos visibilice, difunda y amplíe las líneas de trabajo en sus propuestas y proyectos. Así mismo, que éstos sean basados en temáticas trascendentes para la asociación, lo cual se podría reconocer y estructurar en comunicación con ellos.

Del lado de los dirigentes, se pone en evidencia, nuevamente, cómo su labor se encuentra orientada a los trámites y procesos de reclamo, reiterando la función sindical.

“Colaborando como siempre. Con las ideas, experiencias que uno ha tenido, con el deseo de mejorar siempre nuestro local. Con el deseo de que sirvamos a todos, pues, no solamente a unos cuantos (...) Tan es así que estamos yendo continuamente a la institución laboral (...) buscando con tranquilidad las soluciones, los pedidos que estamos haciendo”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Por lo que, la participación desde la postura directiva mantendría funciones enfocadas en trabajar en los pliegos de reclamos aún pendientes en las personas jubiladas de la institución. Por otro lado, recordando lo encontrado en cómo participan los socios titulares, se identificó que, para cada actividad realizada, los grupos de personas participantes son los mismos. Lo cual lleva a pensar en cómo también los cargos directivos rotarían entre las personas conocidas con experiencia en el sindicato y anteriores gestiones directivas.

En la tabla 6 se organizan las formas de participación de acuerdo al perfil del socio.

Tabla 6. Formas reales de participación

Cómo participan los socios titulares	Cómo participan las socias sobrevivientes	Cómo participan los dirigentes
<ul style="list-style-type: none"> - Participan de forma activa y pasiva. En la activa: brindan sus opiniones en asamblea, realizan tareas con las que se responsabilizan en el desarrollo de actividades de la asociación En la pasiva: asisten a asambleas, acuden por trámites o boletas de pago. <i>Por lo general, se da en personas poco informadas.</i> - Manteniendo información actualizada y difundirla entre sus pares - Participan en actividades dentro y fuera de la asociación: asambleas, deporte, movilizaciones. - Participan en las manifestaciones y en la asistencia a asambleas quienes han venido participando desde antes en el sindicato: una minoría 	<ul style="list-style-type: none"> - Participan de forma pasiva: Asisten a asambleas, escuchan opiniones sin emitir las propias. Se congregan entre viudas a intercambiar lo que acontece. Intercambian opiniones con socias titulares. <i>Estas formas son solo expresadas por las mismas socias</i> <i>Se observan diferencias y cambios en la forma de participar entre quienes ocuparon cargos directivos y quienes no</i> <u>Problema:</u> <i>Los socios titulares refieren no otorgar mayores responsabilidades en cargos directivos dado que ellas, al no haber laborado para la institución, no conocerían del manejo</i> <u>Alternativa:</u> <i>Dar beneficio de confianza según el tiempo de experiencia como socia</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Socios titulares señalan que conservan la forma de trabajo tradicional desde el sindicato: defensa de sus derechos - Socios dirigentes identifican su labor orientada a trámites y procesos de reclamo <i>Se critica una posible influencia del antiguo pensamiento sindical, lo que obstaculizaría ampliar la mirada hacia otros aspectos por atender en la asociación</i> <i>Se deduce que, si los mismos grupos participan en ciertas actividades, los cargos directivos rotarían entre las mismas personas con antecedente de participación sindical</i>
<p>Pocas personas participan con intervenciones orales en asamblea: <i>Por poca experiencia hablando en público</i> <i>Por poco conocimiento de lo que acontece en la asociación</i> <i>Por temor a la crítica</i></p>		
<p>La votación por los acuerdos de asamblea se considera como acrítica por la misma desidia de participar En actividades de ocio asisten más personas que a actividades de trabajo.</p>		
<p>En el caso de las cónyuges participantes, acompañar y expresar opiniones en representación del socio</p>		
<p>Hay dos formas que son consideradas como participación para algunos, pero no para otros: <i>Apoyar en tareas para atender a los socios en asamblea</i> <i>Recibir información mediante los boletines en el caso de los socios que viven en otras regiones del país</i></p>		

- ii. **Formas ideales de participación:** Lo que se considera debería realizarse, mantenerse, optimizarse o modificarse dentro de la participación de los miembros de la asociación.

Se menciona el hecho de involucrarse más en la defensa de los derechos como jubilados de la institución laboral. Este apoyo es visto como forma de presionar a las autoridades en el cumplimiento de sus pendientes para con ellos:

“...cuando se les habla, ‘es tu derecho’, algunos sí toman interés, pero, eso debería de ser acompañado casi por todos... ¿Cuántos van a ir cuando se les dice...? ‘Señores, deseamos recuperar estos derechos que tenemos perdidos. ¿Quieren acompañarnos? Vamos a ir donde las autoridades para conversar. Si quiera para que ustedes hagan un punto’...” (6.5 hombre socio titular de 80 años)

De otro lado, se sugiere una dinámica distinta para las intervenciones orales en las asambleas. Estas estarían basadas en la participación de todas las personas asistentes, en donde brinden sus opiniones frente a lo tratado. Esta alternativa se discute en la triangulación, en donde se plantea registrar nombres y tiempos de intervención individual a fin de que todos puedan participar con sus ideas:

“... Cuando dije, ‘hermanos, es necesario que todos participemos. No vamos a considerarnos porque ya estamos viejitos, con canas blancas... Envejecemos por la parte exterior, pero estamos rejuveneciendo por la parte interior. Es necesario que cada uno exponga. Por ejemplo, la hermana tal...’. Pucha, no quería hablar, pero, comenzó a expresarse... Cuando ya salimos, me dijo, ‘señor, oye, no sabía, ¡tengo que prepararme!’. Así se debe hacer. No solamente centrarnos en la economía, en el balance. Esas cosas deben ser secundarias”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

En esta opinión en particular, además de plantearse la posibilidad de conocer las opiniones de todos quienes asistan, se observa una asociación de envejecimiento con pasividad. Algo que se profundizará en una próxima área que aborde los aspectos que influyen en la participación.

Por otro lado, algunos socios titulares enfatizan en el grado de instrucción de quienes dirijan la asociación. Ello, refieren, permitiría contar con personas más preparadas, y así

llevar una gestión más eficaz, considerando los temas de su interés. En este caso, como se observa, relacionado a las leyes y la organización social:

“...cuando se hacen estas asociaciones, lo primero que debería hacer es educar a las personas, darles charlas a las personas, a los dirigentes. Decirles, esto, esto, esto se hace, esto, no se hace. Esto, esto, se aprueba, esto, esto, no se aprueba. Pero, no es así”. (17.10 hombre socio titular ex dirigente de 78 años)

- **Cómo deberían de participar los socios:** Lo que se considera ideal en la participación de los socios, lo que se podría mantener, optimizar o modificar.

Al respecto, entre los socios titulares entrevistados, se identificaron tres perspectivas de cómo consideran tendría que darse la participación a fin de alcanzar los objetivos para los que fue fundada la asociación.

En primer lugar, se reitera el seguir trabajando por la defensa de sus derechos. Ello a partir de sensibilizar a los asociados, intercambiar información necesaria sobre sus derechos y necesidades, y motivar a que las personas intervengan con sus propuestas y con su asistencia a las actividades de esta naturaleza. En este aspecto, se observa que persiste el lenguaje de sindicato:

“Concientizando... siempre, en las asambleas, concientizar a la gente. Hacerle ver que, nosotros, como asociación, deberíamos... llevar algo... para poderlo desarrollar, llevar alguna idea. Queremos hacer esto, ¿qué les parece? O, queremos hacer lo otro, ¿qué les parece? Porque si vamos a ir con las manos vacías... Si fuéramos con esa idea, de repente lograríamos algo. Pero, ¿no pues!

(...) Como le digo, no hay, o sea, no ha habido... esa educación de asociado, de sindicado... Porque cuando se viene una reunión es para ver qué cosas deberíamos de hacer". (6.5 hombre socio titular de 80 años)

"Quisiera que haya más comunicación entre nosotras, ¿no? El no venir solamente a la asamblea, sino unirnos todos para acordar nuestras necesidades. (...) ¡Motivarnos todos! Pero si va a hablar uno, dos gatos, ¡no tiene poder! Si sería en bloque y juntarnos, y decir, oye, vamos a hacer esto, ¡hay que hablar todos! Porque a cuatro gatos no nos van a atender". (8.3 mujer socia titular de 72 años)

En segundo lugar, se menciona el hecho de asistir con mayor frecuencia para, además de estar informados, intervenir en base a los conocimientos o experiencia que cada quien tenga. Esto generaría un doble beneficio: para la asociación, ya que contaría con ideas diversas y con la participación de personas de diferentes trayectorias; y para la persona misma, en el sentido que se involucraría más y de forma activa, pudiendo impactar esto en su ritmo de vida y las ganancias personales que logre alcanzar:

"Bueno, participando bastante. Que el asociado se interese por su institución, que venga constantemente. No solamente cuando hay estas actividades. Constantemente, para que esté informado de todos los problemas que aquejan a la institución. Porque mantener esta institución es bien costoso, nos cuesta (...) Que participen, que aporten con sus ideas... Más que todo, para llevar adelante la institución. (...) Dar ideas. Algo financiero en esta institución, que produzca. Hay asociados que tienen buenas ideas y pueden hacerlas llegar. Pero, para eso, tienen que participar constantemente". (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“Creo que, en vez de que estén en su casita reposando, con un sueldo bajo, como para vegetar su vida ahí (...) Que salgan de ahí, y estén allá, colaborando, y conociendo de esas áreas (educativas de la institución). Por ejemplo, ha habido (socios) profesionales... En vez de que estén envejeciéndose ahí, vengan a dar su apoyo, y al mismo tiempo, ganan su tanto por ciento”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

En una tercera perspectiva, está el disfrute que podría lograr la persona al participar en su asociación. De manera que, la participación no se reduzca a cumplir los deberes con un sentido de obligación, sino de hacerse más parte, involucrarse con interés:

“Participar más activamente... Venir a las asambleas, a las reuniones, a las celebraciones. Y, ¡participar! En una asamblea, tomar la palabra, si te gusta bien, si no te gusta, también. Exponer tu punto de vista. En una celebración, compartir. En un paseo, compartirlo. Sacarle provecho a la situación, ¿no?” (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Finalmente, se señalan dos acciones consideradas como formas de fortalecer la participación. Si bien están relacionadas con aspectos conductuales más observables, no dejan de ser multicausales en su abordaje. Una es referente al incremento del aporte económico de los socios, sustentado por el progresivo envejecimiento y la desaparición de los socios: *“Mejorar solamente aumentando cinco solcitos más, pues. Todos hemos aumentado. La cooperativa ha aumentado. La otra asociación ha aumentado, están pagando veinte soles. En el FIP, estamos pagando diez soles. Y acá, con diez solcitos más,*

tranquilamente, cinco, seis años, podríamos mantenernos todavía”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Mientras que la segunda está orientada al cambio de conductas de los socios al expresarse oralmente en las asambleas:

“(…) en realidad, todos somos ignorantes. Todos ignoramos. Porque no puedo decir que, porque yo estudié algo... no puedo decir que sé... Pero, esas personas ya se comportan muy mal. No sé, tal vez, debido a la situación que viven, o cómo será en realidad. Es una situación muy fea eso. Se debe respetar al que está hablando, debe terminar y después, si él desea hablar—pero, no, que le hagan callar así de una forma grotesca, fea”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Respecto a esta última, nuevamente se encuentra un aspecto en relación a la importancia de la formación y educación de los socios, expresada al momento de interactuar entre ellos, en la discusión de sus diferencias y el respeto de opiniones.

- Cómo deberían de participar los dirigentes: Lo que se considera ideal en la participación de los dirigentes, lo que se podría mantener, optimizar o modificar en sus acciones.

Estas expectativas de participación en los socios directivos se encuentran referidas, en su mayoría, al desempeño de sus responsabilidades y funciones para con su asociación. Es así que, para los socios titulares, aquellas recaen, principalmente, en dos aspectos.

El primero, respecto al rol de vigilancia en el cumplimiento de los derechos como jubilados. Antes se mencionó cómo se identifica que, entre el grupo de personas que más

participan, estarían quienes mantienen el perfil de trabajo de sindicato. Del mismo modo se observa cómo se transmiten estas tareas como responsabilidades en sus directivos:

“...se supone que el dirigente debe estar salvaguardando los derechos de los trabajadores, ellos son... los primeros culpables que no han sabido hacer cumplir esas leyes (...) Si se les nombra dirigentes, es porque conocen algo, son mejores que los demás. Por eso se les nombra dirigentes para que puedan luchar por los derechos de los trabajadores. O sea, pedir por lo que es justo”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Lo segundo mencionado, tanto por hombres y por mujeres socias titulares, es referido a la ética en el trabajo de los directivos. Dados algunos antecedentes referidos que se mencionarán luego, las personas insisten en la importancia de desempeñarse con honestidad y transparencia, a fin de renovar la confianza y credibilidad en sus representantes:

“Yo quisiera que la asociación marche bien; pero, como vuelvo a decir, que conduzca una persona honesta, que, verdaderamente, sienta por nosotros, no para ellos no más, un grupo. Hay muchas personas que, hasta a la hora de elecciones, se presentan, ni siquiera luchan, muchos años no lo vemos. Entonces, ellos están ahí, quieren participar, se inscriben (como candidatos)”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

“Los presidentes no sé porque no presentan a la asociación cada autoridad que ponen. No los conocemos (...) Y, no llaman la lista. Porque otros vienen para que no les descuenten los tres soles, vienen, firman y se van. Entonces, la asistente social no hace su tarea, no llama por... antes de comenzar la asamblea, decir,

fulano... presente, tiene que decir, otro, fulano, presente. Si no está, ¿se le descuenta, pues!, así haya firmado, ¿porque no está!” (8.3 mujer socia titular de 72 años)

Desde otra perspectiva, como socia sobreviviente o cónyuge, se identifica preocupación e interés por que los dirigentes orienten su trabajo hacia el apoyo en bienestar del asociado. En donde el principal objetivo sea atender a las necesidades que correspondan de acuerdo a los alcances como asociación:

“Que se escuche al asociado. Que se le apoye. Que se pueda dar solución... la asociación es para eso (...) ¿para qué está el Bienestar?, para verificar, ir a ver cómo está viviendo este asociado, si es la necesidad que tiene es real y se le pueda dar. Pero... a veces, tenemos el cargo ahí guardadito (...) las personas que toman los cargos, no sean para ellos, sean para servir. Porque, si tú tomas este cargo, ¿es para servir! A tu prójimo, a tu asociación. No para tenerlo para ellos (...) Ojalá pues que el señor presidente escuche. La cosa es que él nos escuche y haya acción en eso. Que se tome el acuerdo y se ejecute”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

“Los dirigentes tienen que ser más activos, tal vez, ¿no? Porque, ahí, por ejemplo, en mi asociación, el dirigente no recibe ni para el pasaje. En cambio, en esta asociación, tengo entendido que les dan cierto porcentaje... que le alcanza para el pasaje y para su dieta, o sea, su alimento. Yo creo que, con darle un poco más, unos centavitos más para la movilidad, ellos podrían deslizarse un poco más, y tratar de ir a las instituciones que puedan brindar este servicio de taller”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

A continuación, se describirán aspectos observados como inadecuados en el ejercicio de poder por parte de los representantes de la asociación. Lo cual, como se mencionó, habría producido sensación de desconfianza y falta de credibilidad en sus representantes.

Lo que está mal visto en los dirigentes: Aquellas acciones, actitudes o decisiones que se consideran erradas, dentro del acuerdo social como miembros de la asociación, y que, sin embargo, se refiere como hecho por los dirigentes.

Se identificaron tres niveles de información respecto a actitudes y conductas observados en el consejo directivo, considerados como inadecuados para el buen funcionamiento de la asociación.

El primero tiene que ver con la baja sensación de confianza hacia el consejo directivo. La confianza está referida a varios aspectos en cuanto al desempeño del consejo en sus funciones como grupo representante y de sus miembros como individualidades. Desde lo percibido hacia el trabajo por la defensa de derechos, en donde se observa nuevamente cómo se asocia el concepto de consejo directivo al de dirigentes sindicales:

“(...) cómo he empezado a... darme cuenta que hay muchas leyes que nuestros dirigentes nos han ‘fabuleado’... ‘Fabuleado’ es cuando ellos no han cumplido, cuando han tratado mal. Porque... no reclaman nuestros derechos, nos han tratado mal. Hemos perdido por culpa de ellos, porque hemos confiado en ellos”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Por otro lado, se cuestiona y generan sospechas por cómo se da el manejo de fondos económicos de la asociación. Ello basado en lo que mencionan algunos socios y socias titulares respecto al uso del dinero destinado a gastos por actividades. Por ejemplo, en

transporte, en donde se señalan gastos incrementados frente a lo que usualmente se emplea para dichos fines. O gastos mínimos que se suman a los egresos:

“Y, es preferible que no haya plata, porque siempre dudamos de quién lo maneja y cómo lo maneja. Todo se va, según ellos, en pasajes. No, que se tuvo que comprar esto, que se tuvo que comprar lo otro. Ay, no. Hasta un lápiz o un borrador, te cobran, eso no es apoyar tampoco”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

Así mismo, de otra parte, la forma de percibir ingresos como directivos genera suspicacia. Dado que, como se conoce de antecedentes en donde los directivos daban mal uso al dinero recaudado, sospechan de cómo se logran enriquecer con las dietas y la pensión que reciben. Una acción contraria, y positiva, es observada con asombro:

“Porque cada presidente que se va... anda conoce su señora casa, ¡no era así!... ¿De dónde...? Si nosotros ganamos igual que ellos... es una casualidad, ¿no? ¡Justo cuando son presidentes! (...) A veces lamentamos, venir y decir, este presidente, milagro que no hace esas cosas”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

En un segundo grupo de información, se encuentran algunas formas de corrupción, en ciertos casos, denunciadas, y otras, producto de los malos manejos observados en consejos directivos anteriores. Dentro de estas se hallan tres formas. Una de ellas relacionada a una presunta irregularidad en el manejo de fondos.

“En épocas pasadas, la dirigencia ha lucrado prácticamente. Se han hecho malos manejos de la institución, del dinero. Es conocido. Yo no estoy denunciando, eso es conocido públicamente. Entonces, todo se queda en el olvido. Como los gobiernos que tenemos, igualito. Cuanto más lucran, roban, más les apoyan”. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

Otra forma de corrupción hace referencia a antecedentes en el manejo de dinero en la compra del local. Si bien se conoce, la compra del local implicó una serie de descuentos por planilla a los trabajadores, próximos cesantes, y a los cesantes vigentes en aquel momento. El hecho de que se haya malversado el uso de ese dinero, incrementándose el costo destinado a dicha compra, habría generado un justificado malestar que, como se menciona, devino en un proceso legal:

“¡Uh! Acá ha pasado cantidades de cosas, desde robos, desde malos manejos, ha sido cotidiano. Pero, la gente se olvida, pues. (...) Porque eso (la compra del local) ha sido denunciado por otra persona, otro presidente. Y, lamentablemente, debido a lo lento que es el Poder Judicial en el Perú, el juicio fue prescrito, por la cantidad de tiempo que había pasado. Por eso, no los metieron a la cárcel... Ahí están los estudios de la Policía de Investigaciones del Perú”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Por otro lado, se señalan también algunas acciones referidas a las coimas como forma de corrupción:

“Nosotros, cuando llegamos acá, nos encontramos con que la compra de panetones era siempre una forma de coimear, una forma de ganarse algo. ¡Todo el mundo había hecho eso! Entonces, lo que le dije al presidente en ese entonces, oye compadre, tenemos que desaparecer ese panetón. Porque la gente, aparte decía, ‘¡está cochinada!’ (...) yo, siendo de vigilancia, me metí en la repartición para escuchar, y no había uno que no se quejara por el panetón. ‘¿Cuánto te habrás metido al bolsillo?’” (19.11 hombre socio titular de 66 años)

Finalmente, un tercer tipo de información se relaciona a cómo se ha identificado parcialidad en las facilidades que pueda brindar el consejo directivo en solicitudes que, por normativa, responden a beneficios universales en las personas asociadas:

“Personas que están en el cargo de economía y lo que es FAES, que un asociado venga y te solicite una ayuda económica retornable -porque le urge por enfermedad, X motivo que tenga, y porque no tiene una capacidad como para ser descontado- no se le dé. Pero sí le puedes ofrecer una suma mínima, que sí se puede. Pero, ellos se cierran que no, no. Pero viene el amigo que está en las mismas condiciones, sí se le da. Y no puede ser eso”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

A manera de sintetizar estas ideas, en la tabla 7 se muestran las formas ideales de participar como socio/a y directivo/a:

Tabla 7. **Formas ideales de participación**

Formas ideales de participación	
<ul style="list-style-type: none"> - Involucrarse con convicción en la defensa de derechos - Modificar la dinámica de las intervenciones sociales de manera que logren participar la mayor parte de quienes asisten - Prepararse con información necesaria antes de involucrarse en propuestas o cargos 	
Cómo deberían de participar los socios	Cómo deberían de participar los dirigentes
<ul style="list-style-type: none"> - Seguir trabajando por la defensa de sus derechos - Asistir con mayor frecuencia, y aportar con ideas y conocimientos propios. Esto significaría un doble beneficio: para la asociación, se enriquecen las propuestas; para el/la asociado/a, ocupa su tiempo libre - Disfrutar de las actividades y participar con mayor interés - Incrementar aporte económico - Modificar conductas inadecuadas en asamblea (expresión oral de ideas) 	<ul style="list-style-type: none"> - Vigilando los derechos de los asociados - Trabajando con ética y transparencia - Apoyando en las gestiones posibles para lograr actividades en beneficio de los socios
Lo que está mal visto en los dirigentes	
<ul style="list-style-type: none"> - Baja sensación de confianza hacia el consejo directivo: Desempeño en la defensa de derechos Manejo de los fondos económicos Enriquecimiento en la gestión Formas de corrupción: Irregular manejo de fondos económicos Incremento en el costo del local Coimas en compras grandes Parcialidad en facilidades para préstamo económico 	

iii. **Juicios hacia la participación:** Valoraciones positivas o negativas de la persona hacia su participación, la de los demás, y del conjunto de personas asociadas.

Se encuentra una tendencia a valorar positivamente la participación activa, sea en asambleas o fuera de ellas. Considerándose como activa por el intercambio opiniones, propuesta de ideas y el apoyo en las manifestaciones sociales por la reivindicación de sus derechos. Mientras que, de otro lado, la valoración negativa se inclina a formas de participar que se limitan al aporte económico en las cuotas mensuales, a las discusiones en asamblea en temas económicos y políticos, y a la asistencia solo a fechas festivas:

“Nos encontramos como estáticos, no hay un avance. Siempre, en nuestras reuniones se trata de balance económico, se preocupan por la plata, o alguien quiere ser dirigente, ocupar algo que le den, eso es todo. Pero, cuando ya nos reunimos en grupito, cuestionamos, criticamos, oye, ¿por qué no hacemos esto? Pero, para hacer eso, alguien tiene que dirigir, debemos de tener orientación. Alguien tenemos que sugerir. No solamente porque es jubilado, que se encuentre estático, ¡no!” (15.9 hombre socio titular de 79 años)

“Esas personas, en realidad, son personas que no... No toman interés por la asociación... Claro, cotizarán, ¡de cotizar, cotizan! (...) pero no hay participación pues, señorita, no hay. Pero a la hora que hay algo, ahí están. Por el día de la madre, por el día del padre, ahí están (...) Los compañeros que estamos siquiera en reunión, ahora ya no participamos en la lucha, en la calle, nada, ya”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

Desde otro punto de vista, se critica la participación de personas no cesantes (viudas de ex trabajadores), así mismo, de ex trabajadores obreros. Ello por cómo se valora su vínculo con la institución laboral. En el caso de las viudas, relacionado con su ocupación actual, sus deberes en la asociación o por el alejado vínculo que haya tenido con la institución cuando el cónyuge titular participaba. Por su parte, en el de los cesantes obreros, se cuestiona su inclusión en la asociación por las labores en las que se desempeñaban en la institución educativa a comparación de los cesantes administrativos. Esto último basado en las diferencias respecto al grado de instrucción y la forma de participar e interactuar en las reuniones, como se verá en el desarrollo de este componente.

“La más joven es la secretaria de actas; pero, ella trabaja... y eso está mal. Debería ser secretaria (de actas) una que es cesante, pero no una que está en actividad”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

Por otro lado, se considera inapropiado que solo una fracción del grupo trabaje y participe en actividades en donde se busca un beneficio para el total de personas y para la asociación en sí. Por ello, las personas recurren a otras opciones, como las de incrementar la cuota de dinero. Es así que el aporte económico se reafirma como forma de participación pasiva y universal:

“Unas actividades pro-fondos navideños. Entonces, qué ha pasado, cuando hemos venido, yo he venido con mi esposo, he visto que, ¡no han venido muchos! Pocos han venido, pocos... Ni si quiera esa gran cantidad (de las asambleas) (...) Porque... inclusive, en la misma asamblea, el señor presidente dijo que había habido poca colaboración... La actividad siguiente, se suspendió. Y, qué se dijo. Que vamos, mejor, a hacer un descuento por planilla a todos... Para todos, para que sea por igual. Porque, en la actividad que se ha hecho, no han participado por igual. Sin embargo, el bien, o lo que se va a obtener es para todos. Entonces... lo aprobaron. Mejor descuento por planilla para todos”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

En los siguientes puntos, se mostrarán aspectos con tendencias más definidas hacia lo que se considera como positivo o negativo en la participación.

- **Lo que es bueno de participar:** Motivos por los que se considera que la participación es una actividad positiva o que conlleva a efectos positivos.

Desde la opinión como socia titular y como cónyuge participante, se coincide en el hecho de que es bueno participar por tres motivos en esencia: la persona se mantiene informada de lo que acontece en su asociación y de la obtención de beneficios; se puede dar a conocer las ideas, y así influenciar en la toma de decisiones; y porque, de esta forma, se suman esfuerzos en las actividades para los fines que persigan, sean sociales o económicos.

“Creo que sí es beneficioso, porque a través de la asociación ellos se enteran de los logros o beneficios que pueden obtener, ¿no? Ya sea personal, o de todo el grupo, generalmente, de los que están inscritos en la asociación (...) Me ha hecho sentir que, puedo ser, digamos, brindar una opinión, y tratar de que la tomen en cuenta, o de repente, puede ser que no, puede ser que sí. Pero, de todas maneras, uno tiene cierta opinión para con los demás... En ese sentido de poder ayudar, claro. Alguna actividad que puedan hacer, si yo puedo, lo hago”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Por otra parte, desde la postura de socio titular, se encuentra una valoración positiva asociada a la unión del grupo como símbolo de fuerza de representación al participar: *“Pero, la verdad, si participáramos todos, de repente, podamos tener más fuerza”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)*

- **Lo que es malo de participar:** Motivos por los que se considera que la participación es una actividad negativa o que conlleva a efectos negativos.

Participar en la asociación puede generar también malestares por la acción u omisión de las personas asociadas. En esta valoración negativa al participar se halla un mayor número

opiniones; referidas tanto a las críticas destructivas, a la discriminación entre socios por su postura política, al no cumplir o tergiversar lo que se acuerda, y a la baja productividad percibida en las reuniones mensuales.

En primer lugar, se encuentra que la participación debería de implicar ideas constructivas, aportes de cada socio, y la autocrítica frente a faltas que cada quien haya podido cometer. Sin embargo, según se observa, se participa solo para dar opiniones que representan ideas o críticas destructivas hacia las opiniones de los demás y hacia el desempeño del consejo directivo:

“Son casi las mismas personas que han venido desde antes. Entonces... no hay nuevas ideas (...) ya se conforman... con los mismos que siempre hablan, con los que siempre están ahí participando. Entonces, no hay cambios, no hay cambio sustancial (...) todas son ideas destructivas. No hay alguna crítica que sea constructiva... Si yo me autocrítico, porque yo debería de haber ido, pero, a la próxima sí voy. Vamos a acompañar. Porque es tu derecho. Si fuéramos con esa idea, de repente lograríamos algo (...) No (van) para cuestiones así, de dar alguna idea (...) yo pienso esto, o yo pienso lo otro, ¿qué les parece?” (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“Allá, en la asamblea, dicen, ‘¡pido la palabra!, que esto está mal’ (...) Sin analizar qué cosas podemos hacer... siempre criticar (...) Hay que participar honestamente, con buen criterio, y, ¡no criticar!... Hay personas que dicen, ‘esto tiene que hacerse, esto tienen que hacer cumplir ellos’ (los directivos). Pero, la junta directiva no está para eso, ellos también son responsables... Ellos también

tienen que cuidarse. No, ‘¡ya vamos a hacerlo!’ a caballazo puedes hacer las cosas, pero, ¿y la responsabilidad?’ (14.8 hombre socio titular de 73 años)

En segundo lugar, se califica como negativo el hecho que se reproduzcan conductas discriminatorias por razones de pertenencia o favoritismo en partidos políticos. Esto se habría observado desde la etapa laboral en la participación en sindicato:

“...la verdad es que acá hay gente muy egoísta... Porque le hablan mal o les critican... Ya lo tratan de marginar... No debe ser. Eso siempre ha reinado en la institución laboral, cuando era el grupo de los apristas y los comunistas. Que nunca se veían bien, siempre había peleas, tanto en los profesores, los alumnos y el trabajador también”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

“Bueno, la política es lo que... ha dividido. Siempre ha habido división, desde que he entrado yo acá, ha habido esa división. Y, en la época de elecciones, hay más división. Cada uno quiere ir con su lista, y eso no lo veo bien, pues. Para el bien de la institución, para el bien de los socios, no es bueno. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años)

En tercer lugar, el lograr acuerdos en teoría y no observar que se realicen en la práctica genera malestar e inclusive desconfianza, dado algunos antecedentes ya mencionados (Formas ideales de participación – Lo que está mal visto en los dirigentes), según la postura de algunos socios titulares. Si bien en el primer aspecto se mencionó acerca de cómo se suele criticar de forma improductiva el desempeño de las funciones de quienes dirigen la asociación, en este punto se trata acerca de los acuerdos trabajados entre socios y directivos, y cómo estos últimos tienen la responsabilidad de hacerlos cumplir:

“A veces hay cosas que se acuerda (en asamblea), y no se llega a realizar. Y, a veces eso... eso no me cuadra a mí... Que no cumplan lo que ellos prometen”. (3.2 hombre socio titular de 79 años)

En cuarto lugar, socio y cónyuge participantes coinciden en una baja productividad que se observa en las asambleas cuando las personas solo se limitan a asistir, sin llegar a acuerdos ni discusiones fructíferas:

“Porque, ya, como toda la gente ha salido de la institución laboral, mayormente ya no les interesa... (Interviene su esposa: ‘vienen nuevas personas’). Y, a esas nuevas personas, no les interesa más que asistir por asistir, o por no perder el tiempo en su casa, nada más. O, solamente por diversión, o por cosas así. Pero, no para ayudar a hacer cosas”. (17.10 hombre socio titular de 78 años)

“En cambio, los que están acá, tienen que soportar todo lo que hay... Es decir, en las reuniones, uno dice una cosa, el otro dice otra cosa, y se ponen de acuerdo. Y dicen, ‘esto está mejor, esto vamos a hacer’. Pero, algunos, no. Dicen, ‘así no, ustedes no tienen ideas’. Y salen discutiendo. A veces, toman acuerdos, y se hace bienestar para todos. Pero, a veces no llegan a su punto”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

En la tabla 8 se muestran las ideas vertidas en este punto.

Tabla 8. **Juicios hacia la participación**

Valoración positiva y negativa hacia ciertas formas de participar	
<ul style="list-style-type: none"> - Valor positivo a la participación activa: intercambiar opiniones, proponer ideas, apoyar las manifestaciones - Valor negativo a la participación pasiva: aporte económico, discusiones reducidas a lo económico y político, y la asistencia solo a fechas festivas - Se considera inoportuna e incongruente la participación de viudas y cesantes obreros, por cómo se valora su vínculo con la institución laboral - Valor negativo a la participación parcial en actividades cuyos productos benefician a todos y a la asociación - Inadecuado que participe una fracción del grupo si el beneficio es universal 	
Lo que es bueno de participar	Lo malo de participar
<ul style="list-style-type: none"> - La persona se mantiene informada - La persona puede dar a conocer sus ideas e influenciar en la toma de decisiones - La persona que participa suma esfuerzos en las actividades, sea para fines sociales o económicos - La participación de más personas generaría más fuerza en la representación 	<ul style="list-style-type: none"> - Participan con críticas destructivas. Se debería centrar en las constructivas. - Participan discriminando la postura política, algo que se produce desde la etapa laboral sindical - Se participa llegando a acuerdos en teoría, pero existirían antecedentes en donde no se ha cumplido los acuerdos en la práctica - Se participa, pero se observa una baja productividad, centrándose más en las discusiones y diferencias de opiniones

- iv. **Motivación en la participación:** Aspectos afectivos y de la voluntad que impulsan o dificultan la participación del asociado.

De forma general, se encuentra un conjunto de opiniones similares, por parte de socios titulares, sobrevivientes y cónyuges, referida a motivaciones basadas en intereses personales que lleva a las personas a participar en la asociación. Es así que se identifican, en su mayoría, ideas asociadas a lo que se puede obtener como ganancia personal al asistir o participar.

Esta participación movilizada por necesidad de ganancias individuales se observa, bien para recibir algo a cambio de la asistencia, o bien para hacer cumplir un beneficio: *“A pesar de que alguien pueda decir que queremos hacer esto, pero, no hay esa participación... Porque todos esperan recibir. Nadie dice, bueno, puedo dar mi tiempo para poder hacer esto... No. ¿A cambio de qué?”* (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“...Por qué, porque vienen a recoger su navidad. O, alguna otra reunión en la que, bueno, haya un poco de distracción. Vienen poco más de... como cerca de doscientos. Después, no he visto más. Y yo creo que así también pasa en todas las asociaciones”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

En esta misma línea, se mencionan antecedentes de cómo la asistencia a las actividades se incrementa cuando se ofrecen servicios gratuitos u obsequios. Inclusive, más adelante en el área de cómo mejorar la participación, se propone trabajar con estos mecanismos a fin de reforzar la participación y generalizarla para todo tipo de actividades que se organicen:

“Por ejemplo, una vez hicimos una campaña para la próstata, un montón de gente vino acá (...) Eso por ejemplo le he dicho al vicepresidente. Abran ese diálogo con la institución... Un convenio. Vas a ver que va a responder la gente. ¿Quién no va a hacerse chequear sin pagar nada?” (3.2 hombre socio titular de 79 años)

“Yo, en ese tiempo, dije, bueno... ¿una marcha? Fueron 10. ¿Dónde quieres que vaya la gente? Ya... a todo el que vaya, vamos a dar 15 soles para movilidad y para refrigerio. Pucha, que ese día tuvimos 80 personas (risas). Fue multitudinaria nuestra participación. Le regalaban sus polos, sus gorritas”. (19.11 hombre socio titular de 66 años)

De otro lado, parte de dichas motivaciones personales se relacionan con el mantener contacto con las redes sociales, con quienes se tuvo vínculo en la etapa laboral:

“Porque, si no habría amistades, ¿quién va a participar? Tiene que haber amistades, y los compañeros más que nada, hay que estar ahí”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

“...se ven entre amigos. Después de tiempo que se vuelven a ver. Eso habrá influenciado”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

Si bien, como se ha mencionado, actualmente la participación se influenciaría por interés a obtener beneficios individuales, se conoce que, anteriormente, al organizarse como trabajadores, se lograba movilizar grupos más numerosos bajo la consigna de buscar que se cumplan derechos y beneficios para el colectivo de personas agremiadas:

“Porque... porque en ese tiempo se conseguía, se conseguía algo. Cuando hacíamos huelga, se conseguía (...) Nos daban esas bolsas de 30 kilos, azúcar, aceite, todo eso. Y por eso era la participación de los compañeros que asistían a las asambleas, movilizaciones, ¿no? Porque se conseguía”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

En esa etapa, como se observa, el logro de objetivos como sindicato motivaba la participación de más personas. En cambio, ahora, por diversos factores que se mencionarán más adelante, la participación en la asociación de cesantes se ve influenciada a tal punto que las personas se centrarían solo en obtener los objetivos individuales.

- **Porqué de la incorporación como socio:** Motivos que la persona considera que contribuyeron o definieron su decisión de incorporarse a la asociación.

En principio, según lo mencionado por socios titulares y socias sobrevivientes, entre ellos, ex dirigentes, la incorporación a la asociación de cesantes habría sido automática y sin consulta a los trabajadores en los primeros años de su conformación. Ello dado que, como se señala, se buscaba congregarse a las personas jubiladas según este régimen de pensiones,

dándose el descuento de la cuota mensual por parte de la misma institución laboral. De acuerdo a lo señalado, el dinero recaudado de los primeros años de aporte habría sido destinado a la compra de su local. Sin embargo, al margen de estos fines y de la experiencia previa como trabajadores en el sindicato, algunas personas expresaron que esa no habría sido la mejor forma de hacerles ser parte de la asociación. Sino que se debió recurrir a la consulta e información acerca de lo que implicaría su incorporación como cesantes.

“En ese momento, en el mejor momento de la asociación, ha habido casi 1800 (socios). Porque también se juntó con esto del golpe de estado de Fujimori, y todas esas cosas. Entonces, hubo un montón de gente que se juntó. Y la institución laboral, casi obligatoriamente, ponía a la persona que salía como cesante, lo inscribía. Claro, la ley 20530 lo permitía (...) A veces, había gente que no sabía que era socio, pero, aportaba mensualmente, y no tenía ficha (...) Por eso es que todavía hay unas 300 personas que no son socias, pero, que son cesantes. (...) En algunos casos, se han retirado. Porque, cuando venían, no les gustaba las reuniones, no les gustaba el aspecto. Y, bueno, como te digo que los metían a todos, entonces, hubo gente que dijo, no, ya no quiero saber nada de esto... Presentaron su renuncia, y se retiraban. Otros han sido separados por diferentes motivos. Te estoy hablando más o menos desde el año 2000, los que han venido, han venido voluntariamente. Yo, por decirte, yo he venido voluntariamente...” (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

“Para comprar esto (el local), repentinamente, comenzaron a descontarnos. ¿Cómo hemos comprado esto? Con nuestro peculio. (...) (Eso) me chocó un poco. Siempre, para cualquier cosa, deben de avisarle a uno. No pueden tocar algo que uno ya tiene programado...” (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“...llegué (a la asociación) porque mi esposo falleció y él era socio de la asociación. Entonces, yo veo mi boleta por qué me descuentan, yo no sabía. Hasta que mi hijo mayor me dice, mamá, acá te están descontando, acércate a este lado, y averíguate. Porque yo no sabía que tenía que inscribirme en la asociación. Vengo, enseño y... pregunto por qué me descuentan si yo no estoy inscrita, y me dicen que la institución laboral automáticamente lo hacía.”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

Como se observa también, la inscripción automática no habría significado mayor malestar para algunos de los socios, sino más bien un deber como trabajador y ex trabajador de la institución:

“Ya me habían inscrito. Por derecho al descuento. (Risas)... Cuando ya me jubilé, como se formó la Asociación de Cesantes jubilados, a partir de eso, comienza el descuento. No es obligado, sino como compromiso”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

De otro lado, se encuentra que otro de los motivos sería la expectativa de obtener beneficios al pertenecer a un colectivo que simbolizaría organización y gestión, no solo en la reivindicación de derechos, sino en lo que como asociación podrían ofrecer a sus socios con el manejo de su fondo económico:

“Nos pasaban la voz. ‘Entren porque va a haber algunos beneficios. El día que mueren, a sus hijos les ayudan, va a ser una mutua ayuda. Y, además, también va a haber préstamos’. Y así que, a raíz de eso, me inscribí. Ya, el día que yo me muera, mis hijos recibirán, aunque sea, una pequeña platita...” (16.7 mujer sobreviviente de 85 años)

“Ellos se inscriben porque saben que... los dirigentes van a luchar, van a pedir, y si obtienen algún beneficio, va a ser para todos. Porque, así solos, si ellos quisieran pedir algo, no les van a dar”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Otro de los motivos se desprende del sentido de darle continuidad a la actividad como sindicato mantenida en la etapa laboral. En este caso, las opiniones son expresadas mayormente por personas reconocidas por participar con frecuencia en las asambleas:

“Yo siempre me he identificado con el gremio. Desde antes, en el sindicato... Porque es la única manera para, por lo menos, en algo mejorar”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“Yo me inscribí cuando yo cesé. Cuando yo cesé, en el año 92, ya tenía conocimiento de la asociación. Y, bueno, mi espíritu, siempre, de estar activa, de mantenerme... activa en todo término, me hizo que participe de la vida de la asociación”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

En base a ello, uno de los factores que habría influenciado en decidir la incorporación por voluntad propia sería la confianza en la experiencia de las personas a cargo de la directiva en aquellos períodos:

“Estuve trabajando... Ya los compañeros antiguos que... luchaban por nuestro interés (...) ellos ya tenían este local, ya estaba formado. Bueno pues, me hablaban: te jubilas, entonces... si gustas, perteneces a nuestra asociación. Claro, me tomó interés. Inmediatamente, yo me reincorporé después de mi jubilación...Viendo a otros de mis compañeros. Como estaban las personas serias, entonces en realidad, me ha gustado. Comencé a participar, y participé”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

“Como estaban todos los compañeros, participaban, vine, ya me inscribí. Es una forma también de estar presente con todo, vengo acá, están algunos compañeros. Y así, poco a poco. Y, más que todo, por defender nuestros derechos, que son pocos, pero, ayudar a esos compañeros. Por ejemplo, acá estaban los compañeros... que han sido dirigentes (del sindicato), y conocen. (...) Entonces, yo dije, si están todos, ¿por qué no puedo estar yo también?” (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

- **Lo que más gusta de participar en la asociación:** Aquello que el socio refiere le agrada o genera sensaciones agradables dentro de su participación en la asociación.

En primer lugar, la mayoría de opiniones expresa sentir agrado por encontrar en la asociación un lugar de reunión con las amistades y redes sociales construidas desde la época laboral. Esto se trasmite con mayor facilidad por parte de las personas ex trabajadoras. Así mismo, de forma proporcional al grupo estudiado, en las socias sobrevivientes. En este sentido, el participar estaría asociado a la sensación de estar activo y de mantener vínculo con las amistades.

“Qué le puedo decir... veo a todos los compañeros. Me siento bien, conversamos. (...) Me siento activo”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

“La reunión con mis compañeras. Todos los meses que nos reunimos para la asamblea, después para recoger la boleta, otras veces para los cumpleaños, y la junta que hacemos anualmente. Eso es lo que me encanta... por eso no quiero perdérmele”. (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

“Algunas amistades que he hecho. Porque, aquí, he encontrado un grupo de personas, bueno, por el tiempo que he estado acá, he conseguido llegar a un nivel de amistad. Es como decir que nos extrañamos. Por el tiempo que hemos estado trabajando, por las horas que nos reuníamos y tanta cosa”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Dentro de este aspecto, como parte de lo que suele acontecer en esta etapa, y según el curso de vida de las personas, es frecuente escuchar de decesos o desapariciones en los socios. Por ello, se torna algo inevitable, en el interés de conservar las relaciones sociales, el tomar conocimiento de ello:

“Me agrada para venir a conversar con todos. Uno se encuentra, conversa, hola, qué tal, ¿qué es de fulano? A veces, uno echa de menos a ciertas personas, uno pregunta. ¿Qué es de la señora que venía siempre? ¿Cómo está? Ah, que, ¿no sabías? Ya murió”. (16.7 mujer socia sobreviviente de 85 años)

Por otra parte, el conocer de información actualizada y de primera fuente se considera también un aspecto del agrado e interés de algunos socios titulares. Ya que ello les

permitiría proponer ideas con sustento, en beneficio del colectivo y la asociación. De esta forma, se reforzaría también el empoderamiento en las personas mayores asociadas:

“...Estar al tanto de todos los problemas que aquejan a la institución. Estar informado. Y, de esa manera, también apoyar con algún planteamiento, solución”.
(13.7 hombre socio titular de 69 años)

En tercer lugar, se encuentra satisfacción por brindarse apoyo unas a otros, sea por necesidades personales o para motivar a la participación. Esto se observa, principalmente, en socias sobrevivientes, quienes, tras la experiencia en el consejo directivo, identificaron que los socios recurren a la asociación para buscar soluciones a sus problemas, o por involucramiento social.

“Ayudar a los asociados. Estar al pendiente de todo (...) Eso es, empaparte en lo que el asociado quiere. Si él viene, te busca, te dice, tú le puedes apoyar, y trato de buscar cómo apoyarlo. Y, me gusta eso. Apoyarlos a ellos”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

“Lo que más me gusta... es frecuentar con los socios... ¡animarlos a que vengan a tener conocimiento!, a la marcha de su institución. Incluso, cuando hay actividad, saco a bailar a las mayorcitas (...) Cuando hemos ido a... los baños de Churín, una señora de noventa y dos años, ¡nadaba en la laguna! Qué gusto verla así, qué gusto (...) Eso me ha hecho sentir satisfecha”. (9.4 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 70 años)

- **Lo que menos gusta de participar en la asociación:** Aquello que el socio refiere le desagrada o genera sensaciones desagradables dentro de su participación en la asociación.

En este aspecto, se encuentra mayor diversidad y cantidad de opiniones tanto por socios titulares como sobrevivientes y cónyuges. Vale decir que la mayoría de personas entrevistadas expresaron malestar por alguna situación, característica, o antecedente en relación a la participación y el funcionamiento de la asociación misma.

Según ello, y en orden de número de ideas, varias están referidas a la forma de participar de algunos socios directivos o ex dirigentes. Los malestares percibidos hacia ello hacen alusión a la veracidad en el cumplimiento de propuestas de los representantes, y al cómo, en muchos casos, son las mismas personas las que se postularían y obtendrían los cargos. Al respecto, se brindan sugerencias para que, quienes hayan participado en la directiva, más bien brinden asesoría a las personas neófitas en este ámbito:

“No me gusta cuando son promesas incumplidas. Cuando... finalmente, en el poder se olvidan todo”. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

“Capaz el centralismo. Algunos dirigentes ya repiten y repiten la misma cosa, no debe permitirse eso. Quien ya fue dirigente, dejar para los demás también. Y, dejar de criticarlo, sino ayudarlo, guiarlos para que, de esa manera, también se desenvuelva dentro la dirigencia... ‘Ya, he sido dirigente, de viejo, sigo y sigo’. ¡No sé qué cosa le ha visto a esto!” (15.9 hombre socio titular de 79 años)

En este sentido, también se encuentra cómo las personas que han ocupado u ocupan cargos directivos, mostrarían cierta selectividad hacia las personas a quienes facilitan apoyo. Esto significaría parcialidad y exclusión hacia el acceso a beneficios. De otro lado, las

incomodidades que genera en socios y cónyuges el observar discusiones entre representantes, devendrían en formación de subgrupos bien de apoyo o de oposición a la gestión vigente. Precisamente, a partir de estas diferencias, se reconoce un motivo por el que se truncan las propuestas y los acuerdos en las reuniones:

“La gente negativa. Que sean muy negativos y te digan, no se puede. Cuando en realidad sí se puede, de una u otra forma, tú puedes darle solución... Y de que, algún dirigente jale más para su gente... para ellos sí se puede, y para otro asociado no se pueda”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

“Las discordias que hay, a veces, entre los propios dirigentes. (...) Bueno, algunos tienen la razón, otros ya se extra-limitan también, o llevan gente por su lado. Ese es el divisionismo que hay”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

Un segundo grupo de expresiones reitera el rechazo hacia las críticas destructivas, ya mencionadas en un campo anterior-Lo malo de participar-. Estas críticas alejadas de aportar, como se señala, provendrían de los grupos de oposición. Notándose nuevamente cómo el obstruccionismo entre ideas frustraría la resolución de problemas como organización.

“El disgusto, bueno, cuando hay... críticas, pues. Las críticas están bien cuando uno haya hecho mal, o cuando no esté al gusto de ustedes (...) Pero, siempre, los contrarios, la lista contraria de nosotros, siempre para diciendo lo contrario, no quieren mejora para la asociación”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Una tercera postura en las opiniones, las personas identifican conductas que resultan desagradables, inoportunas, que alteran el orden, o que debilitan la representatividad al no participar:

“Lo que menos me gusta... el desorden, en realidad. Una vez que nos dan el tecito o la gaseosa y ya... han terminado de comer todo, ¡ya todos se van! Nadie firma que ya terminó la asamblea”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

“Lo que me disgusta y me amarga es la poca participación. Cuando no vienen a las asambleas, se les dice algo, no participan. O cuando, como le digo, llamamos a una movilización, eran 30 o 35 que participan”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

Como se menciona en la siguiente cita respecto a las conductas inapropiadas, se suelen asociar estos comportamientos a bajos niveles de instrucción o educación en las personas. De manera que se considera que la interacción social diferiría de acuerdo a la formación de cada quien; recordando que la asociación se conforma de personas actualmente mayores, quienes se desempeñaron en áreas administrativas y operativas de la institución:

“Siempre hay personas irrespetuosas. Porque algún compañero habla, y comienza a esclarecer. A algunos no les gusta, y comienzan a apabullarlo, y a silbar (...) Como personas mayores, de repente será el desconocimiento, porque no todos tenemos, pues... no hemos tenido la suerte de estudiar todos hasta cierto nivel, y decir, tenemos que comportarnos así, no sé”. (Risas) (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

De otro lado, un cuarto grupo de información critica el aspecto político que matiza las intervenciones en reunión o las formas de participar:

“Lo que no me gusta es cuando meten el carácter político. Yo creo que, si bien es cierto podemos conversar de política, como amigos, como ex compañeros, y tanta cosa. Pero, ya, esta organización no tiene ese carácter. Y, en algún momento, lo

pusieron dentro del estatuto, que yo lo borré: las reivindicaciones. Querían hacer marchas... ¡No...! Cómo los viejitos van hacer marchas, no friegues... no”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

“A veces hay personas, dirigentes... que quieren imponerse... Son muy politiqueros. Acá, ¡ya no necesitamos política! En esta asociación, son personas que necesitan más bien atención. Y hay muchas cosas por hacer, eso sí, acá”. (9.4 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 70 años)

Como se observa, el rechazo a mantener posturas políticas en la asociación se relaciona con las formas de expresarse en manifestaciones, aparentemente incongruentes con las posibilidades de participación o la condición física en las personas mayores. Así mismo, con las necesidades que se considerarían prioritarias en las personas asociadas, ya mayores. Por lo que, como se verá más adelante (Lo que se piensa de la vejez y el envejecimiento), sería un grupo de las mismas personas mayores asociadas quienes, si bien identifican a otro grupo de personas como defensoras de las posiciones políticas, no creerían oportuno mantenerse en esta actividad. Ello por diversos motivos, como, por ejemplo, el fomento de la división de acuerdo a posturas; y, con ello, el debilitamiento en la consecución de objetivos y propuestas. En la tabla 9 se organizan las ideas de las categorías relacionadas a la motivación en la participación.

Tabla 9. Motivación en la participación

Intereses individuales: <i>recibir algo a cambio</i>	Hacer cumplir un beneficio Recibir un servicio o apoyo Mantener contacto con redes sociales	Intereses colectivos: <i>se habría expresado con más intensidad en la etapa laboral, con objetivos sindicales</i>	Lucha por los derechos
Por qué de la incorporación como socio			
<ul style="list-style-type: none"> - La institución laboral lo realizaba, de forma automática, en los primeros periodos: <i>se expresa disconformidad vs compromiso</i> - Expectativa de obtener beneficios como socios y reivindicar derechos como cesantes - Darle continuidad a la actividad del sindicato: la decisión se podría ver influenciada por el grado de confianza en la experiencia de quienes estuvieron en los cargos 			
Lo que más gusta de participar		Lo que menos gusta de participar	
<ul style="list-style-type: none"> - Encontrar en la asociación un espacio de reunión y reencuentro con redes construidas desde la etapa laboral: <i>las redes se ven afectadas por las muertes o desapariciones de sus miembros</i> - Conocer información actualizada y de primera fuente para proponer ideas con sustento y empoderarse - Brindar apoyo unos a otros sea por necesidades personales o para motivar la participación 		<ul style="list-style-type: none"> - Cómo participan algunas personas con cargos directivos: Veracidad en el cumplimiento de propuestas Reelección de directivos Imparcialidad en las solicitudes de los socios Presencia de grupos de apoyo y de oposición a la gestión vigente - Las críticas destructivas: obstruyen los acuerdos y búsqueda de avance de la organización - Conductas inoportunas y que alteran el orden entre los socios y dirigentes: <i>asociadas a bajo nivel de instrucción</i> - La politización en las intervenciones y formas de participar: La participación de las personas mayores en manifestaciones Lo que se considera prioritario en las necesidades de las personas mayores: salud La división que se causaría al mantener posturas políticas enfrentadas 	

c. Antecedentes de participación: Historial de la persona respecto a su participación en la asociación, o en otras organizaciones, sean similares o diferentes a la asociación actual.

En principio, los antecedentes de participación identificados en las personas asociadas están referidos a sus formas de intervenir en la asociación y la directiva. En este sentido, se encuentran tres posturas. La primera, la del socio o socia titular con un perfil de apoyo a los objetivos colectivos. El cual se traslada de experiencias anteriores en la reivindicación de derechos laborales:

“El hecho de haber trabajado en la institución educativa pública, sales medio... lideresa siempre. Siempre hemos estado en reclamos. Ahora, ya no es como antes. Entonces, un grupo de ex dirigentes, sobre todo, decidió formar la asociación. Y, ya tenemos veinte y tantos años de conformados. Con sus altas y bajas, pero, ahí estamos”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

La segunda, la del socio (en lo conocido, solo varones) con experiencia en cargos directivos, expresa auto-reconocimiento acerca de su labor, sus logros durante su gestión o gestiones. Logros referidos al respeto por las normas y los derechos de los mismos trabajadores en la asociación. Aquí se retoma la asociación entre participar y estar activo:

“Primero, yo estuve activo, inclusive yo he integrado una junta directiva. Ahí se hizo al menos algo, cosas positivas. (...) Cuando estábamos en la junta directiva, yo he peleado por la permanencia del personal, porque es una persona que colabora... Está en todo. Y había confianza. Claro, siempre recomendando las cosas vayan bien”. (3.2 hombre socio titular ex dirigente de 79 años)

O, de otro lado, mejoras en el ámbito de infraestructura y la adecuada administración de recursos de la asociación. Desde esta posición, se halla cuestionamiento hacia cómo, en otras gestiones, el consejo directivo no realiza mayor intervención para mejora. A esto se le atribuye un sentido de recelo por la posesión de lo material, dada la naturaleza finita de la asociación y sus miembros. Es decir, que por más refacciones que se realicen, se espera que no se entregará el local a otras personas, más que a las mismas ya asociadas.

“Las últimas obras que se hicieron, lo hicieron cuando estuve yo (...) Es decir, con el mismo dinero que otros decían que no les alcanzaba, nosotros, administrándolo bien, dimos cosas. Y, de ahí, no se ha puesto nada. Nadie quiere hacer nada. Por qué, porque ya pues, para quién va a quedar, dicen. Yo les digo, quítate de la cabeza eso. Piensa que esto se compró, y que esto es solidario para los que vengan o para alguien, o, ¡véndelo de una vez!, y, ya pues, algo te tocará. Si es que esa es la idea”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

De otra parte, una tercera postura proviene de la mirada de las socias sobrevivientes, con experiencia en cargos directivos, quienes concuerdan en cómo evolucionó su participación en la asociación. Si bien las personas entrevistadas con este perfil, afirmaron que iniciaron limitándose a asistir, considerado como participación pasiva, luego, se fueron involucrando con trabajo en grupos de comisiones. Para más adelante, recibir recomendaciones para participar en consejos directivos. Esto último les habría permitido difundir su forma de trabajar, fomentar confianza hacia ellas por parte de los socios titulares, y aprender más acerca del funcionamiento no solo de la asociación, sino de la institución laboral a la que pertenecieron sus esposos:

“...me inscribí. Y ahí empecé a venir todos los primeros viernes de cada mes a la asamblea general. Hasta que (al año siguiente) empecé a ejercer cargos como comisiones. De ahí empecé ya a ser dirigente”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

“Me interesó un poco más, comencé, incluso, ya a ocupar comisiones, me daban comisiones de trabajo. Y, como, sí, en realidad, me gusta colaborar, hasta llegué a ser dirigente... Por dos períodos, en dos períodos diferentes. Y, sí, me hice más conocida con las personas (...) Ah, ¡fue (una experiencia) muy grata! Porque me tocó trabajar con personas muy correctas, muy honestas (...) Bueno, las mismas compañeras me propusieron, y sí, traté de desempeñarme lo mejor posible. En la gente... ya me hice más conocida. Y me proponen siempre, pero yo ya no he aceptado por mi salud”. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años)

- i. **Experiencia de participación en sindicato:** Antecedentes de haber participado en actividades de sindicato, sea como miembro dirigente o del gremio.

En su mayoría, son los cesantes varones quienes señalan haber participado en dirigencia, en las bases, o en apoyo desde su membresía hacia los objetivos del sindicato. Por lo general, la participación se daba con perfil de liderazgo, motivando al involucramiento de las personas agrupadas, promoviendo el diálogo con las autoridades, buscando alternativas para la solución de problemas:

“Como delegado de base, llevaba a mis compañeros a las asambleas, a las movilizaciones. Y también tenía una autoridad que era accesible. Yo lograba conversar con él”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

Mientras que, en las mujeres, la participación iba orientada a funciones operativas como la economía o el secretariado, con motivaciones relacionadas a servir a los demás:

“Porque, anteriormente, cuando he trabajado, he sido también dirigente de la asociación, he sido secretaria de economía. (...) la persona tiene que tener el tiempo y la disposición, y el hecho de querer brindar ese servicio”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Por otra parte, se observa convicción por la defensa de derechos, tras una constante explotación recibida del empleador desde décadas atrás según refieren. Estas medidas tomadas frente al empleador, y al mismo Gobierno, sumado al bajo conocimiento hacia otras formas de complementar la atención a sus necesidades, habría centrado sus preocupaciones en las de remuneraciones y otros beneficios relacionados. Sin embargo, otros asuntos, como la preparación hacia la jubilación, no habrían sido planificados:

“...comenzamos a reclamar. ‘Porque, como aquí trabajamos nosotros más de... diez, doce horas, deberían pagarnos horas extra. Porque la Ley nos dice que es ocho horas (la jornada)’. Entonces, nos asesoraban de otras organizaciones, y comenzamos a formar ahí un sindicato. (...) Ahí logramos, con nuestro esfuerzo, y de repente la lucha, formar el sindicato. (...) Claro, yo no había terminado mi secundaria. Tenía cierto conocimiento, pero no tanto como ellos (...) En la institución educativa, había dos, la asociación de empleados y el sindicato de obreros. (...) Nuestras ideas eran otras, no eran para formar una asociación de cesantes. Nunca yo iba a pensar que íbamos a llegar a una asociación de cesantes”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Si bien el grupo con experiencia en actividad sindical expresa identificación con el gremio en su etapa laboral, como forma de organizarse, reunirse y resolver sus necesidades de ese

entonces, no todas las personas habrían mostrado el mismo interés o motivación. A pesar, asimismo, de que los logros obtenidos eran destinados a beneficiar a toda la población sindicalizada. Es así que, estas personas poco identificadas serían quienes, actualmente, participan poco o nada en la asociación de cesantes:

“Cuando nosotros estábamos en actividad, activos, trabajando, cuando nosotros hacíamos huelga... no iban todos a la marcha. O sea, nosotros reclamábamos nuestros derechos, y otros compañeros, ¡jausentes! Pero, cuando lo lográbamos, el aumento era para todos, no solo para nosotros (...) Esas personas que no le interesan (la asociación), tampoco no les interesó (el sindicato) ... Ahí, los conocidos, los compañeros no más, participaban. Íbamos a la marcha”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

“Porque, en ese tiempo, se peleaban por aumento de sueldo, por estas cosas. Cuando salíamos a las marchas, igualito era. El contingente era ese. Desde que estaban allí metidos, ya estaban creándose en su cabeza. Y, si siguen pensando que aquí (en la asociación) está el sindicato, ya pues, es lo mismo. (...) El nivel de sindicalismo ha sido lo mínimamente representado, nunca representado al 100%. Pero, todos tomaban parte, se iban a su casa, y llamaban por teléfono, ‘oye, ¿qué cosa pasó ayer?, ¿qué pasó con esto?, ¿cuándo se reinicia?’ Todos estaban preguntando. Pero, nunca aparecían en una marcha, en la olla común, todas las cosas que hemos hecho nosotros”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Por otro lado, resultaría inevitable conservar la representación de sindicato plasmado en la asociación siendo muchas de las actividades, y la dinámica de funcionamiento misma, similares a las del sindicato:

“Porque las cuotas que hemos hecho desde fundación del sindicato, siempre hemos participado. En actividades, cuando hemos estado activos (laboralmente), hemos participado en las reuniones, por la navidad, por día del padre, día de la madre, en los campeonatos. Cuántas veces hemos jugado en el estadio... en los campeonatos del sindicato. Hemos hecho fiesta de carnaval (...) Antes teníamos la asociación de trabajadores, así se funda la asociación... Después apareció el sindicato. En ese entonces, éramos pocos, éramos 150 trabajadores, nada más. En el año 60, 62, más o menos... Así comenzábamos ahí... Ahí también, igualito, había ayuda. Así como damos acá préstamos por planilla para descontar, también nos daban ahí”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

“Nosotros teníamos un local sindical, el que estaba al costado del congreso... Que era igualito, solamente cuando había asamblea (participaban)... Después, no había nada, ni actividades allá adentro. Entonces, se sigue arrastrando. Y, tú, encuentras acá, un 60% de sindicalistas, así, acérrimo. Yo he sido sindicalista más emotivo que dogmático”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Estos antecedentes en las formas de participación, al identificarse grupos activos versus grupos pasivos en la organización desde su etapa en sindicato, y mostrarse más o menos involucrados con los objetivos del colectivo, podrían haber contribuido también al bajo entendimiento y dificultades para lograr acuerdos en la actualidad.

- ii. **Experiencia de participación en otras organizaciones:** Antecedentes de haber participado en actividades ajenas a la asociación, que involucren la organización de grupos y fines específicos.

Las personas participantes del estudio, tanto socios titulares, dirigentes, sobrevivientes y cónyuges, refirieron diferentes experiencias en organizaciones, grupos de trabajo formales e informales, instituciones y también sindicatos de otros centros laborales.

Se encontró que la mayor parte de experiencias son acerca de la participación en la organización de grupos de trabajo dentro de espacios como la escuela, el barrio y los comedores populares. Los objetivos para cada caso coincidían con la búsqueda de solución a algún problema o necesidad del colectivo, así mismo, apoyando en la dificultad que presente alguno de sus miembros:

“Yo vivo en Los Olivos. Allí ... toda la cuadra, tenemos como una asociación. Nos juntamos todos... Por decirte, vamos a poner una puerta en cada entrada para tener más seguridad (...) Por ejemplo, cuando una persona ha fallecido, entonces, todos participamos, qué se va a hacer (...) Hay unión en ese sentido, señorita”.
(11.6 hombre socio titular de 74 años)

“Era socia del comedor, y cocinaba para mi casa y para lo que se vendía en los menús. Y ahí poco a poco, me fui haciendo una líder... He sido secretaria, he sido coordinadora... muchos años. He sido secretaria de actas en una distrital de comedores. He trabajado cuando los terroristas nos robaban los comedores (...) Me he logrado. O sea, me siento lograda como líder (...) He sido vicepresidente APAFA de mis hijos”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

En otro grupo, hay quienes comparten precedente de haber participado en organizaciones de trabajadores o cesantes, sea una asociación, un sindicato, o una cooperativa. Es así que se puede notar cómo varía la experiencia dependiendo de la posición tomada en la organización. Desde un rol expectante y de participación pasiva, la información con la que cuenta la persona puede ser limitada, así mismo, el nivel de confianza hacia la organización bajo:

“En la institución, no ha habido sindicato... Otra asociación... no. Que recuerde, no, no. Representaba a mi mamá, ella también en su asociación. Mi papá perteneció ahí, y ella, como viuda, se inscribió, estuvo aportando y todo. Pero, ya, a las finales, se quitó porque era una viveza. Todo se iba en gastos administrativos (risas) (...) O sea que, por gusto era la asociación”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

Mientras que, manteniendo un rol activo y de liderazgo, las experiencias pueden ampliarse en varios tipos de organizaciones, además del laboral: de vivienda, y de gobierno. Esto implicaría la extensión de las redes sociales y de contactos en la persona. Algo que se abordará en lo hallado en las siguientes áreas:

“Yo he sido... del sindicato a la asociación. He estado en la cooperativa de Educación. He participado en la cooperativa de mi vivienda (...) ahí también he sido dirigente... en varias épocas. Entonces... para mí es mucha alegría el haber participado en todas esas instituciones, y, sobre todo, el conocimiento, la participación con los docentes, con los alumnos. (...) Igualmente para ir a mi tierra, también me llaman. Ahí también he participado para la alcaldía, y quedé en segundo puesto”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

En la siguiente tabla, se organizan las ideas en cuanto a cómo se dio la participación de la persona antes de su incorporación a la asociación:

Tabla 10. **Antecedentes de participación**

En el socio o socia titular: apoyo a los objetivos colectivos, trasladado de la época laboral en sindicato	
En el socio con experiencia en dirigencia: auto-reconocimiento por labor realizada en sus gestiones: <i>el desinterés de las gestiones actuales por trabajar en mejoras estaría relacionado con la idea que la asociación tendrá un término y no sería traspasado a nuevos grupos de cesantes</i>	
En la socia sobreviviente en dirigencia: transformación de su participación, de la pasividad al reconocimiento social	
Experiencia de participación en sindicato	Experiencia de participación en otras organizaciones
<ul style="list-style-type: none"> - La participación en liderazgo, intermediación con las autoridades, motivación a los miembros, y dirección de las acciones. <i>Frecuente en los varones</i> - La participación en funciones operativas: secretaría o economía, con orientación a servir a los demás. <i>Frecuente en las mujeres</i> - Muestra de convicción por la defensa de derechos laborales: <i>ello habría generado descuido en atender temas transversales como su preparación para la jubilación</i> - Las actividades, el funcionamiento y las formas de participación habrían sido similares a las actuales en la asociación: <i>se observa una continuidad del modelo sindical</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en espacios dentro de escuelas, barrios, comedores populares: <i>búsqueda de solución a problemas o necesidades del colectivo</i> - Participación en otras organizaciones de trabajadores o cesantes: sindicatos, asociaciones, cooperativas. - <i>Desde un rol pasivo expectante, se presenta poca información y baja confianza hacia la organización</i> - <i>Desde un rol activo líder, se presentan más experiencias y redes sociales</i>

2. **Atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo:** Forma de explicar la

construcción de redes sociales de apoyo bajo causas personales (internas) o impersonales (externas).

- a. Causalidad personal en la construcción de redes de apoyo:** Atribución de la construcción de redes de apoyo a causas personales en los socios, como el estado de ánimo, el estado de salud, los rasgos de personalidad, el historial de conductas, los roles sociales, el estatus social de las personas, su capacidad de construir redes y la motivación, el esfuerzo y la intención para este fin.

i. Características de los socios que favorecen la construcción de redes:

Características personales de los socios que propician e influyen positivamente en la construcción de redes.

Principalmente, se identifican aspectos asociados al hábito de mantenerse en actividad y al rasgo de ser sociable. Ambas características están relacionadas en el sentido que el participar involucrándose en actividades implica estar en contacto socialmente. Por lo que, las personas con participación en diferentes ámbitos ampliarían su red de contactos:

“...continúo manteniéndome activa. Como decirte, una raya más al tigre. Entre las otras actividades a las que pertenezco, esta es otra actividad que tengo. Así soy”.

(20.9 mujer socia titular de 64 años)

“Bueno, yo creo que el ser humano es social, es sociable. Y, por tanto, tienes que estar siempre con personas alrededor. Si no, me volvería un ermitaño. Eso siempre ha sido mi afán... y, estar en los lugares en donde yo me sienta bien. Y, que sienta que las personas que están conmigo también se sientan bien. Cuando yo veo que... cuando una de las partes no funciona, diplomáticamente, me pongo a un costado”.

(19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

ii. Características de los socios que dificultan la construcción de redes:

Características personales de los socios que obstruyen e influyen negativamente en la construcción de redes.

Un factor personal que influenciaría es la baja sensación de afinidad con las personas que suelen acudir a la asociación, con ello, una característica de introversión y poco interés por socializar:

“Ay, yo no me acuerdo con los que trabajé... Muy poco. No recuerdo muchas caras. Ese problema tengo. O, no presto atención. Pero, no participo por eso también. Vengo, y, como te digo, más vienen varones. A las reuniones, más que mujeres, vienen varones. Entonces, no se siente una cómoda también. A menos que sea alguien muy conocido, pero como no es así”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

Por otro lado, el distinguir a las personas asociadas según su perfil de trabajo, si fue administrativo o si fue obrero de servicio, asimismo, su postura política, conllevaría a formar círculos excluyentes. Esto contribuye al poco conocimiento entre las personas, y, por ende, a la baja tolerancia hacia la diversidad de opiniones, y la consecuente división del grupo:

“Antes no era así, antes iba separada la asociación (administrativos de obreros). Pero no sé por qué aceptaron con los obreros... A raíz de que se acercaron los obreros, ya el resto de los oficinistas ya no vinieron”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

“Todavía hay esas diferencias de grupos políticos, aunque no debe de haber. Pero todavía hay. Hay grupitos que, cuando estuvieron activos, simpatizan con ‘bandera’, con ‘patria’, con ‘apristas’, todavía existen esos grupos”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

“...las discusiones se enfrascan por las políticas... Diferencias de sus creencias, sus ideas... Hacen su lista por acá, su lista por allá, y esa es la división que hay, por eso hay división”. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años)

Desde otro punto, los problemas de salud afectarían el desenvolvimiento social de las personas. Ello se ejemplifica en situaciones al frecuentar a los pares. Ya que la presión social de compartir hábitos o costumbres hace que las personas con determinadas condiciones de salud se vean forzadas a alejarse de aquellos para así evitar la presión de dichas conductas.

“Pero, ahora, ya no hago eso porque mi salud ya no me permite... Porque usan mucha sal, mucha grasa, mucho... Entonces, tengo que abstenerme de esas cosas, ya. (...) Por eso, otras veces, cuando hay cumpleaños, le saludo por teléfono y ya no voy. La otra vez, mi hijo también se molestó, papá, usted se va, y no debes ir. Y, mi señora también igual. Yo quiero ir, pero ellos dicen, no, tú te vas a comer, después te vas a tomar, y, después... no”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

Finalmente, se considera una característica más que podría influenciar negativamente en la continuidad de las redes de apoyo entre las personas asociadas: la proximidad a la muerte.

“Cuando, en el año 2000, cumplimos 25 años, éramos 1300. Ahora estamos en 1000. Y, va a seguir. Por qué, porque esa gente que ya, hace 30 años, tenía 50 años, ahora tiene 82, y ya va a comenzar... a desaparecer. Entonces, se va a ir reduciendo, reduciendo. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Como se ha descrito, muchas de las personas asociadas se conocen o mantienen contacto desde décadas atrás, en su etapa laboral institucional. Por otro lado, hasta el término del recojo de datos para este estudio, las condiciones de ingreso a la asociación impedían la incorporación de nuevos miembros o de personas jubiladas con otro régimen pensionario. Sin embargo, se conoce que el número de muertes o desapariciones al año en los miembros

conlleva a la inevitable disminución de personas asociadas. Por ende, a la reducción y el reajuste en las dinámicas de redes conformadas.

- b. Causalidad ambiental en la construcción de redes de apoyo:** Atribución de la construcción de redes a causas externas o ambientales, como el ambiente físico o la influencia de terceras personas.

Como se menciona en la siguiente cita, y en las consecutivas, los principales motivos externos que influenciarían en la formación y conservación de redes serían el espacio físico, que en este caso es el local propio, las actividades que se puedan realizar en él y la frecuencia en la que se lleven a cabo:

“Cualquier día de la semana, esto estaba lleno de asociados. Había aquí cursos de tai chi, de tejido, de todo había. Pero, ha ido pasando los años, con las juntas directivas que entran, ya se ha ido quitando todo eso, mire ahora queda todo vacío. (...) Antes sí, estaban ahí, se apoyaban unos a otros, ahora no. Estamos dejando que nuestra institución muera, y no me parece que debería ser así” (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

- i. Factores externos que favorecen la construcción de redes:** Factores del exterior o impersonales que propician e influyen positivamente en la construcción de redes.

Al respecto, se encuentran tres factores que influyen positivamente. En primer lugar, el espacio físico con el que cuenten para reunirse sea para actividades definidas o de manera espontánea. Esto generaría sensaciones de seguridad y acoso social.

“Para algunos, quizás para los más solitarios, la asociación es un refugio. Un refugio para encontrar amigos. Porque en tu casa tienes soledad. De repente, no porque vivas solo, sino porque, tu familia no te toma en cuenta, que es lo más común que le pasa al adulto mayor”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Contribuyendo así a que se formen nuevas redes o se conserven las ya establecidas:

“Pero, nosotros no queremos (que se venda el local). Porque el local, quiera o no quiera, nos sirve para reunirnos...” (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

Los espacios de reunión ya acordados formalmente, como son las asambleas, serían un segundo factor que propicia y alimenta las relaciones interpersonales construidas desde etapas de vida anteriores:

“De los años que me he retirado, no nos hemos visto. Y, ahora, como ya nos estamos viendo en todas las asambleas, cada mes que hacemos nuestras asambleas, entonces, ahí venimos siempre”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

“Algunos (compañeros) son vendedores, otros se dedican a negocios (...) todos hacemos una actividad distinta. Solamente, cuando llegamos conversamos de todas esas cositas. ‘¿Cómo te va?’” (13.7 hombre socio titular de 69 años)

En tercer lugar, el participar en actividades adicionales a las asambleas, como pueden ser los cursos o talleres en temas específicos y de utilidad, fomentan también el conocer y frecuentar personas fuera del círculo cotidiano, y así seguir construyendo diferentes redes en la asociación:

“Por ejemplo, yo tengo amistades con las señoras... que han estado, a raíz de que llevamos el curso. A veces, nos llamamos por teléfono, nos preguntan cómo estamos, yo también a veces las llamo (...) En ese sentido, hemos llegado a esas relaciones buenas. Más de ese grupito que hemos asistido (al taller). Pero, después, con el resto, los demás, de saludo a saludo, nada más casi”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

- ii. **Factores externos que dificultan la construcción de redes:** Factores del exterior o impersonales que obstruyen e influyen negativamente en la construcción de redes.

Un factor considerado como externo e impersonal que influiría en la dinámica del grupo es la calidad de comunicación que se presenta. Impersonal en el sentido que se trataría de un fenómeno distribuido entre los grupos distinguidos como directivos y asociados. Estos problemas de comunicación, como se señala, provocarían desinformación o falta de información en los asociados. Generando que las asistencias sean menos concurridas a las asambleas, así mismo, el frecuentar a la asociación para otras actividades sociales:

“Acá, a veces, los señores que dirigen parece que no se pusieran de acuerdo en muchas cosas con los asociados. O, falta, como dicen, falta más comunicación (...) Por lo mismo que no hay mucha comunicación, los asociados no se enteran de muchas cosas, y no hay cómo atraerlos para que lleguen más a reunirse en las asambleas”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

El segundo factor identificado guarda relación con esta falta de información. Así como en el punto anterior se mencionan las actividades sociales como oportunidad para formar y

mantener las redes, aquí se menciona cómo, al estar poco informados, se generan ideas alejadas a cómo se dan las relaciones realmente. Esto se contrasta con lo observado las veces que se visitó la asociación:

“Pero, que haya grupos (de amigos) acá, no, no creo... Solamente que vienen a ver a los trabajadores. No hay mayor actividad aquí”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

c. Procesos atributivos en la construcción de redes: Procesos que contribuyen a la atribución a causas internas o externas, basados en tres tipos de información: de consistencia, distinción y consenso.

i. **Reacción personal frente a las redes:** Consistencia del comportamiento de la persona frente a las redes de apoyo en diferentes ocasiones.

La mayoría de personas expresa que, en lo individual, frecuentar la asociación, participar y retomar contacto con sus redes les genera sensaciones positivas y de permanecer en actividad. Por lo que la reacción sería consistente en las oportunidades que se presenta:

“Entonces, yo dije, estando de socios, voy a estar acá, y me voy a encontrar con mis amigos cuando vienen a recoger su vale, su panetón, a las asambleas, todo eso. (...) Me siento bien, conversamos... O sea, es más activo”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

ii. **Selectividad temporal en la interacción social:** Si el comportamiento en las redes de apoyo ocurre solo cuando éstas están presentes, y no en su ausencia.

Como han referido, tanto socios titulares, sobrevivientes, directivos y cónyuges, las personas se muestran con comportamientos característicos de acuerdo a las circunstancias en las que se desenvuelven:

“...en los paseos del aniversario, donde participan sus familias también (...) ahí no entra lo negativo... Todos son positivos, ahí sí (sonrisas) (...) Cuando se trata de estar fuera de lo que es dirigente, de los problemas, de las discusiones que haya, sí son amigos. Pero, basta que se lleve algo en una asamblea, ahí sí, separan lo que es amistad y discuten todo lo que es relacionado a la asociación. Si el amigo está en contra, el otro, igualito”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

Es así que, cuando se encuentran en espacios de reunión, de intercambio social, de ocio y entretenimiento, las personas expresan sus vínculos con sus amistades, distinguiendo emociones de agrado y simpatía. Mientras que, al darse momentos de trabajo respecto a los objetivos que se formulan como asociación, se separan de estos vínculos y se busca desarrollar la actividad de forma aparentemente imparcial.

iii. **Reacción de los otros frente a las redes:** Referido a si el comportamiento observado en los demás es similar entre sus redes de apoyo.

Según lo referido, existirían dos posturas frente a cómo se observa que coinciden comportamientos y actitudes en las redes sociales y de apoyo. Una es respecto a que, en general, la respuesta del grupo es favorable hacia reencontrarse con sus pares. Sin embargo, como se señala, solo se acudiría a la asociación para este fin, dejando de lado otros objetivos como colectivo:

“¿No ve que todos vienen para encontrarse? No es porque quieren, de repente, contribuir en que esto surja. (Sino) más bien, por el buen recuerdo, por el mal recuerdo que han tenido, solo para eso”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

La segunda expresa una idea opuesta. Ya que, se menciona, los espacios de esparcimiento o de ocio significarían momentos propicios para conversar y sugerir ideas en beneficio colectivo:

“A veces, en los almuerzos, están comentando, qué hacemos, ¿alguna idea? ¿Qué actividades podemos hacer? Sí. Para el bienestar de la misma asociación”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

En ambos casos, se observa cómo efectivamente hay una reacción similar en el grupo, positiva, hacia frecuentar y conservar sus redes sociales y de apoyo. En la siguiente tabla, se resumen las causas y procesos relacionados a estas atribuciones.

Tabla 11. Atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo

Causalidad personal		Causalidad ambiental	
Características de los socios que favorecen la construcción de redes	Características de los socios que dificultan la construcción de redes	Factores externos que favorecen la construcción de redes	Factores externos que dificultan la construcción de redes
- El estar en actividad y ser sociable	- Baja sensación de afinidad: <i>introversión y poco interés en socializar</i> - Distinguir a las personas por su perfil laboral o postura política: <i>poco conocimiento, prejuicios, baja tolerancia a la diversidad y división del grupo</i> - Condiciones de salud que limiten el compartir hábitos de diversión en grupos sociales - La muerte y la reducción de las redes conformadas	- Espacio físico propio genera sensación de seguridad y acoso social - Asambleas acordadas como asociación fomentan el reencuentro con los pares - Actividades de desarrollo personal o grupal (cursos o talleres) fomentan el conocer y frecuentar personas diferentes a las del círculo cotidiano	- Calidad en la comunicación: los problemas devienen en desinformación o falta de información, y por ello, baja concurrencia y contacto entre socios - Poca información ocasiona ideas tergiversadas de la dinámica social real en la asociación
Procesos atributivos en la construcción de redes			
Reacción personal frente a las redes	Selectividad temporal en la interacción social	Reacción de los otros frente a las redes	
Consistencia en las interacciones y sensaciones producidas en las oportunidades que se participa	En espacios de intercambio social, ocio y entretenimiento, se expresan vínculos entre miembros de las redes. En momentos de trabajo objetivo, se observa que se deja de lado el vínculo amical.	La respuesta del grupo es favorable hacia reencontrarse con su red social de apoyo. <i>Solo se acude para frecuentar las redes, descuidando la preocupación colectiva.</i> <i>Los momentos de intercambio en redes ayudan a generar ideas en contribución al colectivo.</i>	

3. **Asociación como red social de apoyo:** Cómo el socio considera que su asociación puede tener un rol de apoyo social basado en las relaciones interpersonales formadas en el tiempo.

a. **Cómo son las relaciones interpersonales entre socios:** Relaciones sociales formadas en el tiempo entre las personas asociadas, al margen de las funciones o roles que ejerzan.

Los tipos de relaciones halladas van en tres niveles de acuerdo al grado de intimidad en el vínculo formado. Se describirán estos empezando de menos a más.

El primero, tanto desde la postura de socio titular, dirigente y cónyuge, expresa que, en general, las relaciones interpersonales son llevaderas. No obstante, se tratarían de vínculos superficiales y momentáneos. En donde, inclusive, se critica la forma de relacionarse entre sí:

“Con la mayoría, me llevo bien. Algunos me tienen mucho cariño. Algunos no les caeré bien; pero, igualito me da. Porque no por eso voy a dejar de ser yo. (...) Es que la gente no es franca, eso no me gusta a mí. Yo soy abierta, soy franca. La mayoría de la gente, vas a encontrar, que es hipócrita, que no te dice las cosas directas”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

“Acá, adentro, no pues, los que conocemos no más (...) Más amistades, más amigos, no hay. Todos así, entrada y salida, entrada y salida. Cuando hay fiestas, jarana, sí nos reunimos, tomamos nuestra cerveza, conversamos, recordamos las épocas antiguas, ahí termina todo. Al día siguiente, cada uno por su lado”. (17.10 hombre socio titular ex dirigente de 78 años)

El segundo nivel, conservando todavía un vínculo ligero, abarca el frecuentarse para intercambiar experiencias como ex grupo de trabajo. O, también, discutir ideas que podrían servir para luego exponerlas en asamblea por parte de quienes más suelen intervenir. A partir de este nivel se facilitarían las formas para organizarse y establecer confianza en el grupo:

“Me reuní con ellos, tomamos una gaseosita por acá, ¡uy! Comenzamos a hablar de la vida que hemos pasado nosotros. ‘Oye, hermano, hemos hecho esto, hemos hecho lo otro...’ Siempre nos reunimos, más que todo con la gaseosita, algunos se atreven a tomar su par de cervezas”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

“A veces formamos grupos... para almorzar así. En esos momentos, intercambiamos conversaciones, ideas, qué podríamos hacer por la asociación, dar pautas para que puedan hacer, qué sé yo”. (3.2 hombre socio titular ex dirigente de 79 años)

Finalmente, en un tercer nivel, de mayor intimidad, las relaciones interpersonales implican forjar amistades y apoyarse entre ellas. Este apoyo se observaría en la frecuencia en la que se reúnen, adicionalmente a las fechas establecidas por la asociación. Así mismo, en lo que realizan como grupo, y cómo expresan su apoyo, escuchando o aconsejando, a sus pares:

“Se forman sus grupos, igual como nosotras. (...) También le animamos, le decimos a ella (su amiga), ‘no debes estar bien metida en tu casa ¡Vente...! Acá hay que reunirnos, hay que almorzar’. Y bueno, como pasearnos...” (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

“Porque hay algunos también que son bien cerrados, algunos compañeros... no manifiestan sus problemas que tienen. A veces viven estresados. ¡Se nota! (...) A veces vienen... con problemas, más que todo, económicos... Y, otros, problemas familiares que tienen... ¿Cómo nos enteramos? A través de la conversación. Por eso, en la reunión, uno sabe, se entera. Yo, a veces digo, de acuerdo a una pequeña experiencia que a veces uno tiene, vamos a tratar de sugerir, de ayudar”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

- b. Sensaciones placenteras en la asociación:** Sensaciones y afectos positivos en la persona respecto a su pertenencia y participación en la asociación.

En efecto, participar en la asociación generaría sensaciones positivas en las personas. Los motivos encontrados en relación a ello son dos: al reencontrarse con los ex compañeros de trabajo, y al apoyar en los objetivos colectivos, que redundan finalmente en sus objetivos personales.

En el primero, los afectos surgen en los momentos de reunión. En donde se retoma el contacto con quienes se ha compartido décadas de compañerismo en el trabajo. Esta sensación es auto-informada y también en base a lo que se observa en los demás:

“Yo me siento feliz de estar acá, viéndolos a todos, conversando con todos. Y... hago tiempo en conversar con todo el mundo (risas). (...) Estar feliz de que es nuestro local, pues. Tenemos donde sentarnos, donde brindar nuestras reuniones, que hemos sido compañeros de trabajo, todo eso. Nos alegra. (...) Yo les veo que vienen, ¡felices para vernos a todos nosotros!, para vernos en realidad, hasta yo también me alegro cuando vengo”. (8.3 mujer socia titular de 72 años)

El apoyo a los objetivos como asociación conllevaría también a una sensación de satisfacción individual y percibida también en otras personas, mayormente en aquellas que han ocupado cargos directivos, socios titulares y sobrevivientes:

“Me siento contento... En algo apoyo al gremio. Eso es todo lo que voy a llevarles, no llevo otras cosas más”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“Cuando vengo aquí, me siento bien. Me siento bien, que puedo apoyar. (...) Vienen y, ¡participan en las comisiones! Y se sienten bien, porque les das lo que les gusta también... Anímicamente. Y, aparte, que logran sus beneficios que no es solamente para él sino para todos los compañeros”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

c. Conservación de círculos sociales en la asociación: Cómo se mantiene el contacto y las redes sociales mediante la participación en la asociación.

De acuerdo a lo referido por quienes expresan acudir a la asociación, ésta significa un espacio en donde se puede retomar el contacto, frecuentarse, y, sobre todo, conservar vínculos de amistad. Siendo así, las ocasiones para las que se frecuentan dependería del grado de intimidad que exista entre las personas. En algunas, como se observa, se daría solo para las fechas establecidas de acuerdo a las funciones de la asociación:

“Acá, así como usted ve, todos llegan una vez al mes. Casi no todos vienen. Pero, cuando es así como esta actividad que va a haber (navidad), ahí nos vemos... Todos los que no nos vemos años, o de un año, ahí nos encontramos. Entonces, se ve el compañerismo, que hemos sido trabajadores. Ahí viene la amistad, la sinceridad

entre nosotros. Todos nos enteramos que tal compañero ya falleció...” (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“El sábado va a haber un paseo también a Mala, que también van a participar. Eso sí les gusta a ellos, ¿no? Y creo que debería de haber eso, porque ahí sí nos sentimos más unidos, nos reencontramos de tiempo muchos compañeros”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

En otras personas, se da de manera espontánea y con mayor frecuencia, al percibirse mayor confianza en el vínculo formado entre quienes se reúnen:

“... días de asamblea, días de actividades, nos citábamos, y nos perdíamos cuando salíamos. Nos aplanábamos las calles. Salíamos a pasear, salíamos a comer, a tomar lonchecito. Y, ¡todos los días! No había días que no hablemos por teléfono”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

“Nos reunimos siempre cuando entregan la boleta, cuando hay asamblea, cuando hay algún cumpleaños, o, ¡bueno!, cuando queremos encontrarnos. ¿Qué tal si nos encontramos? Yo no tengo nada que hacer, me dice (ella) -menciona el nombre de una de sus amigas-. Bueno, la voy a llamar a -menciona el nombre de otra de sus amigas-”. (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

- d. Lo que debería hacer la asociación para brindar apoyo:** Aquellas acciones o estrategias que la asociación debería conservar, retomar, modificar o implementar a fin de brindar apoyo social a sus miembros y a la comunidad.

Se identifican tres niveles de actividades en el apoyo que buscarían recibir, mencionados por socios titulares, dirigentes y sobrevivientes: actividades asistenciales, actividades educativas y de servicios, y actividades de auto-gestión de recursos.

Iniciando por el nivel básico asistencial, las actividades propuestas se orientan a trabajar con las áreas directivas correspondientes, facilitando recursos a los socios con dificultades en salud. Así mismo, emplear la infraestructura que posee la asociación, alquilando el local para actividades dirigidas a la comunidad:

“Ojalá que... la asociación se ocupe más de la gente mayor... que somos todos nosotros. Sobre todo, los que viven tan lejos, no pueden venir. Sería bueno que la asociación se consiga sillas de ruedas, les llevemos pañales a sus casas”. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años)

“O sea, los dirigentes que hemos tenido, no le han dado vida a esto. Está vacío. Ni siquiera para alquilarlo, una academia, para leer, de baile (...) deberían implantar todo eso para captar recursos económicos para los mismos socios”. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

Como se ha encontrado, las propuestas orientadas al cuidado de la salud y centrándose en las personas provienen por lo general de mujeres: titulares y sobrevivientes. Mientras que las ideadas a incrementar recursos económicos, de socios varones. En el mismo sentido, como asociación, se sugiere hacer seguimiento a beneficios antes otorgados por parte de la institución laboral:

“No venir solamente a la asamblea, sino unirnos todos para acordar nuestras necesidades. Por ejemplo... cuando ha habido examen de admisión, ¿hemos tenido

las propinas! (...) Yo sugiero que, los empleados que han sido presidentes, vean las resoluciones que teníamos. Cada vez que había admisión, había una resolución en la que se acordaba que sí nos iban a dar (una ganancia). Pero todo eso ya no hay... ¿Por qué? Porque a cada presidente ya no sé qué les pasa. O sea, ¡nadie opina al respecto!” (8.3 mujer socia titular de 72 años)

Desde un segundo nivel de apoyo, se propone la realización de actividades educativas, de ocio y entretenimiento. Este apoyo se representa como forma de optimizar el uso del tiempo libre en las personas mayores, mantenerse en actividad, y mejorar la sensación de bienestar:

“Nos falta implementar todavía bastantes cosas, pues... En otros sitios hacen sus reuniones semanalmente. Sus charlas, sus bailes, y algunos van con la música, todas esas cositas. Parece mentira, (eso) cambia la vida del pensionista. (...) Ahora, en el deporte, nosotros pensamos practicar, aunque sea mirando si quiera que vayan. (...) los paseos, la playa, que vamos a hacer. La alegría, ¡dar alegría a los compañeros! Muchos de ellos vienen tristes, ya no hay prácticamente vida para ellos. No debe ser. Ese es el deseo que tenemos nosotros de poder participar y continuar con el quehacer diario... de la vida. La vida es diaria”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

“Ellos no se sienten útiles. Entonces, aquí, ellos cuando vienen acá, usted viera las actividades... ¡bailan! Los paseos que hacemos en Chosica, ¡bailan! Traen a sus esposas, con sus esposas bailan. Y, ¡hasta partido te juegan! Entonces, ser escuchados, que haya más actividades, campañas donde ellas, ellos se sientan bien.

Eso es lo que necesita el asociado. (...) ¡Qué esté en actividad, pues! Y si acá le podemos dar eso, ¡que no es mucho!, pero se le va a dar para que esté activo... ese es un beneficio para que ellos se sientan bien". (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

En este mismo nivel, se menciona también el solicitar servicios profesionales para las personas asociadas. Dado que, en la interacción social, se observan malestares personales entre compañeros: *"...más que todo para poder solicitar los servicios de un psicólogo acá. Hay un montón de gente que... está mal. A veces, yo me pongo a conversar, les pregunto, me cuentan, pues". (3.2 hombre socio titular ex dirigente de 79 años)*

Por último, en un tercer nivel, se encuentra una intención de trabajar de forma auto-gestionada. Y así resolver necesidades, tanto personales como del colectivo. Para ello, se sugiere, primero, reflexionar acerca de la misión y visión de la asociación. Y, con ello en claro, trabajar con capacidades, habilidades y recursos personales de los socios, apoyándose en instituciones que les brinden mayor preparación, y así ofrecer servicios como asociación destinados a la comunidad y sociedad civil:

"Esto es una asociación no lucrativa. Precisamente, ahí está el problema. Los asociados siempre pensamos en plata, que la institución nos dé panetones (...) Pero, en vez de eso... que no sea una asociación lucrativa, sino, modificar ese estatuto. Por ejemplo, tenemos la... panadería. Ahí, hay muchos que han trabajado. ¿Cómo financiar que la asociación de jubilados tenga su panadería? ¡Ellos! que estuvieron, ahí deben participar. O, sino, algunos de nosotros debemos de capacitarnos ahí. Luego venir, y forjar una panadería. Eso sería, en beneficio de la

asociación (...) Para eso, necesitamos de un asesor, un abogado egresado de la institución, que nos oriente. La directiva debe coordinar eso, para... conocer mejor nuestros derechos (...) Ya (uno) va a su casa con otro criterio... inclusive, difunde, 'mira, ¡mi asociación está así! ¿Qué te parece?'. Allí, su yo personal, cómo se motiva, se alegra. En vez de estar sentado, triste...". (15.9 hombre socio titular de 79 años)

Si bien se menciona que las condiciones institucionales no permitirían el desarrollo de una propuesta como tal, se considera una alternativa a trabajar relevante, al generar participación, empoderamiento y autonomía en las personas mayores. En la tabla 12 se hace un recuento de los niveles de información al respecto:

Tabla 12. Ideas que caracterizan a la asociación como red social de apoyo

Asociación como red social de apoyo			
Cómo son las relaciones interpersonales	Sensaciones placenteras en la asociación	Conservación de círculos sociales en la asociación	Lo que debería hacer la asociación para brindar apoyo
De acuerdo al grado de intimidad, se identifican tres niveles: - Llevaderas y superficiales: para momentos de entretenimiento - Reminiscentes y concertantes: para recordar experiencias como grupo e idear propuestas para la asociación - Amicales y estrechas: mayor frecuencia y apoyo mutuo	- Al reencontrarse con ex compañeros de trabajo - Al apoyar en objetivos colectivos como asociación	- Según quienes acuden, la asociación es un espacio para retomar contacto, frecuentarse, y conservar amistades. - Las ocasiones para las que se frecuentan dependería del grado de intimidad entre las personas: En fechas establecidas en la asociación: asambleas, recojo de boletas, fechas festivas De manera espontánea y con mayor frecuencia en quienes tienen vínculo amical	- Actividades asistenciales: realizadas por las áreas directivas que correspondan para incrementar recursos y ayuda a los socios <i>Facilitar ayuda a personas con enfermedad o dificultades de acceso, y aumentar ingresos en el alquiler del local</i> - Actividades educativas y de servicios: charlas, deporte, baile, paseos, servicios en atención a su salud <i>Optimizar uso del tiempo libre, mantenerse en actividad y mejorar la sensación de bienestar</i> - Actividades de auto-gestión de recursos: emplear habilidades y recursos personales de los socios, con capacitación, para ofrecer servicios propios dirigidos a la comunidad <i>Genera participación, empoderamiento y autonomía en las personas mayores</i>

4. **Factores que influncian en la participación y la formación de redes:** Aquellas características y situaciones, a nivel físico, psicológico y social, que las personas conocen y consideran que influncian en su forma de participar en la asociación, sea a nivel personal o de los demás, y en formar o conservar las redes de apoyo.
- a. **Aspectos personales que influyen en la participación:** Cuestiones personales que intervienen la forma de participar y/o en la conservación de las redes.

Se identifican tres aspectos que, en general, no se expresan como que afectan positiva o negativamente en la participación de las personas: intereses, diferencias y responsabilidades personales; el grado de instrucción; y los rasgos de personalidad.

El primero, en cuanto a los intereses personales, se encuentran críticas por parte de socios titulares hacia cómo la mayoría de socios priorizarían el costo-beneficio personal por sobre los intereses colectivos, alejándose así del horizonte que se tiene como asociación:

“Entonces, ese es el asunto de nosotros. Ven solamente por sus intereses. No ven por el interés de conjunto, sino solamente por sus intereses”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“Pero, la mayor parte que vienen, nada más vienen a cumplir, estar en el momento que dura la asamblea, con tal que no le descuenten. Porque por faltar a la asamblea te cobran tres soles...” (3.2 hombre socio titular ex dirigente de 79 años)

Mientras que, desde la posición de socia sobreviviente, se observa cómo las diferencias personales llegan a influenciar las tendencias al momento de tomar decisiones como grupo. De manera que, la calidad de la propuesta puede quedar al margen si quien la propone es reconocido/a por presentar una imagen negativa para las demás personas:

“...a la hora que se trata de decidir por la institución algo bueno, si esa persona que habló tantas cosas, lidera eso (la propuesta), esas personas no la apoyan, ¡no la apoyan! Por ser la calidad de persona cómo es... Apoyan o no apoyan. Así está. No es, como se dice, a pesar de sus errores, está bueno (la propuesta), hay que apoyar. Pero, no”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

Respecto a las responsabilidades, se puede notar que, en el caso de las mujeres, existe mayor preocupación por cómo interfiere la participación en la asociación con sus labores cotidianas, sea en la familia, los cuidados, o en otros ámbitos. Organizándose a fin de cumplir con cada una de ellas en la medida de las posibilidades y ocurrencias:

“En ese sentido, uno tiene un poco más de responsabilidad, dejar de hacer sus actividades en la casa, de tal manera que uno deja un tiempo para poder venir, asistir a este tipo de reuniones. Porque me dicen, tal día vamos a ir al seguro. No, mejor hay que pedir cita para otro día, porque ese día tienes esto en la asociación. Entonces, uno trata de programarse para poder asistir. A veces, no se puede, entonces, lamentablemente, no... Cuando él (socio cónyuge) también tiene cierto malestar, no, mejor no vamos”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

El segundo aspecto, está referido a cómo se considera que el grado de instrucción de la persona influenciaría en la forma de contribuir y participar en la asociación:

“Bueno, la mayoría de los que están en la junta directiva, la verdad es que, como son conocidos entre ellos, entonces, es gente que no tiene mayor nivel de instrucción. Han sido los que antes llamábamos obreros. Ellos. Entonces, no aportan mayor...” (7.2 mujer socia titular de 76 años)

El tercero hace mención a ciertas características en la personalidad que, como se refiere, generan predisposición, dependiendo de cuáles sean, bien para participar de forma activa y comprometida con los objetivos personales y del colectivo, o bien para permanecer al margen de ello:

“Mira, yo creo que (la participación) depende de cada uno. Depende de los estímulos que tú tienes en tu vida diaria, en tu vida familiar. Si tú, en tu vida familiar, te tienen relegada, por supuesto que vas a sentirte que eres relegada en todo campo. Que no eres capaz, no te han ayudado a levantarte la autoestima, a levantar tu estado de ánimo, que es muy importante. Porque, llegar a la vejez, no es estar, ay me duele aquí, todo el tiempo estar pendiente de tu enfermedad. Las enfermedades son una parte de tu vida, de tu existencia. Pero, tú no puedes estar al 100% pendiente de tu enfermedad. (...) Entonces, así como él me dice, oye, tú te conservas muy bien... Bueno, yo siento que me conservo bien porque es mi predisposición a sentirme bien. Porque, si yo me siento mal, si yo estoy todo el tiempo pendiente de mi enfermedad, o, de mis problemas económicos, de mis problemas familiares, de mis problemas sociales, qué sé yo, olvídate, no produzco. Estoy muerta, ¡muerta en vida! Lamentablemente, no todas las personas mayores tienen esa predisposición. No la tienen”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Como se ha descrito, estos aspectos caracterizan de forma general aquello que intervendría en el desenvolvimiento participativo como asociados. A continuación, se distinguirán aspectos que influyen positiva y negativamente en la participación observada.

- i. **Aspectos personales que facilitan la participación:** Características personales en general que propician e influyen positivamente en la participación.

Conforme a lo encontrado, se encuentran que cinco aspectos: los rasgos de personalidad; la experiencia previa; el estado de salud; los aspectos políticos; y necesidades individuales expresadas en búsqueda de retribución personal y ocupación del tiempo libre; que favorecen así a que la persona participe.

Como se mencionó en la descripción general de los aspectos personales que influyen, los rasgos de personalidad generan predisposición sea a mostrar un perfil activo o pasivo de participación. En este caso, se encuentra que la predisposición a mantenerse en actividad y colaborando en los fines colectivos de la asociación facilitaría tanto el participar como el alimentar las redes de apoyo:

“Ay, gracias a Dios, mucho me estiman acá, bueno soy bien colaboradora en esa parte, me gusta colaborar”. (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

“Yo podría no venir, como lo hace la mayoría de la gente. Pero, mi carácter, mi personalidad, me lo impiden. Porque, me gusta estar en la vida activa. De alguna manera, acá, como persona mayor, tengo actividad. Actividad mental, actividad social, actividad de todo tipo. No vengo a ser, uno que calienta la banca, una que se sienta, como un ser inerte que ya no tiene facultades para reclamar, para pedir...”
(20.9 mujer socia titular de 64 años)

Desde otro aspecto, se reconoce que la experiencia de haber participado en otras organizaciones similares a la asociación promovería a que la persona siga manteniendo esta actividad dentro de sus ocupaciones actuales.

“Veo que siempre los que participan son los que han sido dirigentes, porque ellos conocen el manejo de la administración de la asociación (...) En realidad, todas esas cosas me atraen, porque siempre me ha gustado. Yo, cuando he estado joven, me ha gustado ir a las asociaciones, hacer que participen, ir a hablar con la dirección para sacar algún beneficio para todos”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Así mismo, se toma en cuenta la asociación entre edad y estado de salud física y mental dentro de los aspectos personales. Por lo que, el presentar buenas condiciones en la salud apoyaría el desenvolvimiento de la persona con ánimo en participar:

“...será por la experiencia, por el conocimiento de tantos años, tantos problemas que hemos resuelto también... Me siento contento, alegre, a pesar de la edad. A veces uno va cambiando con la edad también. (...) Pero, felizmente, yo no tengo ninguna enfermedad, no tengo ningún dolor. Eso me ayuda bastante. (Porque) tengo que estar trajinando, andando por aquí, por allá. Y si estuviera mal de salud, ya la cosa no sería igual, pues”. (5.4 hombre socio titular dirigente 75 años)

La postura política conforma el cuarto aspecto que se observa relacionado a las formas de participar y conservar las redes. En este caso, como se ha señalado en puntos anteriores (Formas de participación, Actitudes hacia la participación), quienes se identifican con una posición política y han apoyado las manifestaciones en defensa de los derechos cuando eran

trabajadores de la institución, serían quienes muestran mayor participación e involucramiento con los fines de la asociación actualmente:

“Las personas que participan, bueno, generalmente son las del grupo político... Los grupos políticos de antes. Éramos dos grupos definidos. Uno era del partido aprista y el otro, el partido de la izquierda. Entonces, siempre había roces entre los dos partidos. Ahora, claro, han quedado unos cuantos no más. Ya no es lo de antes. (...) Entonces, en las reuniones, la mayor parte de los que participan son los entusiastas, los de siempre que hemos estado en las huelgas, en la toma de locales, en las marchas, continuamos, en un grupo pequeño, pero continuamos... con esa tarea, con esa misión”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

Un quinto aspecto que influye positivamente en la participación, mencionado principalmente por socias sobrevivientes, sería referente a dos necesidades personales: la búsqueda de retribución personal y el ocupar el tiempo libre. En la primera, se tiene la expectativa de que, al brindar apoyo en la asociación, las acciones se verán retribuidas en la persona o en sus familiares:

“Yo siempre tengo esa idea de que... yo tengo que apoyar a todo el que necesite y me venga a pedir. Porque si no tiendo la mano, quién le va a tender a mis hijos más adelante cuando yo no esté. Alguien, un desconocido, cualquiera, le pueda tender la mano, le pueda brindar alguna ayuda. Puedo estar en esa posición yo o mis hijos. Y yo pienso en eso. De que, si yo apoyo ahí (en la asociación), algún día mis hijos van a estar en esa necesidad de repente, y alguien le va a tender la mano. Esa es mi idea”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

Mientras que, la segunda acerca del uso del tiempo libre se relaciona con otros factores como el estado de soledad y la predisposición al involucramiento social. Ambos impulsarían a la persona a participar y así conservar el contacto en los grupos sociales:

“Si quiera, por ese día, salgo a la calle. (Risas) Sí, pues. Porque yo no salgo así no más a la calle. Así, cuando vengo a la asociación, vengo, me siento tranquila, encontrarme con las amistades de acá. Y, después, no salgo así no más. Más que estoy sola. Mis hijos están fuera de acá”. (16.7 mujer socia sobreviviente de 85 años)

- ii. **Aspectos personales que dificultan la participación:** Cuestiones personales en general que obstruyen e influyen negativamente en la participación y la formación de redes.

Son seis los factores considerados como obstructivos en la participación. Los cuales se describen en el siguiente orden conforme a la frecuencia en la que fueron mencionados, de mayor a menor: el estado de salud desfavorable y la asociación de edad con vitalidad, la interferencia de actividades del cuidado familiar, el distanciamiento por motivos políticos, la falta de información, la disonancia de hábitos, y la procedencia geográfica.

En el primer aspecto referido al estado de salud, se halló que influiría negativamente cuando existe antecedente de enfermedad. En este caso, alteraría el desarrollo de las actividades de la vida diaria, las actividades instrumentales y las que implican la participación social de la persona. Así mismo, se vincula con lo descrito en el eje de Atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo – Características en los socios que dificultan la conservación de redes. Por lo que, un vulnerable estado de salud podría limitar

la participación tanto en actividades de la organización como en sus redes sociales. No obstante, de conservarse la persona en dichas actividades, se observa mayor dependencia hacia personas de su entorno, como se da en estos casos con las cónyuges:

“Porque yo antes, (...) yo participaba, yo siempre daba la palabra, pero ahora me siento un poquito cohibido... Yo quiero hablar. Pero, no puedo levantar bien el volumen de voz. (...) Yo, cuando leo, voy a hablar en los cumpleaños, felicitando, algunas veces, hablo, primero practico... Y, casi, mi palabra... un poquito, que no se entiende algunas veces. Eso después de lo que me dio ese problema de mi salud, que me dio el infarto, de esa fecha. El doctor... me dijo que me ha afectado una de las arterias, donde va la coordinación de las palabras”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

“Pero, ya hay muchos que se han retirado, unos por enfermedad, otros porque sus hijos ya no quieren que vengan, porque viven distantes. Otros dicen, ‘no, mejor papá, ya no vayas, es fastidioso, te puedes caer, pasa algo’... Y con la movilidad que tenemos... Por ejemplo, yo a mi esposo no lo puedo dejar que venga solo, se puede caer, o puede no llegar al lugar. Cuántas veces quiere venir solo, pero le digo, no. Ya una vez se me perdió en el hospital”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

Como se observa, en algunos casos, las personas asocian ello indiscutiblemente a la etapa de vida en la que se encuentran, sin tener en cuenta cómo en realidad se presenten sus capacidades al participar: *“Entonces, aquí, muy poco se puede hacer... No se va a hacer caso en nada. Porque nuestra situación, nuestra capacidad está limitada... Uno, para que*

pueda hacer algo, tiene que tener cierta... lucidez, o facilidad, o tiene que tener las facultades de ser". (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Un componente que se desprende de esta asociación edad-enfermedad, es la referida al relacionar edad con el nivel de vitalidad que se presente. En este sentido, las personas muestran estar convencidas de que, al llegar a edades mayores, la fuerza física y mental disminuye; sin hacer mención a cómo su experiencia en el tiempo pueda contribuir con su desempeño o forma de dirigir las actividades en la asociación:

"Pero, ahora, en realidad, pues, la asociación no camina bien. Porque, en primer lugar, ya todos somos de cierta edad. Entonces..., para administrar la asociación, tiene que haber una persona joven, que tenga energía. Porque, cuando uno ya tiene ciertos problemas, ya no hay el mismo espíritu para ir, pensar igual, ya no es". (11.6 hombre socio titular de 74 años)

Un segundo aspecto, referido al factor político, implica que las personas asociadas se distancien entre sí y de su asociación debido a diferencias políticas individuales en la participación. Como se mencionó anteriormente (Motivación en la participación), el enfoque de trabajo de sindicato permanecería en la asociación hasta la fecha. Generando que, quienes muestren menor participación, continúen al margen del desarrollo de objetivos de aquella:

"Eso (la participación reducida) es desde que éramos trabajadores...Desde cuando éramos trabajadores. Nunca cuando... por ejemplo, había algunas leyes que el Gobierno no cumplía, se llamaba para participar en las movilizaciones, en los paros, o en los reclamos que se hacían, entonces, nunca participaban casi. (...)

Entonces, ¿qué hacer con eso? Si no hay participación, no hay conciencia de participar. De luchar ¡por sus derechos!” (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Así mismo que, frente a diferencias políticas con la directiva, se expresa un enfrentamiento de ideas entre los grupos de apoyo y los de oposición a la gestión de turno. Lo que también provocaría la ausencia de asociados en las reuniones mensuales:

“Otros están a favor, otros están en contra, no se les hace entender. Por ejemplo, yo con muchos he hablado, cuando uno ya ganó (las elecciones), hay que saber perder y ganar. ¡Ya!, perdió tu grupo, todo, pero hay que saber sobrellevar la asamblea (...) ¿Por qué viene poca gente?, porque es todo pelea”. (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)

Desde un tercer aspecto, el tiempo dedicado a las actividades en el hogar y el cuidado familiar afecta en la disponibilidad de la persona para involucrarse socialmente en su asociación. Esto es observado, principalmente, en las mujeres. En quienes recae, mayormente, la tarea de cuidado hacia los miembros de la familia:

“Yo quisiera participar, pero como te digo, sabiendo en mi conciencia, de mi tarea que tengo en la casa... no me meto... En el Consejo Directivo, ni con compañeros... ¡no tengo tiempo!” (8.3 mujer socia titular de 72 años)

“En la calle, me encuentro con personas que no vienen a la asamblea. Les digo, ‘¿no vas a ir a la asamblea?’... ‘Ay, mi hija tiene su hijita. Entonces, me he quedado a cuidarles a sus hijitos’... ‘Ay, tengo que ver a mi nietecita’. ¡Todo el mundo habla así! De sus nietos. Pero, ya su hija tiene que buscar a alguien que le

cuide. ¡Cómo! ‘Tú ya cumpliste con ella, la has hecho crecer’. Ya ahora ella igual tiene que hacer crecer...”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

Como se encuentra, esta situación es referida también por mujeres cónyuges de socios titulares. De acuerdo a las personas entrevistadas bajo este perfil, sus esposos tendrían antecedentes médicos que han generado consecuencias, no solo en la salud de la pareja, sino también en el desenvolvimiento social de ambos:

“Cuando he estado joven, aún casada también... Cuando mis padres se enfermaron. Primero, mi mamá, que sufrió una caída y tuvo una operación de la cadera; después, mi papá, cuando ya se puso malito... Querían que yo siguiera (en la secretaría del sindicato). Pero yo tuve que renunciar a todas esas cosas...No pude continuar... En base a eso... cuando me jubilé y pasé a la asociación, querían que yo fuera dirigente. Pero, no pude tampoco porque mi esposo necesitaba toda mi atención. Es abandonarlo, y él necesita que estemos al pie de él. Porque, a veces, hay que estar diciéndole, toma tu pastilla, tu dieta, que vamos a caminar, porque el doctor ha dicho que tiene que caminar media hora todos los días. (...) Y, a mí me interesa bastante la salud de mi esposo”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Un cuarto aspecto señala la falta de información que poseen algunas de las personas asociadas, tanto en el desarrollo de actividades en la asociación y su funcionamiento, como a los deberes y roles que tendrían como socios. Lo que produciría una sensación de apatía en la persona, o una forma de participación pasiva antes mencionada en donde la persona solo se limita a asistir:

“La verdad, es que, yo participaría, pero no sé en qué. (...) Yo no soy muy asidua aquí a la asociación. Entonces, casi no participo en las actividades que realizan. Así que, mayormente, no conozco”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

“Porque, a veces, les falta más preparación, o vienen de vez en cuando, no se enteran de las actividades que hay, o de los problemas que hay dentro de la asociación”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

Por otro lado, un quinto aspecto hace alusión a cómo algunos hábitos y convicciones personales van en contra de las formas usuales en las que se dan las interacciones sociales en la asociación. La disonancia entre los hábitos personales y el desenvolvimiento del colectivo alejarían a estas personas de involucrarse socialmente en las actividades:

“Porque ya estuve como Testigo de Jehová. Ahora, los Testigos de Jehová no están en aspecto político, son más neutrales. En ese sentido, un poquito, me he aislado”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

“Por decirte, para el día de la madre, hacen su actividad aquí... Pero, más se dedican a tomar (licor), que otra cosa. A mí no me gusta... esas situaciones. Entonces... no vengo. Por eso, casi no participo también”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

Por último, el sexto aspecto, aunque con menor mención, es la procedencia geográfica del asociado. Como se conoce, así como en el caso de las personas entrevistadas, muchas o nacieron o trabajaron en diferentes regiones del país. Por este motivo, algunas personas, tras la jubilación, deciden continuar sus actividades en estos espacios, manteniendo contacto con su asociación solo mediante informantes o boletines:

“En otros casos, generalmente, son de provincias. Se van a su tierra, y ya no vienen a las asambleas, nada. Solamente, cuando fallecen, allí aparecen. Así, casi el 20% dicen, todos se van a su pueblo, cuando se jubilan se van a su pueblo”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

b. Aspectos institucionales que influyen en la participación: Cuestiones a nivel institucional y organizacional que influyen en el tipo y nivel de participación de los socios.

Se presentan tres amplios factores: el funcionamiento de la organización, la relación con la institución laboral, y el régimen de jubilación.

El primero sobre el funcionamiento de la organización tiene que ver, a su vez, con varios componentes. Uno de ellos se relaciona con los principios e ideales que dirigen los objetivos de la asociación. Los cuales, como se ha mencionado anteriormente (Funciones de la asociación) se mantienen tal como los que sostenían en el anterior sindicato de trabajadores. Por lo tanto, como también se ha encontrado, uno de los aspectos individuales que interfiere negativamente en la participación es el representar la asociación como una continuidad del sistema sindical:

“No les interesa (participar), nunca les interesó. Lo ven como el sindicato. Tú, cuando estás en el sindicato, casi nunca participas en el sindicato. Das tu cuota, y esperas que te den un aumento. Cuando te dan el aumento, ya el sindicato te dice. Y, si hay alguna huelga, te llaman a una asamblea... Entonces, ellos piensan que esto es un sindicato”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Dentro de esta misma línea, como parte de la política de trabajo, se busca la defensa y reivindicación de los derechos como cesantes. Sin embargo, la toma de acciones para este fin no sería bajo un acuerdo mayoritario, pues la obstaculizaría una sensación de pesimismo por experiencias previas en cuanto a la respuesta que expresa el gobierno de turno hacia sus demandas:

“No vienen, dicen, ‘la asociación solamente es puro bla, bla, bla, hay pura discusión, no hay nada’, dicen, ‘no hay nada para nosotros’. Claro, eso es parte de la política de gobierno. No suelta nada. A veces, se plantea, a veces, no sale. A nivel de la asociación de los jubilados del Perú, que es más grande, que agrupa a todos, si a ellos no les hacen caso, por más que han mandado cartas al presidente actual, ¿no hay nada! Entonces, ellos también informan acá, ¿no hay nada! Entonces, la gente dice, ‘ya ves, no hay nada’”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

“Lo ven todo lo que es más dirigencial, más política, y los asociados no estamos ahorita en lo que es política porque ya algunos están cansados de ir a marchas y todo eso. Y ellos dicen, ‘tanto estamos yendo a marcha y no logramos nada. Y todo ese dinero que se invierte en pancartas, en todo, deberían darnos a nosotros, para eso es nuestra institución, para que nos apoyen’. Y tienen razón pues”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

Otro componente de este primer aspecto tiene que ver con experiencias previas al interior de la asociación y el desempeño de sus dirigentes en el tiempo. Como se mencionó en uno de los puntos anteriores (Formas ideales de participación – Lo que está mal visto en los

dirigentes), los antecedentes referidos como corrupción y la desconfianza percibida hacia el consejo directivo hacen que las mismas personas muestren desidia por acudir y participar en la asociación:

“Las juntas directivas que hemos tenido, todas han sido un conflicto no más. Conflicto tras conflicto... Ha habido malos manejos. Por eso es que los mismos socios no vienen”. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

Los mecanismos de inscripción significarían un componente más referido a aquellos dentro del funcionamiento de la asociación que influenciarían en la participación actual. Se sabe que, inicialmente, la incorporación de socios era de manera automática, inclusive antes de jubilarse. De igual forma se aplicaba con las viudas de los trabajadores del sistema de jubilación correspondiente. Siendo así, en muchos casos se ha encontrado que las personas no tenían conocimiento de estar inscritas hasta luego de unos meses de cobrar su pensión y verificar que se realizaba un descuento por su afiliación y cuota mensual a la asociación. Este mecanismo habría generado en muchas de ellas disconformidad y malestar, afectando el sentido de pertenencia y el identificarse con la asociación:

“Yo he escuchado hablar a mucha gente, que dijo, ‘a mí no me preguntaron si quería ser de la asociación’. (...) acá al comienzo... metieron a todos así. Así que... no todos vienen con el mismo principio. Yo veo que hay gente que viene, firma y se sienta. Toma su lonche, no habla, no dice nada, no conversa, está ahí mirando, a veces se duerme, termina y se va”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Un segundo aspecto tiene que ver con el estado de las relaciones institucionales con el anterior centro laboral. Esto se vería afectado por la atención que perciben recibir del centro. Sea por una sensación de indiferencia y aislamiento: “... *como personas adultas, algo, nos sentimos, aisladas del mundo. Que deberíamos ser, al contrario, más unidos. Es el momento más oportuno... Digo aislados porque no veo la participación de la Sede Central de la institución educativa. Nosotros, por ejemplo, debemos seguir recibiendo capacitación constante. Queremos saber, seguir nutriendo más nuestro pensamiento... en orientaciones*”. (15.9 hombre socio titular de 79 años) La cual, como se observa, buscaría ser transformada mediante preparación e intercambio de conocimientos por parte de la institución.

O, sea a nivel económico, en el porcentaje de sueldo que ahora les corresponde como pensión:

“Hay muchos compañeros... se sienten un poquito resentidos con la institución laboral. Porque, en la institución, tantos años ha trabajado, y la pensión que tiene no le alcanza para nada... En cambio, yo no. ¡Le agradezco tanto a la institución! Que me ha servido. Prácticamente, para mí ha sido mi casa. Donde he aprendido, ¡tantas cosas he aprendido!”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

De forma que, el valor que simboliza este monto económico asignado sería mucho menor al valor que las personas tendrían de su experiencia en el centro laboral. Generándose en algunas de ellas malestar hacia la imagen y el vínculo que conservan del centro.

Un tercer aspecto abarca el sistema de jubilación en relación a las condiciones de inclusión en la asociación. Hasta el término de recojo de información, se conoce que esto afecta en la

incorporación de nuevos miembros ya que existe una edad mínima de ingreso. Y la preocupación va en torno al tiempo de aporte económico del socio a la asociación:

“Supongamos que, si fallecen los nuevos que se inscriben (del D.L. 19990), no los vamos a tener con los mismos beneficios. Porque ahorita, fíjese, yo tengo 17 años (como socio), con 10 soles (al año), voy a aportando 1700. Supongamos que hubiese muerto cinco años atrás, (igual) me dan mis 2000 soles (...) Por eso, qué pasa con los nuevos, que les pase algo en cinco años, no se va a llevar pues los 2000 soles. Ese es un estudio en el cual tendríamos que hacer una escala, que se dé la cotización de lo que ellos han aportado... Si yo estoy cinco años, ¿cuánto voy a aportar en cinco años? Y eso me lo pueden dar”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

No obstante, después de la triangulación con el grupo estudiado, como se mencionó anteriormente (Información sobre la participación y la jubilación), los estatutos habrían sido modificados a fin de recibir a nuevos socios, al margen del Decreto Legislativo de cese al que pertenezcan. Para lo cual, se estaría trabajando en implementar dos niveles de cotización conforme al tiempo de aporte de cuotas.

En el siguiente cuadro, se resumen los puntos señalados en dichos aspectos:

Tabla 13. Factores que influyen en la participación y la formación de redes

Aspectos personales que influyen en la participación	
<ul style="list-style-type: none"> - Intereses, diferencias y responsabilidades personales: <i>Crítica a priorizar el costo-beneficio personal por sobre los intereses colectivos</i> <i>Imagen de la persona ante los demás por sobre la calidad de sus propuestas</i> <i>Organización de labores cotidianas a fin de cumplir con la participación en lo posible</i> - Formación y ocupación de las personas: <i>cómo influye el grado de instrucción con la forma de intervenir o aportar en la asociación</i> - Rasgos de personalidad: <i>relacionados a la predisposición y compromiso conforme a objetivos individuales y colectivos</i> 	
Aspectos personales que facilitan la participación	Aspectos personales que dificultan la participación
<ul style="list-style-type: none"> - Rasgos de personalidad que predisponen a mantenerse en actividad y colaborar con fines colectivos - Experiencia previa en otras organizaciones promueve el participar como hábito - Estado de salud: se asocia edad con salud física y mental. La buena salud apoyaría al desenvolvimiento activo. - Aspectos políticos: quienes se identificaron con una postura en su etapa laboral, se involucran activamente con los fines reivindicativos de la asociación - Búsqueda de retribución personal y ocupar el tiempo libre 	<ul style="list-style-type: none"> - El estado de salud desfavorable: limita las capacidades para desenvolverse en su participación <i>Asociación edad-enfermedad-vitalidad</i> - Diferencias políticas: distancia a las personas entre sí y de su asociación <i>Continuidad del enfoque sindical de trabajo</i> <i>Enfrentamiento de ideas entre los grupos de apoyo y de oposición a la gestión de turno</i> - Actividades en el hogar y el cuidado familiar <i>Frecuente en mujeres</i> - Poca información: apatía y participación pasiva - Disonancia de hábitos y convicciones personales - Distancia geográfica: procedencia natural o laboral
Aspectos institucionales que influyen en la participación	
Cómo funciona la asociación	<ul style="list-style-type: none"> - Conservación del modelo sindical: <i>representar la asociación como el sindicato aleja a quienes no mostraron participación en etapa laboral</i> - Desacuerdo en la toma de acciones en la reivindicación de derechos: <i>pesimismo percibido por la baja atención por parte del Gobierno</i> - Antecedentes de corrupción: <i>sensación de desconfianza</i> - Mecanismos de inscripción iniciales: <i>la forma automática y sin consentimiento informado influiría en formar un sentido de pertenencia</i>
Relaciones institucionales con el centro laboral: calidad de la atención recibida	<ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda de apoyo en capacitación por parte de la institución - Malestar por lo que simboliza el monto de pensión asignado - Sistema de jubilación: <i>interfiere en la incorporación de nuevos miembros por la forma en la que aportarían</i>

c. Envejecimiento y cambios en la vejez: Cambios y situaciones del envejecimiento que surgen en la vejez a nivel fisiológico, psicológico y social, referido por las personas.

A nivel de cambios físicos, se identifica el debilitamiento en la salud física. Así mismo, la fragilidad se reconoce como situación potencial en las personas mayores. El enfatizar el plano físico en el proceso de envejecimiento conllevaría a un temor y rechazo hacia la vejez:

“A mí me da pena, la forma... como muchas personas que llegan, postradas... personas que a veces están en el hospital, tienen que cambiarles. A mí me da pena. Yo digo, no quisiera llegar a eso. (...) No tienen quien le dé algo, quieren levantarse, no pueden. Hay dos socios que conozco que están así en esa situación. Eso es lo que yo digo, no quisiera llegar a eso. Y que nadie llegue tampoco”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

En cuanto a los cambios psicológicos, en general, se cuestiona la influencia de las actitudes hacia el envejecimiento y la heterogeneidad en la vejez considerando el curso de vida de cada persona: *“Yo no sé, no me explico, cuál es el motivo que hay personas que tienen menos edad y están bien acabadas. Yo, a veces, veo en mí misma me doy cuenta, todo el mundo me dice, no creen que tengo mi edad. Y, veo personas que tienen ¡menos edad!, y las veo caminando con las justas, arrastrando los pies. Yo no sé a qué se debe eso...” (16.7 mujer socia sobreviviente de 85 años)*

Así mismo, la situación de soledad, sea por ausencia de personas cercanas, de una familia nuclear o por aislamiento social: *“Hay personas que incluso no tienen familia. ¿Cómo será en esas personas? Y, hay socios acá. Hay socios que llaman y que dicen que están solitos en su casa”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)*

Respecto a los cambios sociales, las personas hacen referencia a lo que socialmente conlleva la jubilación en reducción de las redes sociales y la reformulación del uso del tiempo libre:

“...cuando yo me iba, (...) por la cuestión de trámite que tenía que hacer, y me encontraba, afuera, una fila de gente sentada. Yo reconocía a muchos que habían sido trabajadores, y yo decía, y, ¿estos qué hacen acá? Si ya son jubilados. Deben de estar en su casa... Pero, ahí tú los veías. ¿Por qué?, porque, cuando llegaba alguien, ‘¡hola!’, ‘hola, hermanito, ¿qué tal?’ Sentían... lo que, de repente, no lo reciben en la casa”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

“Claro, yo tengo amigos desde la época cuando trabajaba. Después, de ahí, ya también se han ido, se han muerto, se han jubilado, ya muy poco los veo, ya no es lo mismo”. (17.10 hombre socio titular de 78 años)

“Todo el mundo está ocupado, ¡todo el mundo está ocupado! Y, hay que tener en cuenta eso siempre. Una misma tiene que ver en qué se ocupa, cómo va a hacer sus cosas. No estar esperanzándose en otros porque más se amarga uno si está esperanzándose en otros y no cumplen”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

- i. **Lo que se piensa de la vejez y el envejecimiento:** Creencias, conocimientos, actitudes y experiencias que la persona asociada posee hacia la vejez y el envejecimiento.

Al respecto, se muestran cuatro tipos de información. Se describen de acuerdo a la frecuencia en la que fueron mencionadas, de mayor a menor: lo que se reconoce como pérdidas en la vejez, la actitud de resignación y de negación hacia el envejecimiento y la vejez, la preparación en el envejecimiento, y lo reconocido como ganancias en esta etapa.

- Pérdidas: se identifica una amplia enumeración de características, empezando por el plano del reconocimiento social de la persona en su vejez, la salud física, le sigue el afectivo, el cognitivo, y de la personalidad.

Reconocimiento social

Este es el nivel más recurrente en las opiniones citadas. Y es que está referido a cómo las personas entrevistadas observan que, con los años, la imagen social de la persona cambia, precisamente por los factores de pérdida que se mencionarán luego. Es así que esta imagen representa a la de una persona estereotipada con características infantiles, desvalorada, y con derechos proclives a ser vulnerados.

“Lo veo en mi mamá. Tú le dices, oye, no hagas eso, y ella lo hace. Yo me acuerdo, alguna vez, que alguien me enseñó sobre la curva de Gauss... cuando llegas a los 80, estás como un niño, entonces, haces las mismas cosas que hace un niño... igualito, no haciéndole caso a nadie (risas) (...) Yo conozco dirigentes de cuando ellos han tenido 30 años.... Y, de repente, yo les he tenido admiración, los he seguido... Pero, ahora ya con más de 80 años, ya no tienen la misma valoración de las cosas (...) sobre los 90, ya... ya no estás hablando de una persona, difícil”.
(19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

“Acá, una realidad muy, muy palpable, es, por ejemplo, que la familia utiliza al anciano. Utilizan a la persona mayor que tienen en su casa. Les importa cuando van a cobrar su pensión, cuando reciben una gratificación, cuando reciben un vale... Por qué. Porque el anciano pasa a una etapa, se puede decir, última, dentro del plano familiar, que solamente lo utilizan como tal”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

Salud física

Como se mencionó en el punto anterior, la imagen social se ve influenciada por las ideas que se presentan respecto a la asociación edad - salud - vitalidad. En ese sentido, se tiende a enfatizar en el deterioro físico que presenta la persona conforme envejece. A pesar de que, en lo personal, no se perciba o identifique de esa forma: *“Bueno, en ese aspecto... uno va perdiendo ya... a uno se le va perdiendo las fuerzas para caminar. Bueno, en mi aspecto, gracias a Dios que yo me he recuperado. Pero hay gente que... llegar a la vejez, bien bravo”*. (3.2 hombre socio titular de 79 años)

Afectividad

Es frecuente, dados los cambios relacionados a las pérdidas y la valoración social, pensar que la vejez es una etapa donde los cambios físicos, psicológicos y sociales bien abrumarían a la persona al punto de alterar su estado afectivo emocional, o bien la expondrían a la tristeza y el abandono. Según lo hallado, se reconoce, de alguna forma, la responsabilidad de la misma persona conforme su desenvolvimiento con sus redes de apoyo en su curso de vida:

“Pero, conversando con otras personas así, se deprimen, ya pasando los 70 años, la mayoría de la gente se deprime. O, circunstancias de la vida, la familia, se sienten... abandonados. Y, bueno eso también, a veces, es producto del comportamiento que uno mismo ha tenido. Yo pienso que... si se sienten abandonados, es porque no han prestado mayor atención a la familia. Y, ya cuando uno está de edad, lo primero que hacen es ponerte de lado. Porque, si ya no puedes ayudar, no puedes hacer nada”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

Funciones cognitivas

Otra de las características a la que se asocia negativamente a la vejez es la del desempeño de las funciones cognitivas. Para el grupo estudiado, es cotidiano percibir que, conforme envejecemos, la tendencia a perder facultades cognitivas aumenta. Así las ideas se contradigan con evidencia científica: *“Mi mamá tiene 90 años, y hasta el año pasado, mi mamá era una persona autónoma. (...) Y, de la noche a la mañana, ha entrado en una demencia senil. Poco a poco, ha perdido ya...”* (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Sin embargo, el reconocerse como personas con experiencia laboral, o en actividad, coadyuva a conservar estas funciones: *“(Por) la misma situación que hemos tenido de trabajo... algunos todavía estamos lúcidos, no estamos todavía en las últimas como se dice”*. (2.1 hombre socio titular de 67 años)

Personalidad

Otra característica asociada a pérdida es la de la rigidez en los rasgos de personalidad. Referido a cómo, con el tiempo, las personas nos haríamos inflexibles al cambio. Sin embargo, es reconocido como parte de un envejecimiento lejano al personal: *“Y, eso (la vejez) pasa, es normal en el ser humano. Dentro de poco, me va a tocar a mí, seguro... (...) veo que (el ex dirigente) ha cambiado... no puede dirigir a un grupo de gente. Se exaspera, se molesta. Y eso pasa en gente mayor. (...) manejar un grupo de personas con 80 o 75 años es bien difícil (...) Tú, dame a un grupo de chiquitos, y yo estoy seguro que los voy a convencer... Pero, a estos no los voy a cambiar, ¡no los puedo cambiar! Difícil cambiarlos”*. (19.11 hombre socio titular de 66 años)

- Actitud de resignación y de negación: producto de aquellas ideas preconcebidas y asociaciones hacia el envejecer y ser viejo/a, la persona se puede mostrar con una actitud evasiva, indiferente o de negación hacia su propio proceso de envejecimiento.

En algunas posturas, se suele expresar sentir aceptación por llegar a esta etapa. Sin embargo, el temor por la llegada de la muerte antes lograr los objetivos personales se vincularía con una actitud de resignación, al conocer que es un proceso, aunque natural y esperado, inevitable e indeseado.

“La vejez... como a todo el mundo le va a llegar, ¿no? (sonrisas). Pero, yo lo veo normal, para mí normal. Lo único que sí le tengo miedo a morir. (...) Te llega poco a poco tu vejez, y tendrás que aceptarlo, pienso yo. Yo lo acepto como es, yo sí tengo ese criterio de aceptar. Pero, sí me da miedo la muerte. No quiero llegar a la muerte. Y si tiene que llegar, pero, haciendo todas mis cosas”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)

De otro lado, y desde una línea evasiva, puede ser común sobrellevar los cambios o las situaciones de esta etapa sin identificarlos necesariamente con el proceso de envejecer. Debido a que se estaría partiendo de una óptica estereotipada de la vejez; y, al sentirse lejos de estas características de enfermedad, inactividad y aislamiento, rechazarían encontrarse viviendo en esta etapa o cerca de ella: *“Yo prácticamente no pienso en la vejez... No pienso. Yo digo, creo que yo no me voy a avejentar. Yo estaré flaca, arrugada, todo, pero, yo no me siento... porque no pierdo la memoria, me gusta correr, caminar mucho, me gusta ser sociable, ir, caminar, ayudar”. (10.5 mujer socia titular ex dirigente de 74 años)*

“Porque en la tercera edad recaen tantas enfermedades (...) no sé de cuándo empieza, creo que de los 60... ¿no? Entonces, ya me faltan seis añitos. Pero... todavía me siento bien. De repente llego a los 60, me siento bien”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

- Prepararse para envejecer: un tercer grupo de información hace referencia a la prevención y cultura de envejecimiento. En donde los hábitos juegan un rol necesario y predisponente hacia las condiciones físicas, psicológicas y sociales que se buscan evitar: *“Entonces, yo pienso que el envejecimiento es cuestión de cuidarnos y alimentarnos bien (...) Y, por eso, uno siempre tiene que... caminar, hay que salir... Y, parece, que así se siente un poquito mejor”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)*

“Bueno, la vejez es (risas) una época en que uno tiene que tratar de asimilarla, tratar de superarla también tratando uno mismo de cuidarse, de... cómo decía el doctor Pérez Alvela, hay que tomar las cosas con calma, con tranquilidad, ¡no alterarse!, decía él...” (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

- Ganancias: desde otro ángulo, con el paso del tiempo, se señala cómo en la vejez se obtiene ventaja respecto a las experiencias vividas y los aprendizajes obtenidos. Sin embargo, si bien se menciona que estas ganancias no recibirían el reconocimiento social pertinente, poseerían un valor incomparable a lo característico de otros grupos etáreos: *“...estaremos envejeciendo en la parte exterior, pero tenemos experiencia interna, que es muy importante. Pero, no hemos tratado de explotar esa instancia”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)*

“Sin embargo, ¡sí podemos, sí sabemos!, tenemos más conocimiento. Como dicen, más sabe el diablo por viejo que por diablo”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

- ii. **Situaciones en la vejez que afectan la participación:** Sucesos a nivel físico, psicológico o social que pueden darse en la vejez, y que la persona considera afectan su desenvolvimiento como participante de la asociación.

Al respecto, se identifican cinco temáticas relacionadas a la vejez que influirían en las formas de participar: las características asociadas a los cambios en el envejecimiento, las limitaciones económicas y de acceso, las condiciones de vida y la ocupación, la proximidad a la muerte y el reconocimiento social.

- Las características asociadas a los cambios en el envejecimiento y la edad mencionadas tienen que ver, a su vez, con las condiciones de salud que se darían en la vejez, los cambios en las facultades cognitivas, y el sentido de vida conformado en la persona.

Las condiciones en la salud, como se ha visto en puntos anteriores (Lo que se piensa de la vejez y el envejecimiento, Aspectos que obstaculizan la participación), intervendrían en el desempeño de la persona mayor para dirigir y cumplir con sus deberes como socio/a:

“Por eso, estábamos pensando más bien, vender el local... Sí, de mi parte sí (estaría de acuerdo), porque... ¿quién se va a quedar cuando todos estén viejitos...? Ya no van a poder tampoco movilizarse, entonces, ¿quién va a administrar? (...) Así como el presidente que pasó, ese señor que cuando hablaba no se le escuchaba también, y todo se olvidaba, y otras veces se contradecía con lo que decía”. (11.6 hombre socio titular de 74 años)

“Pero ahorita también tengo un problema. Es la edad, me está ganando. Ya no estamos como antes. Antes, pues, todavía cuando uno sale cesante recién, todavía tenemos ganas de participar, de salir, ante las autoridades, el Gobierno. Pero, ahorita también, ya un poco, la edad nos gana, y ya no hay fuerza. Entonces, el asociado, a veces, a las justas camina una cuadra, y ya no puede”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

En adición a lo anterior, y como ya se ha mencionado (Aspectos personales que dificultan la participación), el declive esperado en las funciones cognitivas tendría efectos negativos en la calidad de intervención que desee expresar la persona y la autonomía con la que pueda ejercerla: *“...bueno, siento que (la vejez) debe ser algo apacible, con algunas, cómo se puede decir, incapacidades... No poderme expresar bien, de repente, el que ellos no se puedan expresar bien o no los podamos entender bien. Porque en la tercera edad recaen tantas enfermedades...” (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)*

“A raíz de eso, me dijo el doctor, ‘no, acompañele mejor, no se vaya a perder’. Porque ellos están propensos al Alzheimer, tantas cosas, no se dan cuenta de las cosas, y se pierden y ya no le encuentran”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

Por otro lado, se describe cómo, con el paso del tiempo, cambia el sentido de vida en las personas mayores. Lo cual guardaría relación con la forma de afrontar los cambios en el envejecimiento, y, a su vez, los espacios en donde la persona se desarrolla, como es en este caso la asociación:

“La gente ha perdido mucha fe en la asociación. Esta pérdida de fe también es porque, a medida que avanza en su vejez, van perdiéndole el sentido a la vida. Hay muy pocas personas que tienen una buena disposición hacia enfrentar su vejez... la vida no ha terminado para ellos. Para mí, yo siento así, ah. Mi vida no ha terminado. Mi vida sigue activa. Pero, no todos lo toman así, pues... (Para muchas personas mayores) la vida terminó. Ya no tienen aliciente”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

- Las limitaciones económicas mencionadas se relacionan al ingreso percibido por pensión, y el egreso o la inversión que demanda asistir mensualmente a las actividades de la asociación. Mientras que las dificultades en el acceso hacen referencia al movilizarse en espacios poco adecuados según las condiciones físicas en las personas. Considerando ello, ambos factores estarían implicados en los gastos que se producen al movilizarse en un transporte privado, y así poder asistir a la asociación y participar activamente en reuniones además de las establecidas por obligación, como es el recojo de boletas de pago:

“Es por la misma edad que ya no están para venir constantemente (...) porque uno ya no está en condiciones de venir, gasta en pasaje, en movilidad...” (2.1 hombre socio titular de 67 años)

“...hay un señor que ya no puede caminar. Entonces, van, le llevan las planillas. Otras veces, viene con un nieto acá, lo trae en taxi, recoge sus planillas, firma sus boletas, y ya lo lleva”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

- Respecto a las condiciones de vida y la ocupación del tiempo libre se encuentra que, en algunos casos, las necesidades personales y familiares abarcarían mayor parte del tiempo a lo esperado en las personas mayores. Ello en relación a actividades de cuidado de familiares o a razones económicas:

“... lamentablemente, la mayoría vive ocupado, oiga usted. Están ahora ya jubilados, no trabajan mucho, pero siempre están buscando un trabajo, un cachuelito, o ayudar más a su familia, o, en fin”. (17.10 hombre socio titular de 78 años)

Dentro de este mismo aspecto, la institucionalización de las personas mayores en residencias de larga estadía, referido como algo que se presenta en algunas de las personas asociadas, genera una notoria barrera en la autonomía. Limitándose la persona en asistir y participar de las actividades que considere: *“Me he enterado de otras trabajadoras que están en asilos (...) Y, la que viene a firmar (la boleta de pago), son las monjitas que administran los asilos. Y, ellas, prácticamente ya, muchas se olvidan... Ese es otro motivo también por el que ya no vienen”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)*

- Como se ha mencionado anteriormente (Aspectos personales que influyen en la participación), el hecho de que las personas asociadas se encuentren en una etapa última de vida, próxima a la muerte, además de las condiciones de incorporación a la asociación que la limita a una edad mínima, produciría una progresiva reducción de sus miembros:

“Cuando yo entré a la asociación muchos de los compañeros éramos jóvenes, ahora, ¡somos viejos ya!, muchos compañeros ya se han muerto, ya se han ido. (...)

Justamente, la vez pasada estaban tocando los puntos de esto, no sé en que quedará, porque cada año estamos menos”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

- Considerando las características atribuidas a las personas mayores y la imagen construida socialmente, se señala una situación reiterada: el poco reconocimiento social percibido en sus actividades de participación política y social:

“Ya como somos, de repente, ancianos, ya no podemos... Y, además de eso, ¿qué podemos hacer? Luchar no se puede ni siquiera... ¿a quién le vamos a fastidiar?, ¿vamos a mermar? ¡En nada! Al contrario. Haremos algún manifiesto, pedimos movilización, para que queden no más. Y, las autoridades: ‘anda, viejitos, vayan a dormir. Ustedes ya fueron...’ Así nos han dicho. ‘¿Qué hacen estos viejitos? Ya vayan a descansar, ya. Ya fueron ya ustedes’”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

Como se ha descrito, estas situaciones se encuentran frecuentemente asociadas a los aspectos personales identificados que dificultan la participación, y lo que se piensa de la vejez y el envejecimiento.

- iii. **Situaciones en la vejez que afectan a la persona:** Sucesos a nivel físico, psicológico o social que pueden darse en la vejez, y que la persona considera afectan su desenvolvimiento en general.

Además de las situaciones asociadas al concepto de envejecer, se identifican algunas relacionadas a la autonomía, el sistema de pensiones, y el uso del tiempo libre en las personas mayores:

- Trásgresión en la autonomía y los derechos: Al margen de la condición de salud física y mental, se ha observado cómo en el entorno familiar se producirían situaciones de maltrato. Afectando la autonomía y restringiendo derechos de las personas mayores.

“...mi hermana... tiene su platita, pero también vive con una de sus hijas, y no maneja su plata. Le paran depositando. Si ella necesita hacer un gastito, siempre, está chequeadita. Y ella se fastidia, porque toda la vida ella ha dispuesto, ella solita. Pero, le dicen, ‘no, te vayas a olvidar de las cosas’”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

“Es la triste realidad del adulto mayor. Confinados en un cuarto. Construyeron tremenda casa de dos, tres pisos. Los hijos se casaron, tuvieron sus hijos, y... ocupan toda la casa. (...) Y, ese es un caso, ¡bien verídico!, y bien común acá en la asociación. No te imaginas”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

- Sistema de pensiones: Si bien se hace referencia a las limitaciones económicas producidas por la pensión que se percibe, se reconoce también que el sistema económico de pensiones contributivas y no contributivas influye en la calidad de vida en las personas.

“Sobre todo, aquellos que no han tenido la suerte como nosotros, digo yo, dios mío, nosotros tenemos suerte de si quiera percibir un sueldo, como pensionistas. Hemos tenido la suerte de trabajar. Pero, hay personas que, lamentablemente, han trabajado, pues, de un sitio a otro, sin tener, digamos, un seguro, ni algo que les va a compensar, como a nosotros nos compensa este sueldo”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

- Uso del tiempo libre: En relación a los cambios sociales que se producen tras la jubilación, las personas podrían experimentar malestar por la transformación en su rutina. Tanto en varones, quienes en décadas anteriores habrían sido los económicamente activos; como actualmente también en las mujeres:

“Ahora, de repente pueda entender un poco a los asociados. Incluso a mi esposo, que cuando se jubiló, pues... ‘me voy a descansar y todo’... Pero, si no te sientes activo... ‘ya me tengo que ir a trabajar a hacer cosas’. Ya no, ya no hay eso... De verdad que, a veces me siento en mi mueble, estoy mirando la televisión, y estoy solita, porque en la tarde, ¡estoy sola! Entonces, no me hallo qué hacer”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

iv. **Aspectos que optimizan el envejecimiento:** Actividades, actitudes o ideas en general que las personas consideran positivas para el envejecimiento.

Estos aspectos, referidos por socios titulares, dirigentes, ex dirigentes, y socias sobrevivientes, comprenden principalmente dos áreas: el involucramiento social y el mantenerse en actividad.

El primero, mencionado también como uno de los aspectos agradables que se hallan en la asociación (Lo que más gusta de participar), significa una forma de envejecer manteniéndose en contacto con las redes sociales. Lo cual se traduciría en beneficios en el ámbito afectivo-emocional y cognitivo de la persona:

“Es algo... es como una irradiación que nos influye cuando nos encontramos y nos olvidamos de los problemas que tenemos... de afuera, y eso nos ayuda, un poco también, a mejorar”. (13.7 hombre socio titular de 79 años)

“La gente se reúne, si quiera, almuerzan juntos, departimos, conversamos un rato, antes de la asamblea, quizás, después de la asamblea. Pero, ya estás viviendo, estás viva, ¡estás activa! Tu cerebro está lúcido. Pero, si te vas a tu casa, y, solamente, te pones o, a dormir, o, a ver televisión, ¿en qué quedas? Tu cerebro se va bloqueando, se va secando. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

El segundo, considerado también como un aspecto personal que facilita la participación y la formación de redes, generaría además mejoras en el desempeño de la persona en sus actividades de la vida diaria y en su forma de participar:

“Nunca he dejado el campo. Ni el campo ni la ciudad de mi pueblo. Mis paisanos... Y eso lo mantengo hasta ahora. Yo me voy por allá a sembrar mi maíz, mi trigo, calabaza, papa. De allá traigo mis cositas, compro carne, otras cosas. Para la familia, compartimos eso. Entonces, eso me está alargando un poquito más la vida”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

“Aquí tenemos a una abuelita de... va a cumplir... 102, creo. Pero bien activa. Ella representa a su hija con carta poder. ¡Viene a la asamblea! ¡Y se va a la marcha! ¡Camina! Entonces... ¿qué necesitamos? ¡Qué esté en actividad, pues!” (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

Como se observa, ambos factores se encontrarían estrechamente relacionados en la medida que la persona asocie la participación social con el estar activo: *“Me siento bien. Me siento más activo. Porque si estuviera en mi casa, de repente estoy vegetando ahí. A no hacer nada, ¿no? Aunque, en mi casa, hago ejercicio, todo. Pero, no es igual que estar acá, conversar, salir, andar con mis amigos”. (4.3 hombre socio titular dirigente de 67 años)*

En la siguiente tabla, se resume lo descrito en este componente:

Tabla 14. **Envejecimiento, vejez y participación social**

Envejecimiento y cambios en la vejez	
Cambios físicos: <i>enfermedad y fragilidad, conllevan a temor y rechazo al envejecimiento</i>	
Cambios psicológicos: <i>influencia de las actitudes hacia el envejecimiento, la heterogeneidad en la vejez según el curso de vida, y la soledad</i>	
Cambios sociales: <i>la jubilación, la reducción de las redes sociales, y la reformulación del uso del tiempo libre</i>	
Lo que se piensa de la vejez y del envejecimiento	
Pérdidas en la vejez	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento social: como persona estereotipada, infantil, desvalorada y con derechos vulnerados - Salud física: se asocia la edad con el nivel de salud e independencia - Afectividad: los cambios y problemas que se presentan alterarían el estado emocional, y expondrían al abandono - Funciones cognitivas: El desempeño disminuye a mayor edad. La experiencia laboral y la actividad coadyuvarían a conservar estas funciones - Personalidad: rigidez en los rasgos. Se reconocen como ajenos al propio envejecimiento.
Actitud de resignación y de negación hacia la vejez: temor y rechazo hacia el envejecer al estar asociado a ideas estereotipadas	
Preparación en el envejecimiento: conservar hábitos preventivos a fin de evitar dificultades en la salud en la vejez	
Ganancias en la vejez: experiencia acumulada, aunque sin reconocimiento social, incomparable al de otras etapas de vida	
Situaciones en la vejez que afectan la participación	Situaciones en la vejez que afectan a la persona
Características asociadas a los cambios en el envejecimiento <ul style="list-style-type: none"> - Condiciones desfavorables en la salud: influirían en el desempeño para dirigir y cumplir deberes - Deterioro de las facultades cognitivas: afectaría la forma de expresar ideas y la autonomía para ejercer sus roles - Sentido de vida: relacionado con las actitudes hacia el envejecimiento y vejez propia, influenciaría en la trascendencia de organizarse y participar 	<ul style="list-style-type: none"> - Tránsito de la autonomía y derechos: situaciones de maltrato identificados en el entorno familiar - Sistema de pensiones: la estructura socio-económica pondría en ventaja a quienes perciben pensión contributiva por sobre los considerados no contribuyentes
Limitaciones económicas y de acceso: diferentes condiciones físicas, económicas, y las dificultades en el acceso a espacios físicos	- Uso del tiempo libre: cambios en la rutina y el tipo de actividades a las que dedicarse afectaría la estabilidad emocional de algunas personas
Ocupación y condiciones de vida: uso del tiempo conforme a necesidades personales, y cómo la institucionalización limita la participación autónoma en la persona	
Reconocimiento social: influenciado por la imagen construida socialmente de la vejez	
Aspectos que optimizan el envejecimiento	Involucramiento social Mantenerse en actividad

d. Diferencias por género que influyen en la participación: Aspectos similares o diferenciados según lo que se le atribuye a la participación de las personas por ser mujer u hombre.

Por lo general, las socias sobrevivientes y las cónyuges son quienes más se percatan en las distinciones en la participación entre hombres y mujeres. Estas son respecto a las formas de participar y los roles en la asociación que se les atribuye.

En cuanto a las formas de participar, se señala discriminación hacia las mujeres para acceder a cargos superiores. Así mismo, se percibe mayor liderazgo en los varones al dirigir sus intervenciones orales en las asambleas:

“Casi no me interesa llegar a la cabeza (presidencia), por qué, porque hay un machismo exacerbado acá en la asociación (...) Entonces, por el hecho de ser mujer, por el hecho de ser profesional, siempre están poniendo barrera, están poniendo obstáculos”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

“Las señoras socias, o sea las viudas, que mayormente nos sentamos todas aglomeradas en grupo, pues levantan la mano, ‘sí está bien’. Y cuando dicen, a votación, ellas están de acuerdo y levantan la mano. En cambio, los caballeros siempre hay un poco de negatividad, son tres o cuatro personas que manejan eso, que manejan su grupo. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

Por otro lado, los roles observados en los hombres estarían en relación a su condición de ex trabajadores. Mientras que entre las mujeres se atribuye, mayormente, actividades operativas, como las realizadas para las actividades pro-fondos:

“Más son hombres (los que asisten) ... Bueno, porque... más trabajadores son hombres que mujeres... Y, viudas también, las viudas también participamos. Porque yo soy viuda... Sí, de viudas, somos más mujeres”. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años)

“¡Más colaboran las damas que los varones! Sí. Los varones, a veces, bueno... Siempre tienen sus contratiempos, pero, las damas siempre apoyan más... Por ejemplo, cuando hay pachamanca, esas actividades, dicen, yo voy a colaborar con esto, con tanto. Sí colaboran. Los varones, algunos sí, no voy a decir que no, pero, muy pocos”. (18.8 mujer cónyuge de 74 años)

En la tabla 15 se señalan dichas situaciones en cuanto a diferencias por género:

Tabla 15. Diferencias por género que influyen en la participación

Diferencias por género que influyen en la participación	Formas de participar	Discriminación hacia las mujeres en acceder a cargos directivos superiores Liderazgo percibido en los hombres frente a un mayor consenso entre las mujeres viudas
	Roles en la asociación	El perfil de ex trabajador se asocia más a los varones El perfil colaborador en tareas operativas se asocia a las mujeres

e. Aspectos como red de apoyo que influyen en la participación: Aquellas características de las redes sociales de apoyo que influyen, facilitan o dificultan la participación en la asociación.

Como se ha mencionado, lo que se le atribuye a una red social de apoyo guarda relación con los aspectos que contribuyen a que la persona muestre mayor asistencia y participación. Ello como forma de involucrarse socialmente, mantenerse en actividad y conservar el vínculo con su asociación:

“Habría que verlo desde el punto de vista, como decir, que han tomado la asociación como parte de ellos, como parte de su familia. Acá venía un señor que, su esposa lo traía el día de la asamblea, lo traía a las 10 de la mañana y lo dejaba, porque el señor ya no podía caminar mucho. El señor venía, estaba ahí, almorzaba, entraba a la asamblea, venía la señora y se lo llevaba. El día de recoger la boleta, la señora lo traía temprano, lo dejaba, recogía su boleta, se encontraba con sus amigos, ‘hola, hermano ¿qué tal?’” (19.1 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

En base a lo expuesto en aquellos factores atribuidos a la formación y conservación de redes, así como también los aspectos que perfilarían a la asociación como una red social, en la tabla 16 se mencionan estas características y sus componentes:

Tabla 16. Aspectos relacionados a las redes de apoyo y la participación

Características como red de apoyo que influyen en la participación	Expresado en:	Indicadores de asistencia
Espacio para la conservación de círculos sociales		Niveles de participación
Grado de intimidad entre las personas y vínculos amicales		Capacidad de involucrarse socialmente
Frecuencia de las reuniones y actividades	Basado en:	Actitud de mantenerse en actividad

5. Cómo mejorar la asociación y la participación en ella: Contribuciones de las mismas personas asociadas, con estrategias e ideas en general, para mantener u optimizar el bienestar social en la asociación.

a. Cómo mejorar la infraestructura de la asociación: Opciones de mejora de los ambientes y espacio físico de la asociación.

Las personas, en general, no refieren alternativas de mejora en su infraestructura. Sino, más bien, sugieren que, dada la amplitud del área con la que cuenta su local, se podría idear propuestas de mejora:

“Si esto es grande, tiene más de 500 m², podría haber, con una ayuda o con participación de algunos profesionales, podría haberse levantado...” (6.5 hombre socio titular de 80 años)

b. Cómo mejorar las relaciones interpersonales: Estrategias o sugerencias para optimizar las relaciones interpersonales y el trato entre socios.

Como se mencionó anteriormente en los factores externos que favorecen la construcción de redes, la amplitud de la red se ve influenciada por los espacios en los que se desenvuelva la persona. De manera que, generando más espacios de desarrollo, además de diversificarse la red, se lograría mejorar la calidad de las relaciones interpersonales:

“... tal vez, si hubiera talleres, habría más participación, estaríamos conociéndonos más, más amistad, de repente, hasta solidaridades entre nosotros. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

c. Alternativas de actividades en la asociación: Opciones de actividades que podrían implementarse o retomarse en la asociación, a fin de incrementar la participación en ella y la sensación de bienestar de los socios.

Se sugiere trabajar en cuatro tipos de actividades:

Actividades de aprendizaje continuo: Referido, en su mayoría por mujeres, a cursos, talleres, o capacitaciones. Los cuales puedan ser gestionados por los directivos en convenio

con instituciones que impartan los temas de interés. Considerando como una alternativa la institución educativa en donde laboraron las personas asociadas.

“...se podría pedir el apoyo también de los mismos docentes de la (institución educativa). Una hora a la semana, por decir, que quieran prestar apoyo acá. Tenemos en Biología... tenemos en tantas, en todas las materias tenemos acá”. (7.2 mujer socia titular de 76 años)

“...las capacitaciones mismas para el asociado en lo que es computación en la tercera edad. Para el nieto, para el familiar que tengan”. (1.1 mujer socia sobreviviente de 54 años)

“A mí me gustaría que los dirigentes, como acá, como le decía al principio, ellos perciben... cierta bonificación, cierto bono, se podría llamar así. (Eso) podría ser utilizado también para que ellos puedan ir a las instituciones donde puedan pedir que vengan los profesionales para que nos den charlas, para que pongan talleres, algo así...” (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Actividades que generan recursos económicos: Referido, en su mayoría por varones, a actividades o ejercicio de oficios en donde los socios puedan ofrecer servicios como forma de recaudar fondos económicos para los mismos socios y su asociación. En este ejercicio de actividades, se menciona la alternativa de recibir capacitación por parte de profesionales de la institución educativa donde laboraron: *“Tenemos (socios) carpinteros, electricistas, pintores. Íbamos a hacer una pequeña empresa. Es un proyecto ambicioso que tengo (...) Tenemos acá una gama de trabajadores con experiencia. Entonces, eso se desperdicia. La institución ya no tendría que tocar la puerta a empresas privadas, estar llamándole a licitar...” (2.1 hombre socio titular de 67 años)*

Actividades de proyección social: Se propone orientar los servicios que se brinden a beneficio de la comunidad, además de a los mismos asociados.

“Por ejemplo, yo vengo de laboratorio, pero, como vengo de laboratorio, he dado un planteamiento en la asociación. Que debe crearse un centro médico, y luego, podemos poner un centro médico hacia la comunidad”. (15.9 hombre socio titular de 79 años)

Actividades asistenciales: Referidos a los servicios gestionados para las personas asociadas, en cuanto al cuidado de la salud y la prevención.

“Se pensaba, por ejemplo, para que mejore esto y haya más participación, hacer unos convenios con la institución laboral, con el centro médico... las clínicas, para poder solicitar, por ejemplo, por lo menos una vez al mes, que vengan los profesionales acá... Como campañas”. (3.2 hombre socio titular de 79 años)

d. Cómo motivar y/o mejorar la participación: Sugerencias para mantener, incrementar o mejorar la participación de los socios, en sus diferentes condiciones: socios y sobrevivientes.

Estas se orientan a tres áreas: la capacitación y preparación de los miembros, los servicios o actividades que se puedan ofrecer, y la metodología de participación en las asambleas.

En la primera, se sugiere la capacitación en temas organizacionales que fortalezcan el sentido de pertenencia y la interacción entre los socios en los momentos de discusión, como se da en las asambleas:

“Me gustaría, por ejemplo, que esta asociación haga una concientización de todo... Para ver que esto es nuestro, y que podemos dar algo de nosotros para poder crecer...” (6.5 hombre socio titular de 80 años)

“Coordinar para que vengan ciertos profesionales y nos den charlas. Justo cuando haya las reuniones estas... Sí, en las asambleas... Creo que eso podría mejorar en algo la situación y el comportamiento de estos señores (...) Cómo debemos llevar esta asamblea de forma ordenada, coordinada, con buena comunicación, sobre todo”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

La segunda hace referencia a los servicios y actividades que se puedan ofrecer a los socios, sin generarles costo económico. Lo cual, se asume, produciría mayor interés en las personas por acudir a su asociación:

“Debe promoverse algunas actividades para los viejitos. Puede ser, por ejemplo, un baile por regiones. Puede haber charla de capacitación por idiomas, quechua, aimara, quechua de Huancayo... Con estas actividades, también se trae fortalecimiento... la parte psicológica, se motiva a la gente. Si se motiva, se alegra, se siente contento, ‘oye, en la asociación, mira’, dicen así, ‘¡esto hemos hecho!’” (15.9 hombre socio titular de 79 años)

“Asumir que la asociación está para dar servicios. Y, lo que el socio debería recibir de la asociación son servicios. En vida. Y no guardarle su plata para cuando se muera (refiriéndose al FAES). Creo que eso le daría bastante impulso a la asociación. (...) Es el mismo dinero que es de ellos, le estamos devolviendo a ellos, pero... con servicios. Entonces, seguro que, muchos de los que no vienen, vendrán. Porque se van a pasar la voz”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Finalmente, una tercera propuesta mira hacia cómo cambiar la metodología de participación en espacios, como la asamblea. En donde todas las personas que asistan intervengan. Lo

que obligaría a que asistan con revisión previa de la agenda a tratar: “... *se puede cambiar esta metodología, ¿por qué? Porque siempre el líder levanta la mano, y listo. Pero, hacer preguntas, ¡a todos! Aunque no participan, dirigir la mano... Porque, cuando ya viene de la casa, algo va a revisar... ¡Eso es muy bueno!*” (15.9 hombre socio titular de 79 años)

Así mismo, aunque desde otro ángulo, promover la participación activa y voluntaria en actividades acordadas: “*Eso es lo que ahora nosotros estamos implantando. Que (la participación) sea voluntariamente. Porque antes se nombraba para una actividad, a ver vamos a nombrar una comisión, tales, tales, tales. Y algunos de ellos no cumplían, o llegaban muy tarde cuando ya estaba acabando*”. (5.4 hombre socio titular dirigente de 75 años)

En la última tabla se enumeran las alternativas propuestas:

Tabla 17. **Cómo mejorar la asociación y la participación**

Cómo mejorar la infraestructura de la asociación

La amplitud del área permitiría proponer mejoras. No se brindan alternativas.

Cómo mejorar las relaciones interpersonales

Generando más espacios de desarrollo: se diversifica la red y se optimizan las relaciones

Alternativas de actividades en la asociación

- Actividades de aprendizaje continuo: cursos o talleres en convenio con la institución educativa y otras organizaciones
- Actividades que generan recursos económicos: ofrecer servicios considerando la experiencia o posibilidad de capacitación en los asociados
- Actividades de proyección social: brindar servicios a la comunidad y a los mismos asociados
- Actividades asistenciales: servicios en el cuidado de la salud y la prevención

Cómo motivar y/o mejorar la participación

- Capacitación de los miembros a fin de fortalecer el sentido de pertenencia y la interacción entre los miembros en asamblea
 - Servicios o actividades que se puedan ofrecer: produciría mayor interés en los socios por acudir a la asociación
 - Cambios en la metodología de participación en asamblea: rotar intervenciones orales, participación voluntaria en comisiones
-

En el siguiente apartado, se describen las representaciones sociales y los procesos de atribución hallados, cruzando la información emergente de cómo se organiza la asociación,

cómo se desarrollan los círculos sociales en ella, así mismo, los aspectos facilitadores y no facilitadores del involucramiento en la asociación.

4.2. Representaciones sociales identificadas sobre la participación social

En base a lo descrito, se elabora una aproximación a los aspectos que organizan la asociación, y a partir de cuáles principios desarrollan sus actividades. Esta información sustenta una parte del campo de representación de la participación social:

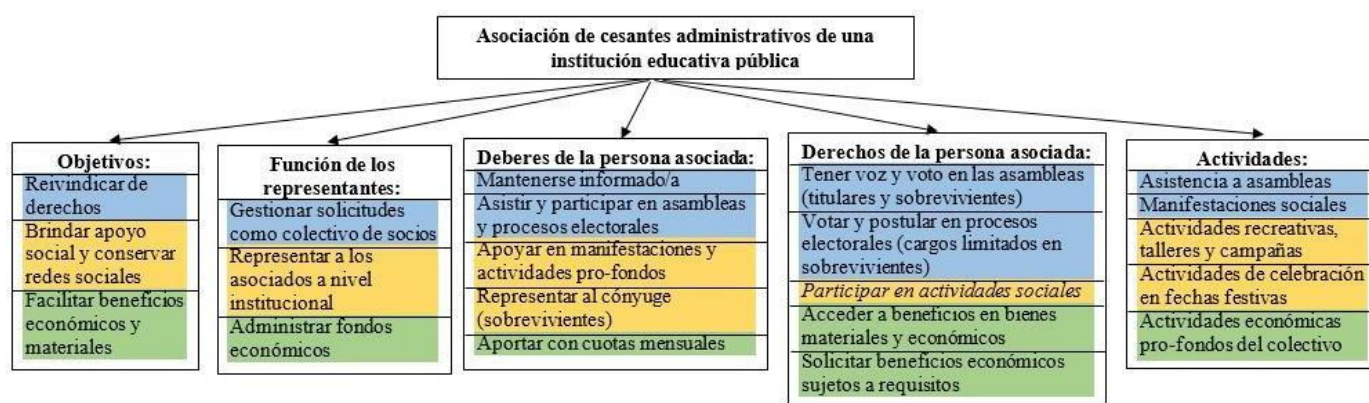


Figura 2. Cómo se organiza la asociación

Como se observa en la figura 2, los objetivos se distribuyen en tres aspectos principales: la reivindicación de derechos, el apoyo social y la conservación de redes, y la generación y distribución de beneficios económicos y materiales. Estas tres líneas orientarían la organización de la asociación: los roles establecidos, los deberes y derechos, y las actividades que se desarrollan. Para identificar la relación de cada aspecto con cada objetivo, se utiliza un color en común correspondiente.

Por otro lado, la segunda parte que sustenta el campo de representación comprende a las actitudes. Para lo cual es necesario articular los componentes referidos a las formas de participación, la motivación para participar y los juicios hacia la participación. Lo que permite conocer las formas y niveles que expresan la participación social en la asociación.

Por una parte, las formas hacen referencia a conductas bajo las cuales las personas muestran estar participando en su asociación: asistir a las actividades establecidas, mantenerse informado/a, escuchar y emitir opiniones, asistir a las manifestaciones sociales, asistir a reuniones de recreación, colaborar en actividades económicas, serían las mencionadas por las personas entrevistadas. Mientras que, los niveles estarían expresados en relación a la incidencia de dichas conductas: participación pasiva, por la menor influencia en las decisiones; y participación activa, por generar posible influencia en la toma de decisiones del colectivo.

En la siguiente figura, se muestra cómo estas formas, motivaciones, juicios y, además, los aspectos que influyen en la participación, se vinculan. Lo que permite obtener un panorama de cómo se representa la participación; y cómo expresa el empoderamiento y el liderazgo en las personas participantes. Aquí también se resaltan con un color los contenidos asociados.

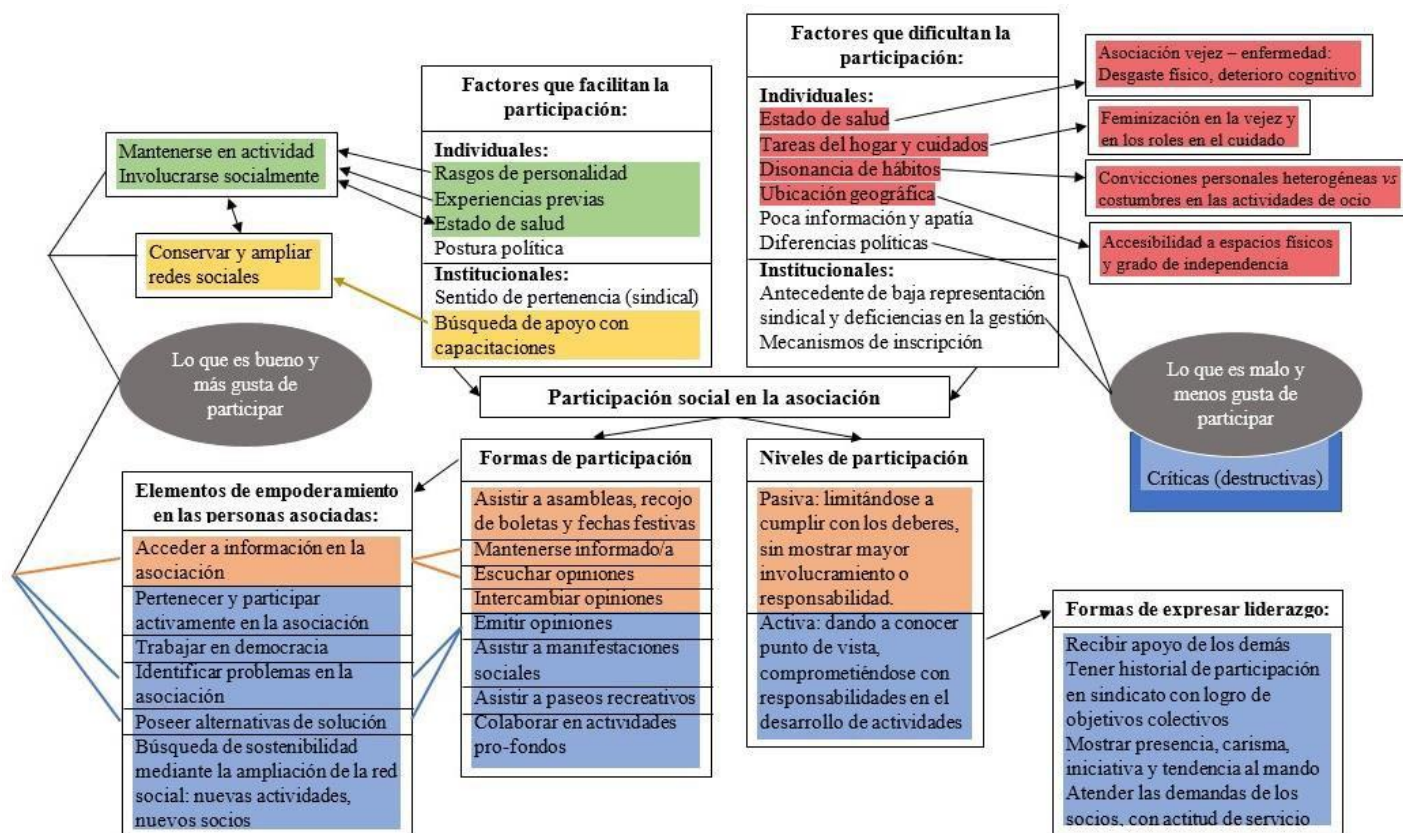


Figura 3. Organización conceptual de las representaciones hacia la participación social

Es así que, considerando el campo de representación, conformado por información acerca de la asociación y la participación, y las actitudes hacia ella, se identifican las siguientes representaciones sociales:

Participar como actividad

La participación social se ve como algo positivo si se presenta en un nivel activo. En donde las conductas aporten con acciones visibles y productivas para los fines colectivos. Y esto, según refieren, se logra al emitir opiniones constructivas, apoyar en las manifestaciones sociales, asistir a las actividades de ocio, y contribuir en las actividades económicas.

Así mismo, la participación activa permite dar a conocer la forma de pensar y las opiniones de cada quien respecto a los temas en debate. Al margen de si estas generan o no, finalmente, influencia en la toma de decisiones.

Precisamente, dentro de uno de los objetivos sobre la reivindicación de derechos, la participación como actividad implicaría tomar parte para obtener los derechos perdidos, o los no cumplidos. Sin embargo, se menciona a la edad como una limitante para ejecutar acciones o manifestaciones al respecto. Limitante en cuanto se asocia el envejecer con factores negativos y de pérdida mayormente.

Cabe resaltar que los principios vigentes en la asociación se muestran similares a los conservados como sindicato en la época laboral. De manera que, de cierta forma, la baja participación se ve explicada por la poca representatividad que se percibe hacia el sindicato, y la aparente continuidad de las actividades de aquella organización ahora trasladadas a la asociación.

“Participar, constantemente, en las asambleas. Participar cuando hay alguna actividad que organiza la institución, o cuando hay una marcha, salir para protestar, participar (...) Antes, pues, todavía cuando uno sale cesante recién, todavía tenemos ganas de participar, de salir, ante las autoridades, el Gobierno. Pero, ahorita también, ya un poco, la edad nos gana, y ya no hay fuerza”. (13.7 hombre socio titular de 69 años)

La participación activa y su relación con el empoderamiento y el liderazgo

El nivel activo de la participación se corresponde con elementos que expresan o facilitan empoderamiento en las personas mayores organizadas. En este sentido, contribuye a ello el

manejar información sobre lo que acontece en la asociación, sobre sus deberes y derechos, así como también intercambiar propuestas para manejar las problemáticas con alternativas de solución. De tal manera que no solo son reconocidos como formas de participar, sino que también se presentan actitudes favorables hacia estas conductas; identificándose como actividades agradables y productivas al expresar participación.

“Creo que sí es beneficioso (participar), porque a través de la asociación ellos se enteran de los logros o beneficios que pueden obtener. Ya sea personal, o de todo el grupo, generalmente, de los que están inscritos”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

De otro lado, la participación activa se expresa también en formas de liderazgo en socios y socias reconocidos como líderes en la trayectoria de la asociación. Este reconocimiento se basa en el nivel de aprobación o aceptación que tiene la persona líder, mostrado en el apoyo que reciba de los demás. El cual, a su vez, se sustenta en el historial de logros alcanzados para el colectivo. Así mismo, en actitudes percibidas como la simpatía que exprese para con sus pares, la iniciativa para servir a las demandas de los socios, y una tendencia a dirigir el grupo.

“Lo siguen porque creen que, porque se obtuvo algunos aumentos cuando él estuvo en la época del sindicato, él sigue siendo un buen dirigente”. (20.9 mujer socia titular de 64 años)

“El señor... también es un buen líder... Tiene carisma... muy alegre el señor. Y le gusta traer cosas buenas, nuevas a la institución”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

Participar es más que asistir

Como se ha mencionado, la participación activa implica dar ideas, brindar propuestas y apoyar en las actividades que se realizan.

Si bien se afirma que la asistencia frecuente garantizaría el estar informado acerca de los problemas y funcionamiento de la asociación, para considerarse como participación se necesitaría expresar mayor compromiso. Como, por ejemplo, responsabilizarse de algunas actividades. Ya que el solo hecho de asistir se relaciona a un nivel pasivo de participación.

“...no les interesa más que asistir por asistir, o por no perder el tiempo en su casa, nada más. O, solamente por diversión, o por cosas así. Pero, no para ayudar a hacer cosas”. (17.10 hombre socio titular de 78 años)

“Y, en la asamblea general, muy pocas (socias sobrevivientes) hablan. Yo también era así, así inicié yo. En el fondo me sentaba y calladita escuchaba, escuchaba”. (1.1 mujer socia sobreviviente ex dirigente de 54 años)

“... no todos participan. Siempre estamos viniendo.... Para asistir y para que nos den (beneficios), para saber las noticias, el avance de tal y cual”. (12.6 mujer cónyuge de 68 años)

Las críticas como forma negativa de participar

Si bien, en el desarrollo de las asambleas y las discusiones en su agenda, se menciona que hay críticas que pueden aportar a la construcción de mejoras para la asociación, se hace énfasis en las críticas negativas o destructivas. Las cuales se presentan como forma de obstruir la discusión e implementación de alternativas de solución; así mismo, hacia el ejercicio y desempeño de los socios directivos.

En principio, estas conductas observadas en la emisión de opiniones en asambleas no son consideradas propiamente como forma de participar. Ya que se produce una actitud desfavorable hacia ello y por sus repercusiones en el avance de la asociación.

Por otro lado, una de las posibles causas de estas conductas estaría basada en las sensaciones de desconfianza tras antecedentes de gestiones ineficaces en la directiva y por los fines de la asociación.

“No es (participar) para cuestiones así, de dar alguna idea, ‘esto me parece, ¿qué les parece a ustedes?’ No, así no, simplemente para, cuando están en asamblea, todo es crítica”. (6.5 hombre socio titular de 80 años)

La participación y la conservación de redes de apoyo

Como factores que influyen en la participación, se identificaron aspectos personales tales como los rasgos de personalidad, las experiencias previas de participación y el estado de salud favorable. Los cuales estarían asociados con actitudes positivas hacia el involucramiento social y el mantenerse en actividad.

Estas actitudes favorecen, a su vez, la construcción y conservación de redes sociales de apoyo, teniendo en cuenta el grado de intimidad en el vínculo con la red, como se señalará luego.

“Lo que más me gusta... es frecuentar con los socios, la frecuencia de verlos a los socios, ¡animarlos a que vengan a tener conocimiento!, a la marcha de su institución”. (9.4 mujer socia sobreviviente de 70 años)

“...una vez al mes nos unimos (para la asamblea), alguna cosa conversamos. Los mismos compañeros de trabajo están, con los que hemos estado pasado tiempo con ellos. Entonces, es la única fecha que nosotros nos encontramos. Hasta en apoyo, a veces nos llamamos”. (14.8 hombre socio titular de 73 años)

4.3. Atribuciones a la construcción y conservación de las redes de apoyo

Para identificar las atribuciones se debe recurrir, en principio, a los procesos atributivos, y así verificar el vínculo entre los causales y los tipos de información que se toman en cuenta al atribuir. Luego, se hallará cómo estos causales respaldan la relación entre participar y conservar redes sociales de apoyo.

Procesos atributivos

En su mayoría, las personas entrevistadas mostrarían consistencia, distintividad y consenso en sus atribuciones a las redes de apoyo.

En primer lugar, la consistencia al observarse reacciones individuales similares respecto a la red de apoyo. Estas vinculadas a actitudes positivas en la interacción y el reencuentro con los pares.

En segundo lugar, la distintividad, al encontrarse reacciones diferenciadas cuando las personas se desenvuelven en espacios sociales, de intercambio, ocio o entretenimiento; en contraste con los espacios de trabajo o discusión de ideas para desarrollo de objetivos institucionales. Puesto que entre ambas situaciones se observa cómo se suele expresar o dejar de lado el vínculo social, según corresponda.

Por último, en tercer lugar, el consenso referido a cómo las personas en grupo coincidirían en sus actitudes hacia construir y conservar sus redes. Ello como forma de mantener contacto e involucramiento en su asociación.

Causales atribuidas a la construcción y conservación de redes

Se identifican tanto causas personales como ambientales para los fines sociales referidos.

- En lo personal: se atribuye la construcción y conservación de redes a la capacidad de socializar, el mantenerse en actividad. Por lo contrario, actitudes basadas en el aislamiento, la poca afinidad, la discriminación por condiciones sociales (experiencia laboral y formación educativa), las condiciones de salud desfavorables, y la muerte en las personas mayores, se verían relacionadas a por qué se reducirían o limitaría la construcción de la red.
- En lo externo: la disponibilidad de un espacio físico, como es el local propio obtenido por la asociación, las reuniones periódicas establecidas y la realización de actividades de capacitación o desarrollo personal y grupal contribuiría a mantener la red activa. Mientras que, los problemas de comunicación en la organización significarían un obstáculo que debilitaría la red.

Asociación como red social de apoyo

Los procesos atributivos y los causales identificados permiten representar a la asociación como una red social de apoyo, en donde las relaciones interpersonales se desarrollan y mantienen de acuerdo al grado de intimidad construido a lo largo del tiempo en las personas asociadas desde su etapa laboral. Así mismo, las sensaciones agradables en la asociación se reconocen, sea al reunirse o reencontrarse con las amistades, como al

momento de colaborar y brindar apoyo al colectivo. Por otro lado, se considera cómo la asociación contribuye, no solo al logro de objetivos individuales y colectivos, sino a que se conserven los círculos sociales, y la persona mayor se mantenga así involucrada socialmente.

En esta línea, al representar la asociación una red de apoyo, se le atribuye también el desarrollo de actividades que potencien esta función, y fortalezcan, a su vez, la participación de las personas. Por ejemplo, se mencionan actividades formativo-educativas y de auto-gestión de recursos económicos que, además de generar participación y actividad, promuevan sensación de bienestar, buen uso del tiempo libre, empoderen y refuercen la autonomía de las personas mayores asociadas.

En la figura 4 se organizan las ideas referidas a los últimos puntos mencionados. Los resaltados en color se encuentran relacionados a lo señalado líneas arriba respecto a la participación y los aspectos que la influyen.

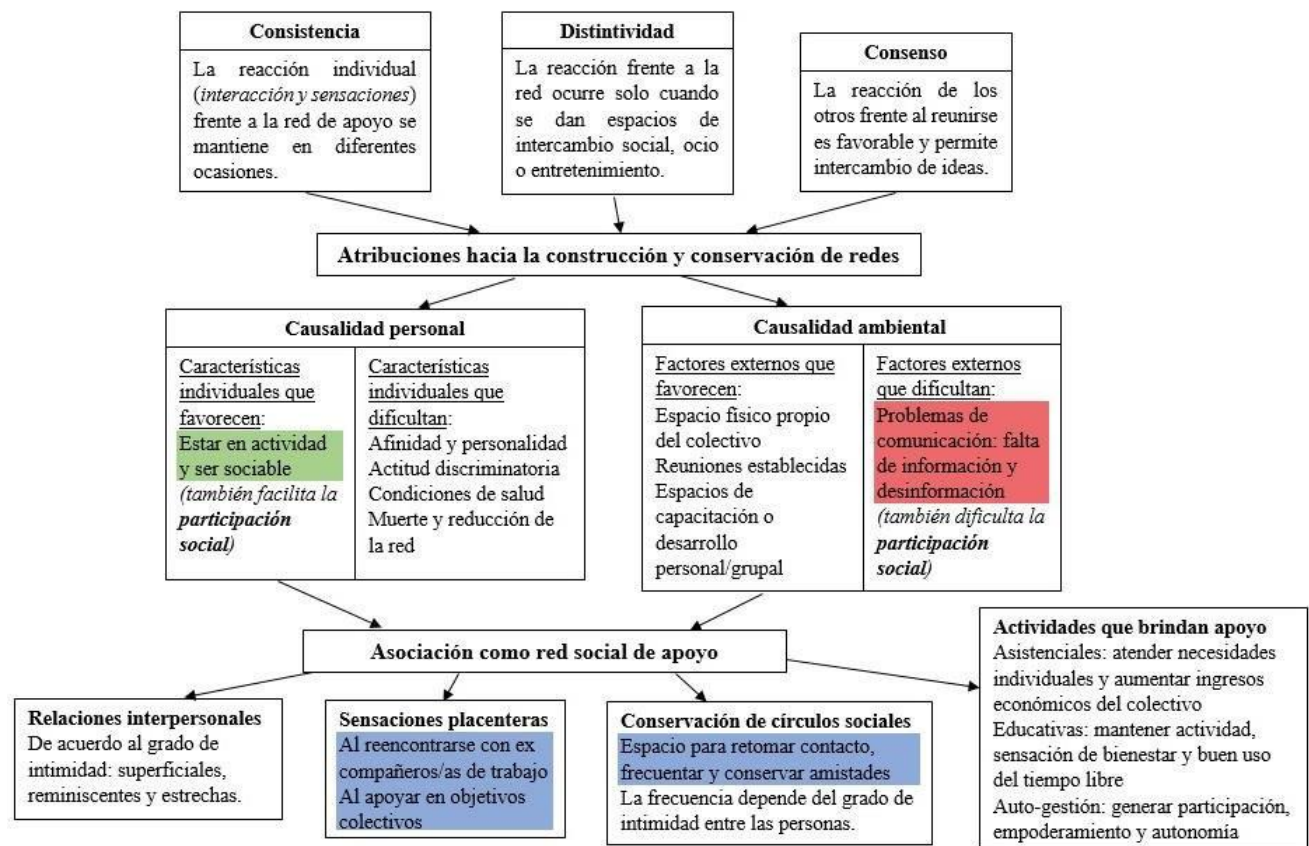


Figura 4. Atribuciones hacia la construcción y conservación de redes

En base a la información referida por el grupo de participantes, se identificaron algunos aspectos que generan malestar y que podrían ser objeto de intervención psicosocial.

4.4. Situaciones problemáticas identificadas

Como un último aspecto dentro de los resultados obtenidos, se hallaron situaciones y condiciones que significarían obstáculos o problemas para mantener un óptimo funcionamiento como asociación. Se señala ello a continuación, a manera de, en lo consecutivo, elaborar propuestas de intervención psicosocial.

Comunicar para participar

Los problemas de comunicación, como la desinformación entre socios titulares y socios con cargos directivos, así como la falta de comunicación con la población total de socios, afectarían en la información verídica que los socios puedan recibir. De esta forma, facilitarles asistir y participar con mayor frecuencia.

La asociación y los fines económicos

Al hacer mención a las actividades que se realizan en la asociación, se suele hacer referencia a aquellas dirigidas a la recaudación de fondos económicos. Sin embargo, se menciona que las personas deben de ser concienciadas a que la asociación tiene un fin común y no individualista.

“...asumir que la asociación está para dar servicios. Y, lo que el socio debería recibir de la asociación son servicios. En vida. Y no guardarle su plata para cuando se muera”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

Motivos en la inscripción en la asociación

En general, algunas personas entrevistadas recuerdan que, inicialmente, la inscripción a la asociación fue de manera obligatoria. Realizándose los descuentos, en algunos casos, sin conocimiento de la persona y desde antes de cesar. Por otro lado, en algunas personas, el motivo por el que se incorporaron se relaciona con su antecedente de participación en sindicatos cuando eran trabajadores activos.

Siendo así, se identifican dos posibles causales en las formas de participación actuales: una basada en la forma en la que fueron inscritas algunas personas; y otra en la

representatividad que tuvo el sindicato y tiene ahora la asociación, al identificarse similitud entre el funcionamiento de ambas organizaciones.

“No les interesa, nunca les interesó (la asociación). Lo ven como el sindicato. Tú, cuando estás en el sindicato, casi nunca participas. Das tu cuota, y esperas que te den un aumento... Y, si hay alguna huelga, te llaman a una asamblea ... Entonces, ellos piensan que esto es un sindicato. (...) Yo he escuchado hablar a mucha gente, que dijo, ‘a mí no me preguntaron si quería ser (parte) de la asociación’”. (19.11 hombre socio titular ex dirigente de 66 años)

La representatividad del consejo directivo y la sensación de confianza

Se hizo mención a antecedentes de corrupción en algunas gestiones de cargos directivos de la asociación; referidos a manipulación de los beneficios económicos por conflicto de intereses principalmente. Resulta relevante reflexionar sobre ello, ya que forma parte de la calidad de relaciones interpersonales entre socios y el clima percibido en la asociación.

Distinciones en la participación según la condición del asociado

En algunos casos, se menciona cómo el ser socia sobreviviente o socio titular ex trabajador obrero delimita la forma de participación. Sea por la diferencia de experiencia laboral entre ex trabajadores administrativos y ex trabajadores obreros; o por el tipo de vínculo con la institución laboral entre socios titulares ex trabajadores y sobrevivientes viudas de ex trabajadores. Lo cual genera una actitud discriminatoria entre socios.

Influencia del estado de salud en la participación

Se identifica personas con secuelas de enfermedades, quienes expresan una participación limitada. Apoyándose de personas familiares, como sus cónyuges, quienes, sin ser titulares ni menos sobrevivientes, muestran una participación activa. Ello favorece a que más personas, así no estén directamente vinculadas con la institución, participen en las actividades, sean de trabajo en asamblea o de pro-fondos económicos.

La edad como limitante en la participación

Sea por la asociación vejez-salud-enfermedad, o a la fuerza física percibida, algunas personas refieren que en la etapa de la vejez se vivencia mayores limitaciones. Lo cual influenciaría en la frecuencia y la forma de participación, sea solo para recoger una boleta o para asistir a una asamblea, hasta para participar en organización de actividades sociales, pro-fondos y de manifestaciones por defensa de los derechos como cesantes.

Sin embargo, las personas no estarían viviendo un envejecimiento propio y auténtico, sino el relatado por los estereotipos e ideas preconcebidas aún vigentes. Esta enajenación de la vejez se expresa en el temor y el rechazo al envejecer.

V. DISCUSIÓN

El diálogo entre lo revisado en la literatura científica y la información referida por las personas participantes permiten señalar cómo algunos aspectos que se confirman o refutan en este estudio.

Representaciones sociales en la participación

La representación social en las personas mayores de participar como actividad es consistente con lo hallado por Ferulló (2006) en una población de adolescentes. En ambas poblaciones, la participación implica tomar acción frente a la situación del grupo, procurando contribuir con críticas constructivas. Sin embargo, en lo investigado por dicha autora, las personas jóvenes no distinguieron con claridad formas de participación, a diferencia de lo referido por las personas mayores de este estudio. De otro lado, en los dos grupos, la participación es referida como medio para trabajar en objetivos individuales y colectivos. No obstante, mientras las personas jóvenes idealizan los grados de participación como favorables, las formas de participación identificadas por las personas mayores pueden ser positivas o negativas dependiendo del nivel de participación que corresponda, pasivo o activo.

Por otra parte, el atribuirle a la asociación una función social va de acuerdo con lo estudiado por Serrat (2015) y Villar (2012). En el sentido que la participación de las personas en organizaciones civiles promueve expresiones de generatividad, la continuidad de formación educativa para optimizar el desenvolvimiento individual y colectivo, y la ampliación de la red social.

Desde otro ángulo, los significados hacia la participación difieren de lo hallado en una población en donde la organización no está dirigida por personas mayores, sino que ofrece servicios para ellas. Aquí se observa una elevada satisfacción por el soporte social recibido y aparente baja necesidad económica-material (Del Risco, 2007). Mientras que, en la población estudiada, la significación de participar, si bien implica la búsqueda de conservar las redes sociales, no comprende exclusivamente una búsqueda de entretenimiento entre amistades. En este sentido, se orienta a tomar acción frente a fines colectivos, como la reivindicación de derechos y la búsqueda de mejorar la situación económica de sus miembros.

Por otro lado, el clima generado en las discusiones en asambleas o reuniones de trabajo es un fenómeno hallado también en otras organizaciones en donde, si bien se participa de forma receptiva en los servicios que se ofrecen a las personas mayores involucradas, se generan también espacios de trabajo para fines en conjunto (Villalobos, 2016).

Niveles y tipos de participación

Las similitudes con lo trabajado por Ferulló (2006) se hallan también en esta área. Encontrándose ciertas formas de participar asociadas a niveles pasivos o activos:

- Pasiva: limitarse a asistir a las reuniones sin mayor intervención en las discusiones orales. Y, por lo tanto, incidencia en la toma de decisiones del grupo.
- Activa: realizar acciones que contribuyan a la asociación, dando opiniones, respondiendo a tareas específicas que apoyen el desarrollo de actividades del grupo. Así mismo, involucra el estar informado y facilitar esta información a sus pares.

El hacer críticas, asimismo, podría significar una forma de participar activa y positiva siempre que contribuya al avance de la organización; es decir, si se trata de críticas constructivas. No obstante, lo que generalmente se halla, según el grupo estudiado, son las destructivas.

De otro lado, como menciona Sirvent (1999, en Tonon, 2009), se observan reflejados los tipos de participación, sea el real en quienes aseguran mantenerse con un perfil activo. Dado que se percibe incidencia, brindando sus opiniones, críticas, o cuestionando lo que se realiza. Así mismo, el tipo de participación simbólica en quienes tendrían un perfil pasivo.

Elementos de empoderamiento en las personas asociadas

Lo señalado por Pugliese (2008), se corresponde con los niveles y las formas de participar hallados que potenciarían el empoderamiento en las personas asociadas. Tales como el pertenecer y participar activamente en la asociación, el acceder a información en la asociación como espacio de difusión, el poseer capacidad de organización: gestión, identificación de problemas, manejo de conflictos internos y trabajo en democracia. Sin embargo, la potestad de solicitar rendición de cuentas o acciones se halla poco definida y debilitada en las personas participantes. Ello se atribuye, principalmente, a antecedentes de corrupción y sensación de desconfianza – pesimismo hacia las gestiones anteriores de la asociación, así mismo, hacia el trato del Estado frente a sus derechos. De la misma forma, la búsqueda de sostenibilidad mediante ampliación de la red social es otro elemento que, si bien se ha ido discutiendo últimamente mediante la incorporación de nuevos cesantes, no se halla aún en mecanismos de acción.

En específico, cabe mencionar, el manejar información sobre cómo se organiza la asociación, considerado como una forma de participar, empoderaría a las personas de participar con mayor incidencia en sus intervenciones orales y de opinar sobre los líderes de turno.

Por otro lado, las personas entrevistadas reconocieron que la participación, el empoderamiento y la autonomía en las personas mayores no solo produce efectos positivos individuales, sino también a nivel de reconocimiento social. Por ejemplo, en la significación de la vejez y el envejecimiento en la sociedad (Sánchez, 2000).

Liderazgo en las formas de participar

Conforme a los deberes atribuidos a los socios y las funciones definidas en los directivos, el perfil autoritario del líder identificado se relaciona con un perfil pasivo-dependiente (División de Organizaciones Sociales, 2001). En donde la iniciativa, por lo general, surge por parte de quienes dirigen las actividades y el funcionamiento de la asociación. Ello minimizaría las concepciones de responsabilidades y deberes en los socios titulares y las socias sobrevivientes con su asociación; en consecuencia, surgen las reducidas formas de participar y los niveles pasivos referidos. Por lo tanto, el trabajo con los estilos de liderazgo contribuiría también a la participación social.

Heterogeneidad en la vejez

Como se la mencionado, algo que caracteriza a esta etapa de vida es la heterogeneidad en las personas mayores (Bermejo, 2010), en donde difieren de sus trayectorias laborales, educativas, socio-culturales, como también, en valores y principios. Estas diferencias llevarían a que la convivencia social se facilite según la afinidad o demande de mayores

esfuerzos al compartir espacios amplios, como se da en la asociación periódicamente en sus actividades de trabajo u ocio.

De otro lado, el grado de instrucción y la formación personal se ha expresado como factor influyente en la dinámica de grupo y en la conformación de subgrupos. Por lo cual, el reconocer esta heterogeneidad y propiciar actitudes más tolerantes ante estas diferencias favorecería a la convivencia. Así mismo, el promover un aprendizaje continuo, según la predisposición de las personas, sus intereses y habilidades, tanto individuales como colectivas (Izal y Montorio, 1999).

Estereotipos en el envejecimiento y la vejez

Se encuentran estereotipos de infantilización, cosificación (la persona deja de ser persona), y énfasis en las pérdidas relacionadas al deterioro físico y mental (cognitivo-afectivo). Como lo habían señalado Yustie, Rubio y Aleixandre (2004), estos estereotipos conllevan a situaciones de maltrato entre pares y por parte de la sociedad misma.

Dentro de ello, los más frecuentes son respecto a la asociación vejez-deterioro cognitivo: a mayor edad, menor efectividad en el desempeño de las funciones cognitivas (capacidades mentales, vitalidad y entusiasmo). Sin embargo, en base a evidencia científica, se conoce que el riesgo a padecer de alguna demencia varía según el rango de edad, asimismo, que esta enfermedad no es exclusiva de la vejez. Siendo así, resulta relevante difundir información que permita diferenciar síntomas de demencia de los cambios esperables a nivel cognitivo, como el enlentecimiento en la velocidad de procesamiento de información (Izal y Montorio, 1999). Dentro de ello, el identificar a la inteligencia cristalizada como una ganancia de esta etapa, que permitiría resolver problemas de forma práctica tomando como

base las experiencias obtenidas a lo largo del curso de vida (Izal y Montorio, 1999, Fernández-Ballesteros, 2004, 2009)

Por otro lado, una idea estereotipada influenciada por el sistema socio económico vigente es el de la improductividad: la “carga” que generan las personas mayores al sistema económico. La sensación de inutilidad es producida en una estructura social en donde, luego de jubilarse, aparentemente, la persona deja de ser productiva para la sociedad. Lo que se muestra acorde a lo expuesto por Iacub (2016).

En otro aspecto, los estereotipos en la personalidad, como la inflexibilidad, se asocian con frecuencia a la vejez. No obstante, ello recaería en un mito. Puesto que, según estudios longitudinales (Izal y Montorio, 1999) se conoce que entre los 30 y 80 años, la personalidad mantiene cierta estabilidad. Quiere decir que, los rasgos y características se muestran más o menos de la misma forma, de acuerdo a las situaciones experimentadas.

Producto de esta imagen social y énfasis de las pérdidas por sobre las ganancias que se obtienen en la vejez, las personas mayores no se identificarían con su edad. Viviendo un envejecimiento estereotipado y enajenado, con búsqueda a alejarse de las profecías autocumplidas que señalaba Salvarezza (2005).

Generatividad en la vejez

Se identificó una búsqueda de conocimiento y aprendizaje continuo en las personas mayores participantes del estudio. Así mismo, se reconoce que, en esta labor, la institución laboral es un importante apoyo. Configurándose una potencial alternativa de compensar los beneficios postergados que buscan reivindicar mediante su gremio.

Esta alternativa es compatible con los principios de la generatividad en la vejez (Erikson, Erikson y Kivnick, 1986, Villar, 2012). Ya que la participación de las personas en este tipo de actividades generaría un doble beneficio: asimilar conocimientos novedosos o útiles en lo personal, y compartir lo que la persona sabe en apoyo al desarrollo de la asociación.

Conservación de las redes de apoyo

Como se ha descrito, el encontrar espacios para frecuentar las amistades y ex compañeros de trabajo permite mantenerse activo e involucrado socialmente.

Si bien, uno de los cambios en la vejez se da a nivel social con la reducción de redes sociales sea por jubilación, enfermedad o muerte (Papalia, Sterns, Feldman y Camp, 2009); aquí se observa que la persona mantiene el vínculo social mediante este espacio que constituye la asociación. En este caso, se sugeriría la incorporación de nuevos miembros que mantengan activa la organización y reformulen el pensamiento colectivo. Para ello, sería necesario efectivizar mecanismos de acción en base a los nuevos estatutos y la readecuación de los socios a ella.

Como señala Arias (2009), en la vejez, las redes sociales y de apoyo se reducen sea porque la persona transita de un espacio a otro, como se da en la jubilación, o por la muerte de las personas que conformaron su entorno familiar (viudez, por ejemplo) o social. Sin embargo, si bien las redes se reducen, las relaciones que se buscan conservar se hacen más significativas a la persona. Para ello, es recomendable propiciar espacios para hablar de la muerte y prepararse ante estos cambios en la dinámica de las redes conformadas.

Por otro lado, aunque dentro de los cambios en la vejez, tiempo atrás, el aislamiento social se pensó como una alternativa para los últimos años de vida del ser humano, según la teoría

de la desvinculación (1961); se confirma que, actualmente, las personas que suelen involucrarse con mayor frecuencia tienen facilidad para participar y presentarían sensaciones placenteras al mantenerse en esta actividad. No solo ello, sino que también reproducirían una imagen social favorable para lo que significa ser adulto mayor y envejecer.

Mientras que, conforme a lo sostenido por Erikson (1986, en Villar, 2012), en esta etapa se daría la crisis integridad *versus* desesperación. En quienes el temor por la muerte y los objetivos inalcanzados nubla la visión frente a otras actitudes positivas que puedan darse hacia la vejez. Lo cual se ha observado en las personas participantes, al punto de considerarlo un elemento negativo influyente en la participación social.

Fenómenos asociados a la conformación de redes y la participación

Al explorar las actitudes hacia la participación, las socias mujeres o cónyuges presentaron una sensación de satisfacción asociada al brindar apoyo a otros compañeros socios. Algo que coincide con lo investigado por Montes de Oca (2006) respecto a la reciprocidad de las relaciones comunitarias entre las mujeres mayores. Si bien, en este último, la población posee características diferentes al estar agrupadas por otros motivos y dentro de un contexto comunitario, no laboral; se observa cómo el sentido de reciprocidad en las redes de apoyo puede ser transversal y base frente a otras características o condiciones en las personas mayores.

En general, las personas participantes expresaron sensaciones agradables, asimismo, justificaron los beneficios que atribuyen al pertenecer a una asociación. Desde un enfoque cualitativo, ello se vincula con lo identificado por Vargas y Vargas (2017) respecto a la

relación entre la percepción de recursos sociales y afectivos con la sensación de bienestar consigo mismos. Sin embargo, no se logra afirmar del todo si esta sensación se replica con su ambiente, al haberse encontrado malestares respecto a la dinámica social y organizacional de la agrupación.

Como señala el modelo del envejecimiento activo (Fernández-Ballesteros, 2009, OMS, 2002), el trabajar en una cultura de envejecimiento fortaleciendo la participación social contribuye a la sensación de bienestar y la calidad de vida en las personas conforme envejecemos. De forma que, las representaciones y atribuciones en las personas participantes permiten que la aproximación al envejecimiento activo se construya desde la mirada de cada población adulta mayor particular. Considerando sus características individuales, familiares, psicológicas y sociales, como determinantes para sostener alternativas de intervención.

VI. CONCLUSIONES

- La participación social está representada en dos niveles: pasiva y activa. En donde la pasividad significa una forma poco productiva de contribuir a los objetivos del colectivo, y se asocia a una participación simbólica. Siendo más bien la activa, o de tipo real, aquella que genera incidencia e impacto en la toma de decisiones como organización.
- Las características individuales atribuidas a la construcción y conservación de redes se remiten a rasgos de personalidad, como la sociabilidad, y la apertura por mantenerse en actividad.
- Los procesos atributivos en la construcción de redes se muestran consistentes, selectivos y consensuados.
- La conservación de las redes de apoyo es considerada un motivo principal para mantener la participación en la asociación.
- Los aspectos individuales que facilitan la participación se relacionan con rasgos de personalidad, experiencias previas de participación, el estado de salud favorable, y la afinidad en las posturas políticas.
- Los aspectos institucionales, como el sentido de pertenencia y la búsqueda de apoyo en capacitación y formación educativa, favorecen la participación social.
- Los factores individuales que dificultan la participación se vinculan al estado de salud desfavorable, el ocupar tiempo en actividades del hogar y cuidados, la disonancia entre los hábitos individuales y colectivos, y la distancia geográfica.
- Los factores institucionales que obstruyen la participación se remiten a antecedentes de deficiencias en la gestión de la organización y la poca representatividad con el gremio.

Así mismo, los mecanismos de inscripción adoptados inicialmente sin consentimiento informado de las personas.

- Los elementos principales que contribuyen a empoderar a las personas asociadas están referidos al acceder a información, saber identificar problemas en la asociación y alternativas de solución.
- La forma de liderar predominante en el grupo se asocia a vínculos dependientes entre directivos y socios.
- La participación social estaría relacionada con la continuidad de una dinámica del sindicato. Así mismo, con las motivaciones al momento de incorporarse a la asociación, las percepciones hacia el desempeño de los agentes de poder a nivel interno (como asociación) y externo (a nivel de Estado).
- Existen distinciones en las formas de participar de acuerdo al tipo de vínculo con la institución laboral a la cual pertenecieron las personas asociadas (titulares y sobrevivientes).
- El expresar críticas hacia el funcionamiento de la asociación o el desempeño de quienes la dirigen solo es considerado como positivo si éstas son constructivas.
- La asociación es un espacio para establecer y alimentar relaciones interpersonales con diferentes grados de intimidad en el vínculo social.
- Las ideas pre concebidas y estereotipadas hacia la vejez y el envejecimiento generan actitudes de resignación y negación de la etapa de vida en la que se encuentran actualmente las personas asociadas.
- Los aspectos reconocidos como que optimizan la calidad de vida en las personas mayores es el mantenerse en actividad y con involucramiento social.

VII. RECOMENDACIONES

A nivel teórico:

- Fortalecer los conceptos atribuidos a la participación social tomando en cuenta los estereotipos hacia el envejecimiento y la vejez, con el objetivo de reformular significados sociales hacia las personas mayores.
- Continuar el estudio de la participación social, profundizando en la construcción y conservación de redes sociales y de apoyo en personas mayores.
- Relacionar las teorías referenciales de este estudio con cómo confluyen otras variables, como la calidad de vida, la percepción de bienestar, la generatividad en la vejez y las teorías de grupos.

A nivel de investigación:

- Ampliar el estudio en personas mayores organizadas bajo otras condiciones, perfiles o formas de organización: regímenes de jubilación (D.L. 19990), cesantes por docencia, ejercicio técnico-profesional u otras ocupaciones.
- Replicar el estudio en organizaciones dirigidas al servicio de personas mayores, como Centros del Adulto Mayor a nivel de municipalidades o del seguro social de salud.

A nivel práctico:

- En base a las representaciones sociales y las atribuciones identificadas, reforzar el sentido de pertenencia y la identidad de los socios con su organización.
- Reformular y distinguir la visión de la asociación del enfoque sindical.
- Fortalecer elementos de empoderamiento a fin de que las personas mayores persistan y logren acordar con convicción sus objetivos colectivos.
- Difundir y sensibilizar estilos de liderazgo, a fin de que, de acuerdo con el perfil de trabajo de la asociación, se logre desarrollar un estilo acorde a sus objetivos.

- Trabajar propuestas orientadas al fortalecimiento del capital social en las personas mayores, fomentando la capacitación y la generatividad.
- Concatenar lo anterior con el manejo de su capital económico, aplicando su experiencia y/o capacitación en actividades de auto-gestión de recursos.

A nivel metodológico:

- Complementar el instrumento cualitativo con una escala de medición, a partir de las dimensiones y conceptos hallados. Para así considerar posibilidades de generalización de resultados.
- Profundizar el estudio empleando metodología cuantitativa y cualitativa. Con prioridad en factores sociales, tales como la dinámica de grupos, teoría de sindicatos, entre otros fenómenos no abordados dentro de los objetivos del estudio.

VIII. REFERENCIAS

- Ahumada, M.; Antón, B. y Peccinetti, M. (2012). El desarrollo de la Investigación Acción Participativa en Psicología. *Enfoques*, 24(2), 23-52. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-27212012000200003&lng=es&tlng=es
- Aramburú, C. (2015). El futuro de la población peruana. Artículo web disponible en: <http://puntoedu.pucp.edu.pe/opinion/el-futuro-de-la-poblacion-peruana/>
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de ciencias sociales* 127. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en:
- Araya, A. (2012). *Autocuidado de la salud*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arana de, J. (1996): Biología del envejecimiento. En J.M. de Arana (dir.), *Biosociología del envejecimiento*. Madrid: Farmaindustria.
- Arias, C. (2009). La red de apoyo social en la vejez. Aportes para su evaluación. *Revista de Psicología da IMED*, 1, 1, 147-158. Disponible en: <https://seer.imed.edu.br/index.php/revistapsico/article/view/20/19>
- Baltes, P. (1987) Theoretical Propositions of Life-Span Developmental Psychology: On the Dynamics Between Growth and Decline. *Developmental Psychology*, 23, (5), 611-626.

- Baltes, P.; Lindenberger U.; Staudinger, U.; Life-span theory in developmental psychology. En: Damon W, Lerner RM, editores. *Handbook of child psychology. Vol 1. Theoretical models of human development*. (1998) 5ta edición. New York: John Wiley 569- 664.
- Banchs, M. (1984). Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. En: Jiménez, B. (compilador). *Aportes críticos a la psicología social en Latinoamérica*. Guadalajara: EDUC.
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on social representations*, 9, 3.1-3.15. Disponible en: http://www.psych.lse.ac.uk/psr/PSR2000/9_3Banch.pdf
- Banco Mundial (2015) Population ages 65 and above (% of total). Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.65UP.TO.ZS>
- Bermejo, L. (2010) *Envejecimiento activo y actividades socioeducativas con personas mayores: guía de buenas prácticas*. Madrid: Médica Panamericana.
- Campos, F.; León, D. y Rojas, M. (2011). *Guía Calidad de Vida en la Vejez. Herramientas para vivir más y mejor*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Cáritas Diocesana de Ourense (2012). *Envejecimiento Activo. Un modelo de intervención*. Fundación Barrié.
- Cohen, L. (1988). *Life events and psychological functioning: Theoretical and methodological issues*. Newbury Park: Stage.

- Cornachione, M. (2008). *Vejez: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Córdoba: Brujas.
- Cumming, E. y Henry, W. (1961): *Growing old: the process of disengagement*. Nueva York: Norton.
- De Beauvoir, S. (1980). *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Del Risco, P. (2007) *Soporte social y satisfacción con la vida en un grupo de adultos mayores que asisten a un programa para el adulto mayor*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/399>
- División de Organizaciones Sociales (2001). *Liderazgo efectivo en organizaciones sociales*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Dulcey-Ruiz, E. (2010). Psicología Social del envejecimiento y perspectiva del transcurso de vida: consideraciones críticas. *Revista Colombiana de Psicología*, 19, (2), 207-224.
- Engler, T. (2005). El empoderamiento de adultos mayores organizados en la nueva búsqueda de un nuevo contrato social: experiencias del Banco Interamericano de Desarrollo y la Red Tiempos. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 17, (5/6), pp.438-443. Disponible en: <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v17n5-6/26281.pdf>
- Fernández-Ballesteros, R. (2004). *Gerontología social*. Madrid: Pirámide.
- Fernández-Ballesteros, R. (2005). Promoción del envejecimiento activo: efecto del programa “Vivir con vitalidad”. *Revista Especializada de Geriatria y Gerontología*, 40(2), 92-102.

- Fernández-Ballesteros, R. (2009). *Psicología de la vejez. Una psicogerontología aplicada*. Madrid: Pirámide
- Fernández-Ballesteros, R. (2009). Envejecimiento activo. Contribuciones de la psicología. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ferulló, A. (2006). *El triángulo de las tres P: psicología, participación y poder*. Buenos Aires: Paidós.
- Guevara, U. (2006) La vejez como objeto de las representaciones sociales en estudiantes de enfermería. Tesis de Licenciatura en Enfermería. USAT. Chiclayo: Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.
- Gould, S. J. (1981). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Crítica.
- Gobierno Regional del Callao. Gobierno Regional de salud del Callao. *Análisis de situación de salud regional del Callao 2011*. Estrategia Sanitaria de Metales Pesados
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill Education.
- Hombrados, M.I. (2013). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid: Síntesis.
- Iacub, R. (2016). Larna Argentina 2014: Seminario Diversidad cultural y envejecimiento: la familia y la comunidad / Ricardo Iacub (comp.). 1er edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libro digital, PDF. Disponible en: <https://www.ageing.ox.ac.uk/download/184>

Ichida, Y.; Hirai, H.; Kondo, K.; Kawachi, I.; Takeda, T. y Endo, H. (2013) Does social participation improve self-rated health in the older population? A quasi-experimental intervention study. *Social science and medicine*. 94, 83-90. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/23931949>

Instituto de Mayores y Servicios Sociales [IMSERSO], (2008). *La participación social de las personas mayores*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.

Instituto Provincial de Bienestar Social Diputación de Córdoba (2012). *Programa de envejecimiento activo*. Córdoba: Diputación de Córdoba, Área de Igualdad y Políticas Sociales.

Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEI. Informe técnico N° 2. Junio, 2017.

Lima: INEI. Disponible en:
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/02-informe-tecnico-n02_adulto-mayor-ene-mar2017.pdf

Izal, M, y Montorio, I. (1999) *Gerontología conductual: intervención y ámbitos de aplicación*. Madrid: Síntesis.

Kuypers, J. y Bengtson, V. (1973) Social breakdown and competence: a model of normal aging. *Human development*, 16, 181-201.

Lallje, M. (1982). Teoría de la atribución y análisis de las explicaciones. *Estudios de Psicología*, (12), pp. 47-62. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/65857.pdf>

- Lapassade, G. (2008) *Grupos, organizaciones e instituciones. La transformación de la burocracia*. 4ta edición. Gedisa: Barcelona.
- Madrid, A. y Garcés de los Fayos, E. (2000). La preparación para la jubilación: Revisión de los factores psicológicos y sociales que inciden en un mejor ajuste emocional al final del desempeño laboral. *Anales de psicología*, 16, (1), 87-99. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/167/16716109.pdf>
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, MIMP (2013). *Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores 2013-2017*. Lima: MIMP
- Ministerio de Economía y Finanzas, MEF. Ley 30518 del presupuesto del sector público para el año fiscal 2017. El Peruano, viernes 02 de diciembre de 2016. Disponible en: <https://www.mef.gob.pe/es/por-instrumento/ley/15075-ley-n-30518-1/file>
- Ministerio de Salud. Dirección General de Salud de las Personas (2005). *Lineamiento para la atención integral de salud de las personas adultas mayores*. Lima: Ministerio de Salud.
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina (2007). *Programa Nacional de Envejecimiento Activo y Salud para los Adultos Mayores*.
- Montes de Oca, V. (2006). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Disponible en: <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/articulos/LibroRedes.pdf>

Montoro, M. B. (2007). Modelos sociológicos de la vejez y su repercusión en los medios.

Reconstruyendo identidades. Una visión desde el ámbito educativo. *Comunicación e Persoas Maiores*. ISBN-13 978-84-690-7017-8, pp.77-93 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2651197.pdf>

Morales, F. (1998). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.

Naciones Unidas (2003). *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Madrid, España, 8 al 12 de abril de 2002.*

Naciones Unidas (2015). *World Population Ageing. [Report]*. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/WPA2015_Report.pdf

Neugarten, D. (1968). Middle age and aging. A reader in social psychology. En Dulcey-Ruiz, E. y Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: Hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 17-27. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80534202.pdf>

Organización Mundial de la Salud, OMS (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37(S2), 74-105. Disponible en: http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/oms_envejecimiento_activo.pdf

Organización Mundial de la Salud, OMS (2013). *Envejecimiento y ciclo de vida*. Disponible en <http://www.who.int/ageing/about/facts/es/>

Papalia, D.; Sterns, H.; Feldman, R. y Camp, C. (2009). Desarrollo del adulto mayor.

Tercera edición. México: Mc Graw-Hill.

Paredes, M. (Febrero, 2015). *Envejecimiento, cuidados y salud mental*. Conferencia del Seminario Universitario Interdisciplinario de Envejecimiento y Vejez, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Pérez, R. (2005) *Adultos mayores: Participación e inclusión social, un recorrido de once años en extensión universitaria*. Montevideo: Facultad de Psicología, Universidad de la República. Disponible en: https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/concursoRLG/organizaciones/Adultos_Mayores_Participacion_e_Inclusion_Social.pdf

Pinazo, S. y Sánchez, M. (2005) *Gerontología: Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Educación

Pugliese, L. (2008). Empoderamiento, participación y asociatividad de los mayores en Uruguay. *Comentarios de Seguridad Social*, 20, 19-35.

Ramos-Esquivel, J.; Salinas-García, R.; Colín-Luna, G.; Mora-Equihua, A. y Maldonado-Hernández (2012). Representaciones sobre la jubilación y la vejez en personas mayores jubiladas y pensionadas de la Ciudad de Morelia, México. *Revista de Educación y Desarrollo*, 23, 71-79. Disponible en: http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/23/023_Ramos.pdf

Rodríguez, K. (2010). *Vejez y envejecimiento. Documento de investigación N°12*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Disponible en:

http://www.urosario.edu.co/urosario_files/dd/dd857fc5-5a01-4355-b07a-e2f0720b216b.pdf

Salvarezza, L. (2005) *La vejez: Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.

Sánchez, C. (2000). *Gerontología social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Sánchez, C. (2010). Participación social de las personas adultas mayores y redes. *III Congreso Internacional de Gerontología, San José de Costa Rica*.

Sakurai, R.; Yasunaga, M.; Murayama, Y.; Ohba, H.; Nonaka, K.; Suzuki, H.; Sakuma, N.; Nishi, M.; Uchida, H.; Shinkai, S.; Rebok, G. y Fujiwara, Y. (2016). Long-term effects of an intergenerational program on functional capacity in older adults: Results from a seven-year follow-up of the REPRINTS study. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 64, 13-20.

Schaie, K. (1990). Intellectual Development in Adulthood. En Birren, J. y Schaie, K., (eds.) *Handbook of Psychology of Aging* (pp. 291-35). San Diego: Academic Press.

Schaie, K. y Willis, Sh. (2003). *Psicología de la edad adulta y la vejez*. (5ta ed.). Madrid: Person Educación.

Serrat, R. (2015). *La participación de las personas mayores en organizaciones políticas*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. Disponible en: http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/365308/RSF_TESIS.pdf?sequence=1

Tonon, G. (comp.) (2009). *Comunidad, participación y socialización política*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Vargas, L. y Vargas, C. (2017). *Apoyo social y bienestar psicológico en adultos mayores que asisten a los CIAM de Lima Metropolitana. Resumen*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Disponible en: <http://hdl.handle.net/10757/622168>
- Vega, E. (7 de junio de 2017). El 25% de la población peruana será adulto mayor para el 2050. El Peruano. Disponible en <http://www.elperuano.pe/noticia-el-25-de-poblacion-peruana-sera-adulto-mayor-para-2050-56500.aspx>
- Vega, J. L. y Bueno, B. (1996). Desarrollo adulto y envejecimiento. Madrid: Síntesis.
- Villalobos, L. (2016). *Factores asociados a la participación social de los adultos mayores en las actividades institucionales del CAM Trujillo – EsSalud. Trujillo 2015*. Universidad Nacional de Trujillo. Disponible en: <http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/7873>
- Villar, F. (2012). Hacerse bien haciendo el bien: La contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer. *Información psicológica*, 104, 39-56. Disponible en: <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/viewFile/29/20>
- Villar, F. y Serrat, R. (2014). La participación cívica de las personas mayores como expresión de la generatividad en la vejez. *Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento*, 19, 2, 345-358. Disponible en: <https://seer.ufrgs.br/RevEnvelhecer/article/view/44952>
- Wagner, W. y Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común: La teoría de las representaciones sociales*. Ciudad de México: Anthropos Editorial

Yustie, N.; Rubio, R. y Aleixandre, M. (2004). *Introducción a la Psicogerontología*.

Madrid: Pirámide.

Yates, F. (1996): Theory of Aging: Biological. En J. Birren (ed.). *Encyclopedia of*

Gerontology. Age, Aging and the Aged. San Diego: Academic Press.

ANEXO 1: Instrumento

Guía de entrevista

Buenos días/buenas tardes. Quisiera primero agradecerle por su tiempo y colaboración al asistir a la reunión de hoy. Mi nombre es Ana Silva Caveró. Me encuentro realizando mi tesis de pregrado en Psicología, la cual se titula Representaciones sociales hacia la participación social y su atribución a las redes de apoyo en personas mayores cesantes.

Como le había comentado, quisiera realizar una entrevista para conocer cómo representa usted la participación social como miembro de la asociación de cesantes administrativos de la institución y cuáles son las atribuciones que brinda a las redes de apoyo.

Para registrar lo que conversaremos hoy, utilizaré esta grabadora y así poder revisar luego la información.

Antes de iniciar, quisiera saber si tiene alguna duda, para luego completar algunos datos generales suyos.

Edad: Grado de instrucción: Lugar de nacimiento: Ocupación:

Información sobre la participación social

1. ¿Cómo es la asociación a la cual usted pertenece? ¿Cómo se organiza? ¿Qué actividades realiza?
2. ¿Cómo se participa en la asociación? ¿Cómo son las personas que más participan? Y, ¿las que menos participan?
3. ¿Cuáles son los roles que cumplen los socios? ¿Es igual en hombres y mujeres? ¿Cómo así?

Actitudes hacia la participación social

4. A lo largo de su vida, ¿ha participado usted en otras organizaciones similares o diferentes? De ser sí, ¿cómo ha sido su experiencia en esas organizaciones? De ser no, ¿cómo es su experiencia en la asociación? ¿Cuál fue la razón por la que usted se inscribió?
5. ¿De qué formas participa usted en la asociación? ¿Cómo se siente con su forma de participar?
6. ¿Qué es lo que le gusta al participar en la asociación? Y, ¿qué es lo que le disgusta?

Los procesos atributivos a las redes de apoyo

7. ¿Cómo se dan las relaciones sociales en la asociación? ¿Se forman grupos de amistades? ¿Cómo son?
8. ¿Cómo se lleva usted con los socios? ¿Tiene amistades en la asociación? De ser sí, ¿Con qué frecuencia se reúnen? ¿Qué actividades realizan?
9. ¿Cómo le parece que se podría mejorar la interacción entre los socios? ¿Cómo podría mejorar la asociación en general? ¿Qué podrían hacer los socios para contribuir a una mejora?

El campo representativo de la participación social

10. ¿Cómo cree que el pertenecer a la asociación ha influenciado en los socios?
11. Me ha hablado sobre algunas cosas que se relacionan con la vejez y el envejecimiento, ¿cómo ve usted a la vejez? ¿Cómo ve al envejecimiento? ¿Cómo ve a las personas mayores en nuestro país?
12. ¿Cómo cree que su participación en la asociación ha influenciado en su vida cotidiana? ¿Es la asociación y su participación en ella importante en su vida? ¿Cómo así?
13. ¿Quisiera comentar o añadir algo más respecto a lo conversado?

ANEXO 2. Sistema de códigos

1. Campo/estructura de la representación de la participación (*Familia*)

1.1. Información sobre la participación y la jubilación

- 1.1.1. Funciones de la asociación y sus representantes
Para qué y por qué existe la asociación
Funciones de los dirigentes
- 1.1.2. Deberes y roles de los socios
Deberes y roles como titulares
Deberes y roles como sobrevivientes
- 1.1.3. Derechos como cesantes y/o socios
Derechos como socio titular
Derechos como sobreviviente
Trato a los derechos como jubilado
- 1.1.4. Actividades en las que se participa y se solía participar
- 1.1.5. Ocupación de los participantes
- 1.1.6. Características de liderazgo

1.2. Actitudes hacia la participación

- 1.2.1. Formas reales de participación (comportamentales)
Cómo participan los socios titulares
Cómo participan las socias sobrevivientes
Cómo participan los dirigentes
- 1.2.2. Formas ideales de participación (opiniones, creencias)
Cómo deberían de participar los socios
Cómo deberían de participar los dirigentes
Lo que está mal visto en los dirigentes
- 1.2.3. Juicios hacia la participación (cognitivos)
Lo que es bueno de participar
Lo que es malo de participar
- 1.2.4. Motivación en la participación (afectivos)
Porqué de la incorporación como socio
Lo que más gusta de participar en la asociación
Lo que menos gusta de participar en la asociación

1.3. Antecedentes de participación (vivencias)

- 1.3.1. Experiencia de participación en sindicalismo
- 1.3.2. Experiencia de participación en otras organizaciones

2. Atribuciones hacia la construcción de redes de apoyo (Familia)
 - 2.1. Causalidad personal en la construcción de redes de apoyo
 - 2.1.1. Características de los socios que favorecen la construcción de redes
 - 2.1.2. Características de los socios que dificultan la construcción de redes
 - 2.2. Causalidad ambiental en la construcción de redes de apoyo
 - 2.2.1. Factores externos que favorecen la construcción de redes
 - 2.2.2. Factores externos que dificultan la construcción de redes
 - 2.3. Procesos atributivos en la construcción de redes
 - 2.3.1. Reacción personal frente a las redes
 - 2.3.2. Selectividad temporal en la interacción social
 - 2.3.3. Reacción de los otros frente a las redes
3. Asociación como red social de apoyo (Familia)
 - 3.1. Cómo son las relaciones interpersonales entre socios
 - 3.2. Sensaciones placenteras en la asociación
 - 3.3. Conservación de círculos sociales en la asociación
 - 3.4. Lo que debería hacer la asociación para brindar apoyo
4. Factores que influyen en la participación y la formación de redes (Familia)
 - 4.1. Aspectos personales que influyen en la participación
 - 4.1.1. Aspectos personales que facilitan la participación
 - 4.1.2. Aspectos personales que dificultan la participación
 - 4.2. Aspectos institucionales que influyen en la participación
 - 4.3. Envejecimiento y cambios en la vejez
 - 4.3.1. Lo que se piensa de la vejez y el envejecimiento
 - 4.3.2. Situaciones en la vejez que afectan la participación
 - 4.3.3. Situaciones en la vejez que afectan a la persona
 - 4.3.4. Aspectos que optimizan el envejecimiento
 - 4.4. Diferencias por género que influyen en la participación
 - 4.5. Aspectos como red de apoyo que influyen en la participación
5. Cómo mejorar la asociación y la participación en ella (Familia)
 - 5.1. Cómo mejorar la infraestructura de la asociación
 - 5.2. Cómo mejorar las relaciones interpersonales
 - 5.3. Alternativas de actividades en la asociación
 - 5.4. Cómo motivar a la participación

ANEXO 3. Consentimiento informado para la institución participante

El propósito de esta ficha de consentimiento es brindar a la institución participante en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma.

La presente investigación es conducida por Ana Laura Silva Cavero, egresada de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos - UNMSM, bajo el asesoramiento del Psicólogo Dr. Carlos Arenas Iparraguirre, docente de la Facultad de Psicología de la UNMSM.

El objetivo de este estudio es conocer las representaciones sociales hacia la participación social y las atribuciones hacia las redes de apoyo que poseen las personas adultas mayores de una asociación de cesantes de una institución pública en Lima.

Este estudio contribuirá a identificar las ideas acerca de la participación y las redes de apoyo en la asociación, desde la voz de las mismas personas protagonistas, lo cual podría generar alternativas para mejorar la dinámica de participación en la asociación.

Prevía aprobación de la solicitud de ejecución del proyecto de investigación, la firma de este documento se considerará como constancia de conocer el objetivo y las implicancias del estudio.

En razón de lo expresado, se les solicita brindar las facilidades a fin de lograr recabar la información por parte de los participantes a través de entrevistas individuales: ambientes privados y espacios para convocar a las personas que deseen participar voluntariamente en el estudio.

De acuerdo al cronograma expuesto anteriormente, la recogida de información tomará aproximadamente dos meses. Lo recabado en las entrevistas se grabará, de modo que la responsable de la investigación pueda transcribir después las ideas expresadas por las personas participantes. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se eliminarán.

Los datos recogidos en este estudio, con excepción de los datos de identificación de las personas participantes, serán revisados por docentes e investigadores con la finalidad de asegurar la calidad de los datos y la seguridad de los participantes. Al finalizar el estudio, los resultados serán analizados y serán publicados como tesis y en revistas de investigación. Sin embargo, cualquier información que pueda identificar a la institución, no será nunca utilizada en estas publicaciones ni compartida con personas ajenas a la investigación, bajo ninguna circunstancia.

Si existe alguna duda sobre este proyecto, en cualquier momento del estudio se puede comunicar con la responsable de la investigación y/o con el asesor de la misma. De la misma forma, se informará a las personas participantes que pueden realizar preguntas en cualquier momento durante la participación en el estudio, así mismo, que pueden retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso les perjudique en ninguna forma.

Desde ya, se agradece la participación en el estudio.

Aceptamos participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Ana Laura Silva Cavero, bajo el asesoramiento del Ps. Dr. Carlos Arenas Iparraguirre.

Hemos sido informados (as) de que la meta de este estudio es conocer las representaciones sociales hacia la participación social y las atribuciones hacia las redes de apoyo que poseen las personas adultas mayores de una asociación de cesantes de una institución pública en Lima.

Estamos de acuerdo con brindar las facilidades para autorizar la realización del estudio en mención y en convocar a los participantes, brindando también ambientes físicos para su ejecución.

Reconocemos que la información brindada por las personas participantes en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin consentimiento de los participantes.

Hemos sido informados(as) de que podemos hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que las personas pueden retirarse del mismo cuando así lo decidan, sin que esto acarree perjuicio alguno para nuestra institución ni a la persona participante. De tener preguntas sobre la participación en este estudio, podemos contactar a Ana Laura Silva Cavero al teléfono 985760553 y correo electrónico anas.cavero@gmail.com, o con Carlos Arenas Iparraguirre al teléfono 964639496 o al correo electrónico carenasi@unmsm.edu.pe.

La institución entiende que una copia de esta ficha de consentimiento nos será entregada, y que podemos pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, podemos contactar a Ana Laura Silva Cavero al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Representante de la Institución: _____

Nº de DNI del Representante de la Institución: _____

Firma del Representante de la Institución: _____

Fecha: _____

Nombre de la responsable de la investigación: _____

Nº de DNI de la responsable de la investigación: _____

Firma de la responsable de la investigación: _____

Fecha: _____

ANEXO 4. Consentimiento informado para participantes de investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es brindar a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Ana Laura Silva Cavero, egresada de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos - UNMSM, bajo el asesoramiento del Psicólogo Dr. Carlos Arenas Iparraguirre, docente de la Facultad de Psicología de la UNMSM.

El objetivo de este estudio es conocer las representaciones sociales hacia la participación social y las atribuciones hacia las redes de apoyo que poseen las personas adultas mayores de una asociación de cesantes de una institución pública en Lima.

Este estudio contribuirá a identificar las ideas acerca de la participación y las redes de apoyo en la asociación, desde la voz de las mismas personas protagonistas, lo cual podrían generar alternativas para mejorar la dinámica de participación en la asociación.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 60 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante esta sesión se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se eliminarán.

Los datos recogidos en este estudio, con excepción de sus datos de identificación, serán revisados por docentes e investigadores con la finalidad de asegurar la calidad de los datos y la seguridad de los participantes. Al finalizar el estudio, los resultados serán analizados y serán publicados como tesis y en revistas de investigación. Sin embargo, cualquier información que pueda identificarlo/a, no será nunca utilizada en estas publicaciones ni compartida con personas ajenas a la investigación, bajo ninguna circunstancia.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Ana Laura Silva Cavero, bajo el asesoramiento del Psicólogo Carlos Arenas Iparraguirre.

He sido informado (a) de que la meta de este estudio es conocer las representaciones sociales hacia la participación social y las atribuciones hacia las redes de apoyo que poseen las personas adultas mayores de una asociación de cesantes de una institución pública en Lima.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente 60 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

He sido informado (a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Ana Laura Silva Cavero al teléfono 985760553 o al correo electrónico anas.cavero@gmail.com, o con Carlos Arenas Iparraguirre al teléfono 964639496 o al correo electrónico postgradopsi@hotmail.com.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a Ana Laura Silva Cavero al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del participante: _____

Nº de DNI del participante: _____

Firma del participante: _____

Fecha: _____

Nombre de la tesista: _____

Nº de DNI de la tesista: _____

Firma de la tesista: _____

Fecha: _____